

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO PEDAGÓGICO**

DOCTORADO FORMACIÓN EN DIVERSIDAD

Estudiante: Fabio Alberto Enríquez Martínez

Director tesis: Doctor Raúl Antonio Castro García

Cali, mayo año 2022

Contenido

	Pág.
1. Presentación: Una aproximación autoetnografica en los territorios del Pacífico.....	9
2. Pregunta de investigación.....	17
3. Objetivos	17
3.1 <i>General</i>	17
3.2 <i>Objetivos específicos</i>	17
4. Contextualización: Algunos trayectos vividos desde la investigación con las familias del Pacífico	18
4.1 <i>Aspectos identitarios de las comunidades negras</i>	24
4.2 <i>Identidad territorial</i>	27
4.3 <i>El escenario del desplazado en Buenaventura: algunos datos cuantitativos</i>	28
4.4 <i>El escenario del desplazado en Buenaventura: algunos datos cualitativos</i>	47
5. Estado del Arte: referentes y hallazgos teóricos en diálogo con el problema de investigación.....	49
5.1 <i>Estudios del desarrollo y el postdesarrollo desde el pensamiento Afrodiaspórico</i>	50
5.2 <i>Tendencias conceptuales en la relación desplazamiento forzado en territorios y familias afrodescendientes</i>	55
6. Perspectivas teóricas - metodológicas para el despliegue de la tesis	61
7. Narrativas de las vivencias de familias desplazadas del pacifico colombiano	68
7.1 <i>Contextualización de las familias desplazadas del Pacífico a la ciudad de Cali que habitan el barrio Llano verde - Relatos del desplazamiento</i>	69
7.2 <i>Nuevas realidades culturales que soporta la estructura de las familias desplazadas desde la zona de bajamar y otras áreas del pacifico colombiano, en el distrito de Agua Blanca barrio Llano Verde en Cali, desde sus narrativas</i>	77
7.3 <i>Las Realidades actuales que vivencia la familia afrodescendiente desplazada, y sus añoranzas sentidas en el contexto de su hábitat en la ciudad de Cali</i>	84
7.4 <i>Tipología de las expectativas del buen vivir, en las familias afrodescendientes desplazadas</i>	97
8. Conclusiones	103

9. Referencias	108
10. Anexos.....	116
11. Glosario.....	121

Listado de Figuras

	Pág.
Figura 1. Inspección marítima zonas palafíticas en el puerto de Buenaventura	12
Figura 2. Panorámica de la zona palafítica de Buenaventura	12
Figura 3. Viviendas palafíticas en Buenaventura	13
Figura 4. Semi sumergibles para transporte de cocaína incautados por la armada nacional en Tumaco	14
Figura 5. Buques utilizados para transporte de narcóticos, incautados por la Armada nacional anclados en el Piñal, Buenaventura	14
Figura 6. Típicas casas palafíticas en el barrio Piedras Cantan en Buenaventura	16
Figura 7. Vivienda palafítica en el barrio Viento Libre en Buenaventura	19
Figura 8. Vivienda palafítica en el barrio Viento Libre en Buenaventura	19
Figura 9. Fuerzas militares del Estado colombiano en zona rural de Tumaco	20
Figura 10. Construcción de vivienda palafítica en zona de estero en Tumaco	22
Figura 11. Construcción de vivienda palafítica en el mar, zona de baja mar en Buenaventura	23
Figura 12. Panorámica de “los puentes del barrio palafítico Panamá I en Tumaco	31
Figura 13. Número de personas por familia	32
Figura 14. Rangos de edad	33
Figura 15. Niñas en vivienda palafítica de Buenaventura	33
Figura 16. Número de camas por familia	34
Figura 17. Viviendas palafíticas en condición de pobreza en Buenaventura	34
Figura 18. Tipología de la familia	35
Figura 19. Procedencia del grupo familiar	36
Figura 20. Razones de Asentamiento en la zona palafítica	36
Figura 21. Escolaridad	37
Figura 22. Número de personas fallecidas en el último año	38
Figura 23. Causas de muerte	38
Figura 24. Rango de ingresos familiares	39

Figura 25. Actividad económica	40
Figura 26. Mercado de pesca artesanal en Tumaco	40
Figura 27. Vive en casa	41
Figura 28. Material de construcción de las viviendas palafíticas	42
Figura 29. Vivienda paralítica construida de manera mixta, en madera y en cemento	42
Figura 30. Dotación de servicios públicos en la zona palafítica	43
Figura 31. Mangueras para acceso al servicio de agua de manera irregular. Barrio palafítico en Buenaventura	43
Figura 32. Destino de las aguas residuales en la zona palafítica	45
Figura 33. Tratamiento de residuos sólidos	45
Figura 34. Porcentaje de población de la zona palafítica que recibe algún tipo de ayuda de la alcaldía	46
Figura 35. Porcentaje de población palafítica que estaría dispuesta a ser reubicada en una vivienda en otra zona	47
Figura 36. Encuentro de líderes afro y comunidades desplazadas (convocado por Afrodes)	65
Figura 37. Ubicación Barrio Llano Verde, DAB. Cali	66
Figura 38. El Pacífico Colombiano	69
Figura 39. Barrio Llano Verde	70
Figura 40. Familia de Faustina Ramos en el Barrio Llano Verde, Cali	72
Figura 41. Certificado Fiscalía. Registro hecho Reclutamiento ilícito y desaparición forzada	76
Figura 42. Cruz Nelly Campiña Diplomas de cursos de capacitación gubernamental para población desplazada	80
Figura 43. Epitacia Lerma	81
Figura 44. Celebración en Llano Verde de la fiesta de la Virgen del Carmen del Pacífico. Representación de las mismas víctimas del conflicto armado	88
Figura 45. Vivienda gratuita. Barrio Llano Verde, Distrito de Aguablanca en Cali	90
Figura 46. Casa en Llano Verde	91
Figura 47. Emprendimiento gastronómico afro, barrio Llano Verde, Cali	92
Figura 48. Familia de Paula Bonilla, Barrio Llano Verde, Cali	98

Figura 49. Familia de Polonia Caicedo, Barrio Llano Verde, Cali	98
Figura 50. Emprendimiento artesanal, tejidos, barrio Llano Verde, Cali	100
Figura 51. Niños afrodescendientes, practicando danzas del Pacífico	102

Listado de tablas

	Pág.
Tabla 1. Buenaventura Indicadores de desempleo, Educación, NBI	31
Tabla 2. Resumen del proceso cualitativo en campo	67

Listado de anexos

	Pág.
Anexo A. Familias entrevistadas desplazadas del Pacifico	116
Anexo B. Familias entrevistadas desplazadas del Pacifico	118
Anexo C. Registros gráficos de los trayectos caminados en Buenaventura, Tumaco y el barrio Llano Verde del DAB - Cali. (documento adjunto externo).....	120
Anexo D. Desgravaciones de entrevistas originales. (documento adjunto externo)	120

HACIA UNA NUEVA REALIDAD DE LAS FAMILIAS DESPLAZADAS DEL LITORAL PACÍFICO COLOMBIANO. COMPRENSIÓN ACTUANTE DESDE SUS FILOSOFÍAS MILENARIAS

Fabio Alberto Enríquez Martínez¹

1. Presentación: Una aproximación autoetnografica² en los territorios³ del Pacífico

El presente trabajo ha sido el resultado de mi permanente contacto, e interés personal, con el tema de las comunidades afrodescendientes y sus procesos de desplazamiento a lo largo de la historia del país.

En el año de 1974, ingresé a estudiar Economía a la Universidad del Valle. Si bien la Universidad es una institución oficial, donde existe libertad de culto, pensamiento y respeto étnico-racial, en sus residencias universitarias pude vivir un ambiente de marcada polarización entre estudiantes negros (hombres y mujeres), y estudiantes blancos y mestizos, inclusive llevados a extremos de violencia y segregación étnico-racial voluntaria, al existir bloques de residencias estudiantiles habitadas solo por estudiantes negros, que en esa época eran llamadas “Uganda”. Siendo blanco o mestizo, el solo hecho de ingresar a estas residencias atraía los problemas. Increíblemente, estos escenarios raciales se reflejaban también en la utilización de los servicios de la cafetería central de la universidad, en la conformación de grupos de estudio y en la distribución de los estudiantes en el aula de clase.

¹ Economista de la Universidad del Valle, Magíster en Economía de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, candidato a Doctorado Formación en Diversidad de la Universidad de Manizales.

² “Una manera de ver a la autoetnografía es ubicándola en la perspectiva epistemológica que sostiene que una vida individual puede dar cuenta de los contextos en los que le toca vivir a esa persona, así como de las épocas históricas que recorre a lo largo de su existencia”. (Blanco, 2012, pp.54 – 55).

³ El territorio envuelve siempre al mismo tiempo, una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida a grupos sociales como forma de “control simbólico” sobre el espacio donde viven (siendo también una forma de apropiación), y una dimensión de carácter político disciplinar y político económico: la apropiación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos (Haesbaert, 1997, p. 41).

Mi primer trabajo profesional, a finales de los años 70', fue en el área de la investigación económica, en la Fundación para el Desarrollo Industrial del Valle (FDI), y el reto investigativo consistió en realizar un diagnóstico del comercio exterior del departamento del Valle del Cauca, y con esa línea de base plantear una serie de alternativas de desarrollo para coadyuvar el comercio exterior del departamento. En este contexto me puse en contacto con el municipio de Buenaventura, cuyo puerto ya era considerado el principal puerto marítimo sobre el Pacífico, y donde la entonces empresa estatal, Puertos de Colombia, establecía unas condiciones laborales y de ingresos que marcaban la diferencia en ese municipio.

El impacto personal fue muy fuerte al conocer las condiciones de la población afrodescendiente, frente al escenario del entorno socioeconómico vinculado con la boyante vida portuaria. Gran parte de las principales recomendaciones de política planteadas en la investigación se orientaban, en primer lugar, a generar y articular vínculos entre Buenaventura y Cali, para conformar un “territorio” que se beneficiara con una dinámica propia de todas las bondades del comercio exterior que esta zona propiciaba, y que aún hoy el Pacífico apenas ve pasar, sin que logre impactar positivamente la calidad de vida de la población. Esta realidad sigue vigente, e incluso se acrecentó por la aparición directa en los territorios de diversos actores armados, articulados a las estructuras de poder y con interés en la explotación de las riquezas naturales y el narcotráfico.

En este período laboral inicié paralelamente mi actividad como docente universitario en la Universidad del Valle y en la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Posteriormente, trabajé en la Cámara de Comercio de Buga como director de Estudios Técnicos. En ese camino desarrollé varios proyectos que me llevaron a conocer escenarios externos de cooperación internacional como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), lo cual me permitió relacionarme mucho mejor profesionalmente y comprender las complejidades relacionadas con el otorgamiento de recursos económicos atados a las concepciones del desarrollo, enmarcadas en los paradigmas occidentales de los organismos multilaterales.

Luego de varios años en Buga, me trasladé a trabajar en Bogotá como director Económico de la Confederación Colombiana de Cámaras de Comercio (Confecámaras), en donde tuve la oportunidad de conocer casi todo el país, incluidas las regiones donde la presencia de

población afrodescendiente es significativa, como en la Costa Atlántica. En este camino tomé la determinación de realizar una Maestría en Economía en la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá.

En Bogotá seguí, paralelamente, siendo docente universitario en diferentes Instituciones de Educación Superior, e incursioné en el área de posgrados. Resalto el ejercicio docente, pues considero que es una de las actividades profesionales más enriquecedoras, especialmente porque permite estar en contacto con las jóvenes generaciones que tienen otras maneras de ver el mundo y la vida, y en este sentido, la labor de profesor se convierte en una retroalimentación que permite organizar el pensamiento crítico, desde posturas nuevas y frescas, decolonizando paradigmas establecidos.

Luego de 13 años, de los 25 que viví en Bogotá, me retiré de Confecámaras y estuve en la actividad gremial en la Federación Colombiana de Industrias Metalmeccánicas. Posteriormente trabajé en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el área de investigación. Luego trabajé, por varios años, como Asesor económico de la Comisión Segunda del Senado de la República, en donde tuve la oportunidad de recorrer las cárceles de los países fronterizos, y conocí la situación en estos “centros de reclusión”, y los efectos negativos sobre las estructuras familiares de los reclusos; cabe resaltar que mucha de esta población se caracterizaba por ser de origen afrodescendiente.

Me radiqué nuevamente en Cali y, en ese momento, dado el contacto con el Instituto de Estudios del Ministerio Público y la Procuraduría General de la Nación de Bogotá, inicié la participación en una investigación realizada en las zonas de bajamar de Buenaventura y Tumaco (ver Figuras 1 y 2). El planteamiento temático consistía en que las zonas de bajamar, según la legislación colombiana son de uso público, es decir de propiedad de los colombianos y, por consiguiente, hay que buscar una solución para reubicar a estos habitantes palafíticos (llamados así porque construyen sus casas en el mar sobre pilotes de hasta 5 metros, especialmente obtenidos del mangle) y estudiar las razones por las cuales los anteriores ejercicios de reubicación habían fracasado (ver Figura 3).

Figura 1. *Inspección marítima zonas palafíticas en el puerto de Buenaventura*



Nota. Fuente: Autoría propia, 2011.

Figura 2. *Panorámica de la zona palafítica de Buenaventura*



Nota. Fuente: Tomado de Dirección General Marítima, Dimar, 2018.

Figura 3. *Viviendas palafíticas en Buenaventura*



Nota. Fuente: Autoría propia, 2011.

El panorama encontrado sobre la situación crítica que vivencian las familias en el pacífico colombiano determinó el replanteamiento del proyecto. La investigación que inicialmente era de un año, posteriormente se amplió a cinco años, dándome la oportunidad de permanecer un tiempo amplio para caminar el territorio afro, conocer sus dinámicas socioambientales, valorar sus filosofías milenarias, apreciar el ejercicio de los saberes ancestrales, compartir sus ambientes familiares y compenetrarme con la situación de invisibilidad institucional, despojo de sus territorios ancestrales, desplazamiento forzado, y la condena a convivir con actores armados, como la guerrilla, paramilitares, bandas criminales, (ver Figuras 4 y 5), además de la fuerza pública. Esta óptica significó ampliar mi mirada, narrando la conformación de esos territorios afro y narrándome a mí mismo como sujeto implicado con en mis sentimientos, pensamientos y accionar, como parte de la problemática de estos territorios ancestrales.

Figura 4. Semi sumergibles para transporte de cocaína incautados por la armada nacional en Tumaco



Nota. Fuente: Autoría propia, 2009.

Figura 5. Buques utilizados para transporte de narcóticos, incautados por la Armada nacional anclados en el Piñal, Buenaventura



Nota. Fuente: Autoría propia, 2009.

La preocupante situación encontrada durante el primer año de investigación condujo a la ampliación de la agenda del mismo, a la cual se incorporó la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la ONG Internacional Fundación Mar Viva para, en primer lugar, realizar un diagnóstico relacionado con los derechos humanos en el Pacífico colombiano, la Ciénaga Grande de Santa Marta, San Basilio de Palenque, los Montes de María y las comunidades indígenas del río Amazonas; en segundo lugar, proponer una

metodología y la escogencia de un lugar geográfico para poner en funcionamiento un Área Marítima Protegida de Manejo Integrado para el Pacífico, incorporando el componente medioambiental y la cobertura de las necesidades de los pobladores, lo anterior mediante el modelo de la utilización de los bienes naturales de manera racional, de acuerdo a la perspectiva consensuada entre los diferentes actores implicados en el territorio de carácter gubernamental, educativo, social, político, así como el sector privado y la comunidad.

Cumplida esta fase, se inició el proceso de socialización de los resultados en Bogotá, involucrando a los diferentes Ministerios (Ambiente, Vivienda, Interior y Hacienda), Dirección General Marítima (Dimar), Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder), Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Policía Nacional, entre otros, en diferentes propuestas de política pública para coadyuvar la situación de estas comunidades.

El resultado del trabajo con los organismos gubernamentales fue desconcertante, ya que la mirada del Estado, con respecto a esta problemática social, fue una de tipo colonizador y neodesarrollista, con pocos espacios para propuestas, y exhortos de política pública generados a partir de la óptica de las propias concepciones de las comunidades afro de lo que es el mejoramiento en su calidad de vida y del buen vivir. Lo anterior fue una excelente lección aprendida, acerca de la planeación del país desde el enfoque centralista de funcionarios ubicados en sus escritorios en Bogotá. Fueron seis meses de permanente asombro ante la indolencia de la estructura gubernamental colombiana, escenario que aún hoy, permanece no solo en mí, sino a un nivel generalizado en el país.

Con el inicio del Doctorado Formación en Diversidad, se abrió una oportunidad para encontrar una renovada alternativa académica, retomando los saberes ancestrales de los grupos familiares afro en situación de desplazamiento, provenientes de las zonas palafíticas del Pacífico, (ver Figura 6) posibilitando construir un marco de análisis de las historias de vida de las comunidades afro pacíficas que conocí a partir de los acontecimientos vividos en el territorio.

Figura 6. *Típicas casas palafíticas en el barrio Piedras Cantan en Buenaventura*



Nota. Fuente: Autoría propia, 2008.

El trasfondo del tema de investigación propuesto y abordado en mi formación doctoral, ha consistido en transitar desde el lugar, o postura institucional que pude conocer desde adentro y que ha pretendido estudiar a las familias afrodescendientes, y a las demás, cuantificándolas, zonificándolas, e interviniéndolas, sin intención de entenderlas y reconocerlas en sus dinámicas, al otro lugar en donde lo significativo es dar paso a los procesos de comprensión propios de las familias afrodescendientes que han tenido que abandonar sus territorios, experimentando con ello el resquebrajamiento de sus relaciones familiares, y luego han cohabitado y, de alguna manera, construido territorios y familias del Pacífico en el Distrito de Aguablanca (DAB), del municipio de Cali, ciudad que se constituye en el mayor centro de recepción de las familias desterradas y en situación de desplazamiento forzado en Colombia. En este sentido, sus historias recurrentes se constituyen en una denuncia de las situaciones que han estado viviendo, relacionadas con el desplazamiento forzado, pero también en una expresión de sus luchas, añoranza y sueños por construir identidad. Por tanto, sus narrativas y luchas cotidianas, sus vivencias familiares, serán parte fundante de la presente tesis, para un propósito teórico-político con las comunidades vinculadas a este estudio, no solo como narradores, sino en un proceso de construcción colectiva del saber.

A partir de este escenario, comprendo y reconozco que este tema se ha convertido en mi proyecto de vida profesional, lo que me ha permitido formular la Pregunta de Investigación, que ha guiado todo el trabajo realizado.

2. Pregunta de investigación

¿Cuáles y cómo son las nuevas realidades y saberes que construyen las familias afrodescendientes, radicadas en el Distrito de Aguablanca, Cali, desplazadas del Litoral Pacífico colombiano, desde sus narrativas y filosofías milenarias?

En consecuencia, el querer transitar desde los procesos institucionales hasta los procesos de comprensión propios de las familias afrodescendientes, llevó a la formulación de los objetivos de esta investigación.

3. Objetivos

3.1 General

Comprender las nuevas realidades y saberes culturales ancestrales, desde las dinámicas de permanencia de la familia desplazada del Litoral Pacífico Colombiano, radicadas en el Distrito de Aguablanca (DAB), como camino de acción y transformación.

3.2 Objetivos específicos

1. Identificar las nuevas realidades y saberes culturales ancestrales que soportan la estructura de las familias desplazadas del litoral pacífico colombiano, al Distrito de Aguablanca en Cali, desde sus narrativas y filosofías milenarias.
2. Contrastar las versiones de las realidades y saberes culturales ancestrales que actualmente tienen, con respecto a lo que ha perdido la familia afrodescendiente, en el contexto de Cali.

3. Construcción de una tipología de las expectativas del Buen Vivir en las familias participantes en el estudio.

4. Contextualización: Algunos trayectos vividos desde la investigación con las familias del Pacífico

El presente trabajo de investigación, guarda una estrecha relación con la vivencia existencial de la investigación (arriba citada) en la cual participe en la modalidad de coinvestigador, desarrollada para la Procuraduría General de la Nación (Guerrero et al., 2011), cuyo objetivo se orientó a estudiar las razones por las cuales los anteriores ejercicios de reubicación habían fracasado, lo cual me acerco a la comprensión de las realidades de la familia desplazada del Litoral Pacífico Colombiano.

Esa investigación, vista en retrospectiva, asociada a las vivencias que había tenido durante los años previos con cientos de familias afrodescendientes, con las cuales tuve la oportunidad de compartir sus anhelos, cotidianidades, dificultades, angustias, dolores e invisibilidad social que vivían, al igual que apreciar el despojo de sus territorios ancestrales, casi siempre llevados a cabo de manera forzada por la violencia que ha vivido Colombia, fue definitiva para entender el proceso que me llevó a la toma de decisión en mi trabajo doctoral.

En este proceso se identificó que, en las áreas de bajamar, la franja litoral y la zona costera del Pacífico Colombiano, recurrentemente son ocupadas, de manera ilegal⁴, por construcciones palafíticas, principalmente en los municipios de Buenaventura y Tumaco, evidenciándose grandes conglomerados urbanos, en su mayoría de población afrodescendiente, habitados en condiciones socioeconómicas subnormales y con calidad de vida precaria. (ver Figuras 7 y 8).

⁴ Desde el punto de vista de la legislación costera colombiana arbitrada por la Dirección General Marítimo Colombiano - Dimar (Decreto 2324 de 1984), 2018.

Figura 7. Vivienda palafítica en el barrio Viento Libre en Buenaventura



Nota. Fuente: Autoría propia, 2008.

Figura 8. Vivienda palafítica en el barrio Viento Libre en Buenaventura



Nota. Fuente: Autoría propia, 2008.

Una proporción importante de estas familias provienen de territorios ancestrales de la zona rural, territorios de culturas de río, desplazadas por el enfrentamiento armado, especialmente

por la confrontación entre grupos paramilitares, guerrilla, bandas criminales, y las fuerzas militares del Estado colombiano, (ver Figura 9) especialmente, como plantean Mina, et al. (2015) relacionadas con el despojo y destierro que involucra la presencia de estos actores.

Figura 9. Fuerzas militares del Estado colombiano en zona rural de Tumaco



Nota. Fuente: Autoría propia, 2008.

Este enfrentamiento permanente se recrudece en el ámbito de los asentamientos palafíticos en las ciudades de Tumaco y Buenaventura, lugares donde: en primer lugar, se generan flujos migratorios provenientes de las zonas rurales; en segundo lugar, se generan flujos migratorios interurbanos, en lo que se ha llamado “las fronteras invisibles” (Jaramillo et al., 2011, p. 115). La existencia del contrabando de armas y explosivos, de insumos químicos para el procesamiento de alcaloides y el comercio de la droga para la exportación, son el telón de fondo que exacerba la situación en uno de los principales puertos marítimos latinoamericanos.

Muchas de las familias afrodescendientes desplazadas y desterradas⁵, realizan una tercera y nueva migración silenciosa hacia la ciudad de Cali, el principal centro de recepción de desplazados de Colombia y del litoral Pacífico, en la búsqueda de mejorar su situación económica, dado que ni Tumaco, ni Buenaventura poseen las condiciones adecuadas para ofrecer un mejoramiento de su calidad de vida y, por el contrario, generan trampas de pobreza que reproducen la situación.

En ese momento la estructura familiar ancestral, presente en el territorio rural, que allí toma la forma de familia extensa afrodescendiente, se ve avocada a adaptarse a las condiciones de una ciudad, en donde las estructuras identitarias probablemente se transforman, amenazándoles con arrebatarles también, sus identidades culturales, las que están íntimamente ligadas con la conformación de sus familias extensas afrodescendientes.

Según el Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas -SNARIV-, escenario creado por la ley 1448 de 2011, como encargado de formular o ejecutar los planes, programas, proyectos y acciones específicas, tendientes a la atención y reparación integral de las víctimas, de 7.5 millones de personas registradas en el 2015, 6.5 millones fueron personas desplazadas por el conflicto armado interno. Esto significa que alrededor del 14 % de la población colombiana entraría en la categoría de desplazada, uno de los mayores porcentajes en el mundo, y que constituyen el núcleo de la problemática social de nuestro país.

La problemática de los habitantes palafíticos es una temática que sólo ha sido estudiada recientemente en Colombia. Algunas de las razones del asentamiento en las zonas de bajamar, obedecen a que es atractivo económicamente, debido a las características de bajo costo y rapidez en la construcción de las viviendas, además del no pago por ningún concepto impositivo, ni de servicios públicos, por ser zonas de uso público, ya que su usufructo se hace

⁵ Como se verá en el aparte del Estado del Arte y el Referente Teórico en el proceso de la investigación, desde la acción colectiva, nos referimos directamente a la noción y prácticas de destierro haciendo crítica a la inocencia de la noción de desplazamiento forzado. Los destierros se registran desde el siglo XVI con el reclutamiento de indígenas y con las migraciones forzadas para la fundación de las primeras ciudades. La genealogía del destierro coincide con las lógicas de extracción colonial / neocolonial. No es una situación aislada, consecuente de la lucha entre actores armados, implica reconocer los actores económicos y políticos inmersos en cada desplazamiento forzado. El destierro tiene rostro indígena, afrodescendiente, campesino y urbano popular. El destierro es una expresión de las formas más perversas de la tecnificación de la guerra, anclada a las condiciones de etnia, clase, género, generación y posición (Programa de Investigación desde la acción colectiva - IAC, Botero et al., 2009-actuales).

de manera ilegal (ver Figuras 10 y 11). Adicional a lo anterior, las viviendas de este tipo forman parte de la cosmovisión sociocultural del habitante del Pacífico, en especial de las familias afrodescendientes; lo que va aunado a la cercanía de la zona urbana, la cual es fuente de trabajo por la diversidad de actividades informales y formales y por estar cerca al mar, permitiendo a un porcentaje de los pobladores obtener ingresos de la actividad pesquera. Estos aspectos convierten a estas áreas palafíticas en escenarios naturales de recepción de esta población.

Figura 10. *Construcción de vivienda palafítica en zona de estero en Tumaco*



Nota. Fuente: Autoría propia, 2008.

Figura 11. Construcción de vivienda palafítica en el mar, zona de baja mar en Buenaventura



Nota. Fuente: Autoría propia, 2009.

Con el asentamiento de estas comunidades en zonas de uso público, donde no es posible la desafectación jurídica, se hace inviable el acceso a los servicios públicos y a procesos de facturación, lo cual impide obtener indicios estadísticos importantes; además de no estar contempladas en los procesos de planeación, como los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), dando lugar a la inexistencia de normas de urbanismo en temas como la construcción y, por ende, de la nomenclatura urbana. A lo anterior, se suma que este tipo de construcciones están expuestas a impactos ambientales, como concentración en la producción de residuos sólidos, contaminación por residuos orgánicos y microbianos, amenaza de desastres naturales de gran escala, entre los que se encuentran las inundaciones, la acción de los vientos, olas y mareas, aumento del nivel del mar, e incluso tsunamis o maremotos.

Adicionalmente, el no estar incluidas estas comunidades en las estadísticas oficiales, como las del Departamento Nacional de Estadística (DANE), o a las municipales, inhabilita a las administraciones locales para disponer de recursos del situado fiscal y atender las necesidades básicas de las mismas.

Todo lo anterior coadyuva, entre otros aspectos, a la invisibilización de la grave problemática de estas familias, las cuales se han enfrentado a dobles y hasta triples desplazamientos (de la zona rural del Pacífico hacia Tumaco, hacia Buenaventura, y luego hacia la ciudad de Cali),

lo cual significa el inicio de una nueva vida en la ciudad con todas las incertidumbres de lo que puede pasarles.

En este contexto, la presión urbana y sociocultural, como el impacto de las políticas públicas que sobre ellas recaen, hace pensar que estas familias ya no son las mismas que eran, ni antes, ni durante sus desplazamientos físicos. Y para poder entender ese proceso en su magnitud, es necesario tratar de conocer lo que eran antes de los desplazamientos y lo que son ahora como “familia” en la ciudad; de lo contrario, cualquier acción que sobre ellas se emprenda en aras de su mejoramiento, puede estar fundamentada en consideraciones socioeconómicas que ya no existen, en paradigmas meramente técnicos, o de desarrollo basados en modelos estatizados, sin consideración de las miradas propias de lo que significa el buen vivir para estos habitantes.

Es a partir de estas reflexiones, que con la presente investigación se analiza y comprende las nuevas realidades y saberes culturales ancestrales de la familia desplazada del Litoral Pacífico Colombiano, como camino de acción y transformación alternativos a la versión prevalente de un desarrollo economicista.

4.1 Aspectos identitarios de las comunidades negras

Colombia realizó una Asamblea Nacional Constituyente que, en 1991, fue aprobada en un Plebiscito Nacional. La Constitución del 91 (tal como se la conoce) estableció a través del Artículo 7 que “Colombia es un Estado social y democrático de derecho, pluriétnico y multicultural, al establecer que “el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana”. Otros Artículos (No 54, 55, 56, contenidos en el Capítulo 8 de las Disposiciones Transitorias) de la misma Constitución del 91, reiteran y amplían ese reconocimiento.

Es en ese contexto, facilitado por la nueva Constitución Política de Colombia, que surge el Proceso de Comunidades Negras (PCN), como una red de organizaciones del Pacífico, el Caribe y el centro de Colombia que nació en el año de 1993 y permanece hasta ahora, encargada del fortalecimiento de identidades culturales afrocolombianas, el acceso y uso de recursos naturales que sean ambientalmente sostenibles, así como el reconocimiento de

derechos étnicos, culturales, territoriales, sociales, económicos y políticos en las comunidades negras. En sus objetivos, también se encuentra la defensa de los territorios que pertenecen a dichas comunidades por trayectorias sociales e históricas, y que permanecen en litigio o conflicto.

En síntesis, el PCN dio inicio a un interés por el encuentro del pueblo negro consigo mismo, con su identidad cultural, y así lo ha expresado a través de múltiples formulaciones, como lo ha planteado cuando se refiere a los seis principios orientadores del Proceso de Comunidades Negras (Naciones Unidas Derechos Humanos, 2015).

De acuerdo a los seis principios orientadores del Proceso de Comunidades Negras (PCN), para este trabajo de investigación se definió incluir cuatro de ellos, los cuales identifican el proceso de reivindicación de las distintas organizaciones que aglutinan a las comunidades negras:

PRIMER PRINCIPIO: DERECHO A SER,

SEGUNDO PRINCIPIO: DERECHO AL TERRITORIO,

TERCER PRINCIPIO: DERECHO A LA AUTONOMÍA,

CUARTO PRINCIPIO: DERECHO A UNA VISIÓN PROPIA DE DESARROLLO.

El principio del **DERECHO AL SER**, válida la interpretación y un sentido de ser negro. Es la columna vertebral del proceso y lo diferencia de otros sectores del movimiento social, puesto que el derecho al territorio, por ejemplo, ha sido planteado también por las luchas campesinas e indígenas, y el derecho a la autonomía política, que es un principio que comparten otros grupos.

Frente a la lógica dominante, de cara a otras visiones del mundo y de la vida, las comunidades negras tienen una visión propia y esta tiene una historia, pero a través del tiempo se ha avasallado, no solo por medio de la discriminación étnico - racial⁶, sino por las distintas

⁶ Se admite el uso del concepto de etnia, en referencia al grupo humano definido fundamentalmente por un conjunto de características asociadas a sus formas de pensar, actuar, comportarse, expresarse, como también a sus valores y actitudes, que constituyen “su cultura”, aunque sus características físicas no sean diferentes. El concepto racial se asume de una manera limitada, y presupone que las características físicas externas como el

formas de desarrollo que circula en la ideología dominante. Si se plantea como un principio, el derecho a ser negro surge porque históricamente se tiene comprobada una visión distinta con respecto al ritmo de las cosas, frente al tiempo, a la vida y a la muerte, al lenguaje y a las palabras (Mosquera y Aprile-Gnisset, 2002; citados por Sevilla, 2002).

El **DERECHO AL TERRITORIO**, significa tener un espacio para desarrollar la vida, como la asume el pueblo afro, responde a múltiples situaciones que ha vivido a lo largo de la historia, y ahora se acentúa más en el Pacífico, porque la región es foco de atención frente a la economía internacional, con tendencias marcadamente extraccionistas.

El **DERECHO A LA AUTONOMÍA**, trata de la defensa de la autonomía político-organizativa propia del pueblo afrocolombiano, raizal y palenquero en Colombia.

La defensa del **DERECHO A UNA VISIÓN PROPIA DE DESARROLLO** responde al hecho de que las comunidades negras han adoptado una convivencia propia, y así mismo han tenido la posibilidad de desarrollar su propia cultura. Se reivindica, entonces el derecho a mostrar que se tiene una visión diferente del desarrollo.

No por ser negro, se pertenece a una comunidad negra. Se hace parte de la comunidad negra, si las vivencias se expresan mediante prácticas de vida que recoge valores de esa comunidad, eso implica aspectos culturales, rituales y simbólicos, de la relación familiar, del manejo del parentesco y de las relaciones espirituales. Un afro en Cali puede ser de la comunidad negra o no. Pero en términos culturales, tendría que identificarse el asentamiento representativo de su comunidad, desentrañar las relaciones características propias de su cultura. La base social la conforman quienes mantienen unos ritmos y unas prácticas cotidianas, inmersas en una vivencialidad de un proceso histórico.

Se resalta el movimiento artístico-cultural, surgido durante los años ochenta, en el marco del primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, realizado en la década de los años 70, (del 24 al 28 de agosto 1977 en Cali), el cual fue considerado como uno de los hechos más importantes tanto para las comunidades negras de

color de la piel, las fisonómicas, óseas, la textura del cabello, el color de los ojos, la estatura, constituyen “una raza”, sin tener en cuenta el planteamiento contemporáneo que solo reconoce una raza humana, una especie humana.

Colombia con respecto a la generación de procesos organizativos, políticos y culturales, como para las Américas, ya que por primera vez se reunieron a discutir importantes personajes el problema de las y los descendientes de África en este lado del mundo, el cual tuvo entre los actores principales a Manuel Zapata Olivella. A partir de allí, se dio importancia a la participación de las comunidades en procesos de fomento cultural y artístico, como fundamento de convivencia, y como consecuencia se avivó la divulgación del teatro, la danza, la música, las artes plásticas y la literatura, que son el impulso del autodescubrimiento y la autoestima, ingredientes indispensables para mantener cohesión social al interior de dicha comunidad. (Wabgou et al., 2012. pp. 113 - 115.)

Más allá de una identidad *folklorizada*, las comunidades perviven a partir de conocimientos ancestrales, filosofías centenarias y economías propias que posibilitan vindicar sus procesos de transformación y autonomías colectivas, enraizadas con luchas de ancestros y renacientes (Proceso de Comunidades Negras, 2013).

4.2. Identidad territorial

El territorio, como construcción, se aborda a partir de un espacio donde se tejen diversas relaciones sociales, de acuerdo con Brunet (1990; citado por Flores, 2007), en el mismo territorio “existe un sentimiento de pertenencia de los actores locales respecto a la identidad construida y asociada al espacio de acción colectiva y de apropiación, donde son creados lazos de solidaridad entre los actores” (p. 37). En este sentido se reconoce la identidad cultural propia de las comunidades negras, su historia, tradiciones y costumbres ancestrales, así como las prácticas usuales de producción (el saber hacer), el derecho a la propiedad, al hábitat, a la conservación de la vida y el desarrollo autosostenible. (Ley 70 (1993), Cap. I, art 1°, 2°). Lo anterior caracteriza el sentido de territorialidad en los actores sociales, dado en la relación de espacio –recursos naturales, población - sociedad; donde el ser humano se ubica como integrante del ecosistema natural, conservando el pensamiento en torno a la identidad territorial (Flores, 2007).

La victimización, etnización y el empoderamiento de las comunidades afro visibilizadas en la Constitución Política de Colombia, en la Ley 70 de 1993, y posteriores reglamentaciones, fue perdiendo poco a poco su dinámica por las acciones de los actores armados ilegales, especialmente, porque el espacio de las tierras tituladas colectivamente, se volvieron un jugoso y millonario negocio para esos actores armados ilegales.

Para prevenir la pérdida de la identidad territorial de los afrocolombianos desplazados, se ha buscado su retorno a los territorios ancestrales, pero como esta dinámica de retorno no ha sido posible implementarla hasta la fecha, aunque existan directrices gubernamentales para ello, se debe propender porque en las ciudades en donde se asientan estas comunidades, tal como sucede en el Distrito de Aguablanca (DAB) en Cali, se desarrollen esquemas de trabajo y organización comunitaria alrededor de sus expresiones culturales y de identidad, y ejerzan su derecho como minorías étnicas, para lo cual también se requieren directrices gubernamentales, inexistentes en el día de hoy. En este sentido cobra toda la importancia esta investigación sobre las familias desplazadas del Litoral Pacífico Colombiano, ubicadas en el DAB.

Es evidente que se han venido cometiendo muchas injusticias con las comunidades negras, en este sentido, es importante anotar que, de acuerdo al informe del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur/Unhcr, 2018), es el pueblo entendido como comunidades rurales y urbanas, el que ocupa el primer lugar de desplazamiento forzado en Colombia. Como consecuencia, se visibiliza la vulneración de sus derechos fundamentales, tal como se puede observar 0

n las zonas de ocupaciones palafíticas de Buenaventura, pero se advierten esquemas de resistencia y organización, que muestran su capacidad para generar alternativas de solución propias, en consonancia con sus identidades y concepciones de desarrollo.

4.3 El escenario del desplazado en Buenaventura: algunos datos cuantitativos

El acervo documental, tanto cuantitativo como cualitativo, obtenido de las investigaciones realizadas en el Pacífico colombiano, permite identificar la situación que hoy en día viven los habitantes afro del municipio de Buenaventura. Para este caso, se presentan los

principales aspectos del contexto socioeconómico y de los derechos fundamentales de las familias del puerto bonaerense (Steer et al., 2008); los cuales se constituyen en elementos de partida para contrastar la situación de la familia desplazada a la ciudad de Cali.

Se identifican las causas del por qué las acciones de reubicación de los habitantes de las zonas palafíticas no han tenido éxito; por el contrario, a través de los años la situación de invasión de los bienes de uso público, conocidas como áreas de bajamar se han incrementado. Lo encontrado caracteriza una situación de asentamiento de familias desplazadas de las zonas rurales, y la inexistencia de soluciones adecuadas frente a los derechos y necesidades de quienes residen en zonas palafíticas, así como el derecho colectivo general a disfrutar de los bienes de uso público.

Los factores críticos que han impedido el éxito de las anteriores medidas adoptadas, implican reconocer y comprender la vivencia del desplazado de su territorio.

En este escenario, Buenaventura además de ser el puerto más importante del país, en el Litoral Pacífico, es el lugar donde habitan alrededor de 450.000 personas, de las cuales el 80,6 % viven en condiciones de pobreza (Guerrero et al., 2011). En el año 2009, de acuerdo con el estudio de la Universidad del Pacífico⁷ (2009), se identificó una población en la zona palafítica de 17.080 habitantes.

La ciudad, por donde pasa el 55 % de la carga de las exportaciones e importaciones del país, tuvo en el año 2011 una tasa estimada de desempleo del 40.36 %, y en el año 2020 del 31.6%, lo que muestra una disminución en 8.76 puntos porcentuales tal como se indica en la tabla 1. Se resalta que al comparar los datos del desempleo (2020) con el presentado a nivel nacional, del 7.4%, Buenaventura evidencia la gran problemática social centrada en este fenómeno, consecuencia de la ausencia de políticas de fomento hacia el empleo, a pesar de que por este distrito transita un enorme flujo comercial, de y hacia el exterior

En cuanto a la tasa de subempleo, en el año 2011 se presentó un 31.20%, y en el 2020 se incrementó al 57%, con un crecimiento en 25,8 puntos porcentuales, lo cual evidencia la

⁷ *Caracterización sociodemográfica de la población de bajamar / isla de Cascajal de Buenaventura.* Documento Informe de investigación. Buenaventura – Colombia.

presencia de actividades informales y la mala calidad del mimo. Lo anterior en gran medida efecto de la Pandemia en la economía local, al igual que ocurrió en el panorama nacional. Este escenario llevó a gran parte de la población de Buenaventura a dedicarse a lo que se denomina “el rebusque”, o “lo que toque hacer”, tendencia que ha venido prevaleciendo en esta región del pacífico. En cuanto a la cobertura de la educación básica y media, se reflejó una importante disminución al pasar del 91.69% en el 2011, al 61.5% en el año 2020, mostrando un deterioro en la cobertura educativa consecuencia del encerramiento vivido por el Covid-19, y la baja presencia de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en las zonas palafíticas.

Referente a las personas con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) en el componente de los servicios para el municipio de Buenaventura, se observa una disminución de las cifras que en el 2011 se registró en un 18.61%, y en el año 2020 pasó al 5.31%, lo que refleja un mejoramiento en el indicador. Pero es de tener en cuenta que las zonas palafíticas son zonas periféricas de suburbio, sin nomenclatura urbana, y por ser áreas de uso público no existe la posibilidad de una regularización en la prestación de los servicios.

En cuanto al índice de NBI total de Buenaventura en el 2011 registró un 35.85%, y en el año 2020 disminuyó al pasar al 13.64%. Nuevamente es válida la consideración de la no aplicación de las cifras oficiales urbanas normales, a la realidad de suburbios de las zonas de bajamar (ver Tabla 1).

Nota. se menciona que el DANE en el año 2020 realizó varios cambios metodológicos para el cálculo de las variables relacionadas en esta tabla 1, los cuales pueden distorsionar el análisis comparativo.

Tabla 1. Buenaventura Indicadores de desempleo, Educación, NBI

Buenaventura Indicadores	2011	2020
Tasa de desempleo	40.36%	31.6%
Tasa de subempleo	31.20%	57%
Cobertura educativa: básica y media	91.69%	61.5%
Personas con NBI (necesidades básicas insatisfechas) en el componente de servicios	18.61%	5.31%
NBI	35.85%	13.64%

Nota. En 2020 el DANE realizó un cambio metodológico en el cálculo de los indicadores de NBI. Fuente: los datos de 2011 fueron tomados del Anuario Estadístico de Buenaventura 2011 (Cámara de Comercio de Buenaventura, 2012); para el 2020 los datos fueron tomados de Informe de calidad de vida de Buenaventura 2019 – 2020 (Buenaventura cómo vamos, 2021) y el Censo DANE 2018 (centros poblados).

La realidad del anterior panorama, indica que el municipio de Buenaventura es incapaz de atender las necesidades apremiantes de sus habitantes localizados en la parte continental, y menos aún a los de las zonas periféricas palafítica, situación que se agrava día a día con la recepción de un número creciente de población desplazada y desterrada de la zona rural del pacífico colombiano, (ver Figura 12).

Figura 12. Panorámica de “los puentes del barrio palafítico Panamá I en Tumaco



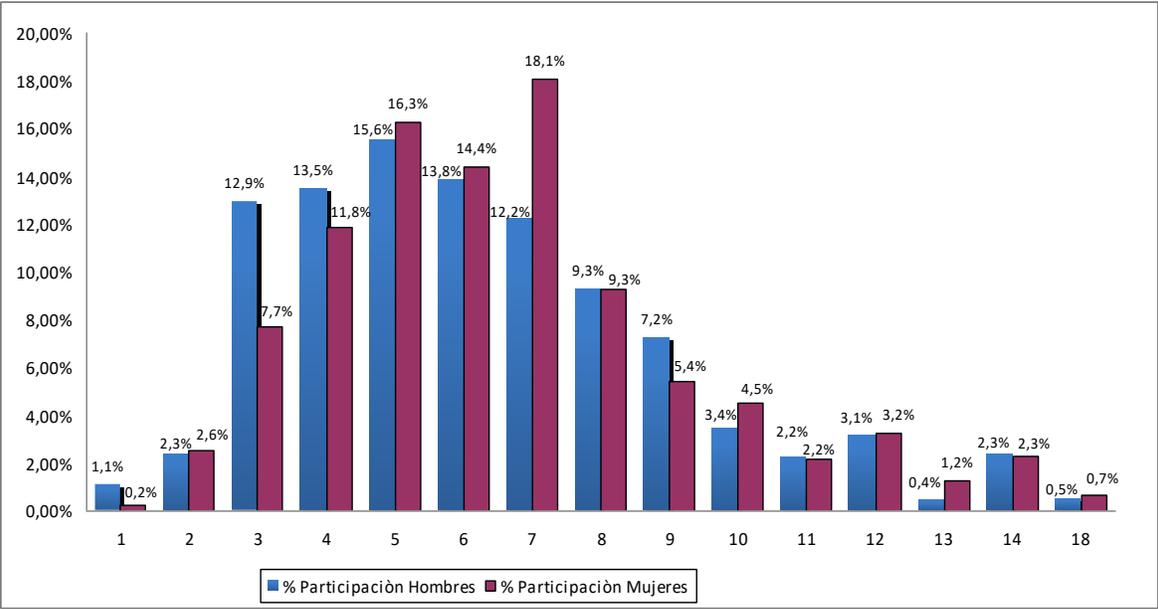
Nota. Fuente: Autoría propia, 2009.

El resultado de esta paradoja es sin duda el problema más importante al que se tienen que enfrentar el gobierno municipal, la institucionalidad local y sus organizaciones y por supuesto, la misma sociedad civil, debe hacer parte activa y estar comprometida en la búsqueda de salidas a los problemas estructurales del municipio.

Esta realidad ha encontrado en las familias, y particularmente en los jóvenes, un “caldo de cultivo” para la generación de una cultura que desemboca en el uso de la violencia para obtener beneficios y resolver diferencias.

La línea de base de la estructura de la familia localizada en el municipio de Buenaventura, zonas de bajamar (zonas palafíticas), lugar donde se asientan principalmente los habitantes desplazados de las áreas rurales del Pacífico colombiano, indica que, en cuanto al número de personas por familia, el rango más significativo corresponde a una familia de siete integrantes, y el porcentaje de mujeres el más representativo con el (18,1%) superando considerablemente al de los hombres que es del (12,2 %), ver Figura 13.

Figura 13. *Número de personas por familia*

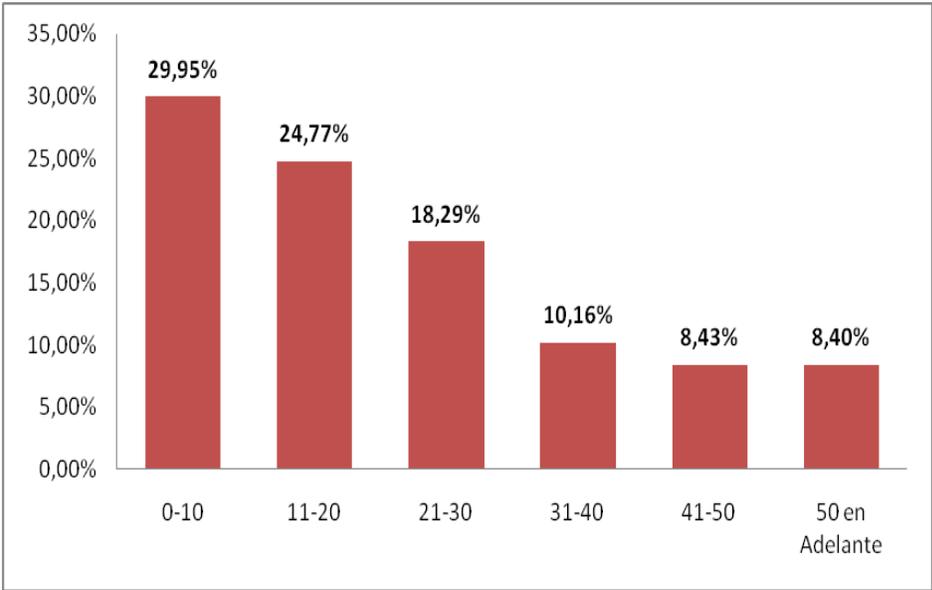


Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

En la **composición de edades poblacionales**, el rango entre 0 y 10 años representa el 29,95 %; en segundo lugar, el 24,77 % representa a los jóvenes adolescente con edades en un rango entre 11 y 20 años, y el 18,29 % incluye a la población entre 21 a 30 años. Los menores

integran una población representativa con respecto al total de los encuestados, (ver Figuras 14 y 15). Los niños y los jóvenes se convierten en el mayor grupo poblacional con alta vulnerabilidad y dependencia, siendo receptores de la violencia familiar, y en muchos casos son incorporados a las filas de los actores armados.

Figura 14. Rangos de edad



Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Figura 15. Niñas en vivienda palafítica de Buenaventura

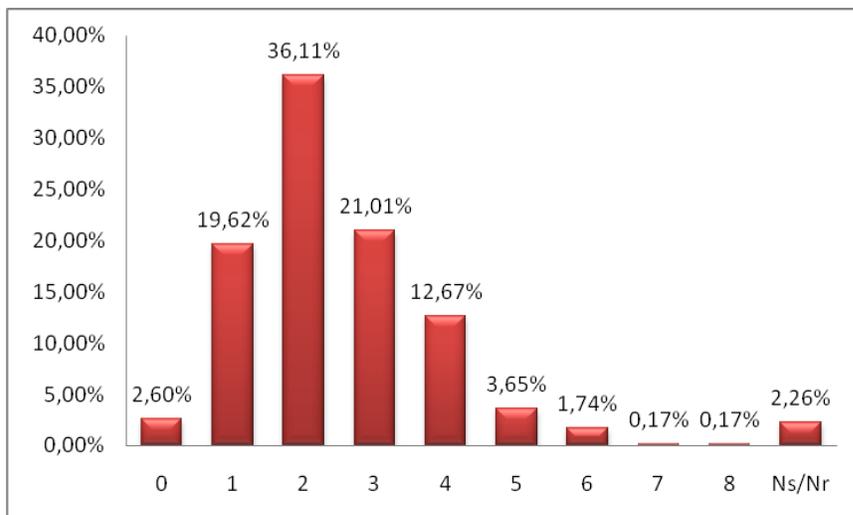


Nota Autoría. Capitán Rafael Steer, 2009.

Camas por familia.

Considerando que el promedio de personas por familias en la zona de bajamar, es de siete (7), se observa que el 36,11 % de estas familias tienen dos (2) camas en su casa, lo cual denota las condiciones de pobreza y hacinamiento en que viven (es decir, 3.5 personas por cama en un grupo familiar), ver Figuras 16 y 17.

Figura 16. *Número de camas por familia*



Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Figura 17. *Viviendas palafíticas en condición de pobreza en Buenaventura*

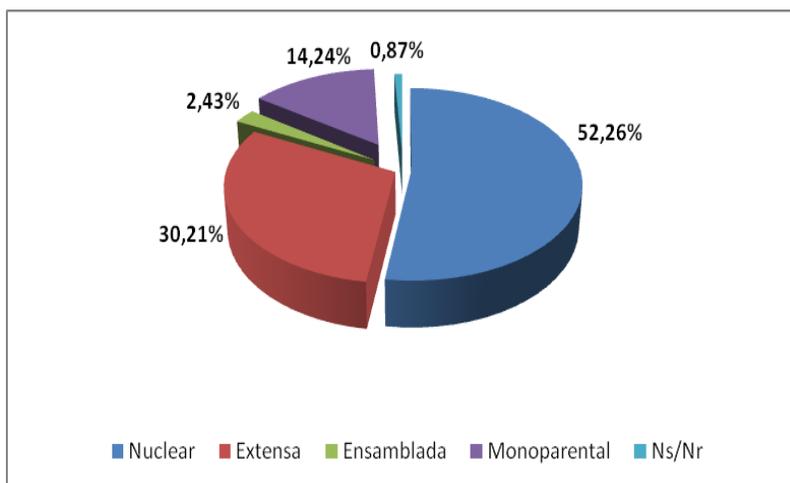


Nota. Fuente: Autoría propia, 2009.

Tipología familiar.

La mayor concentración en términos de tipología familiar, corresponde a la familia nuclear, entendida en términos comparativos de afinidad y consanguinidad con la presencia del padre y la madre, que en la muestra representa un 52,26 %, lo que indica que las siguientes responsabilidades económicas, afectivas, corrección educativa, solidaridad, son asumidas por los integrantes de la familia hasta el primer nivel de consanguinidad, mientras que en las familias extensas estas mismas responsabilidades, se amplían para ser asumidas hasta el 3° y 4° nivel de consanguinidad (correspondiente a los tíos y a los abuelos); en la muestra esta tipología está representada por el 30,21%, ver Figura 18.

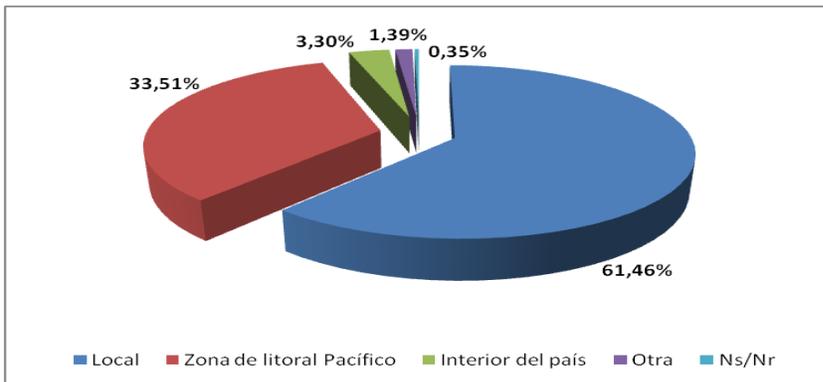
Figura 18. *Tipología de la familia*



Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

La familia de la zona de bajamar, proviene de procesos de desplazamiento, especialmente de la zona rural del municipio de Buenaventura, o inclusive de desplazamientos entre barrios, debido a las presiones que se presentan por los actores armados en dichas zonas. El 61,46 % de las familias encuestadas proceden del área local del municipio, y el 33,51 % del litoral Pacífico, ver Figura 19.

Figura 19. Procedencia del grupo familiar

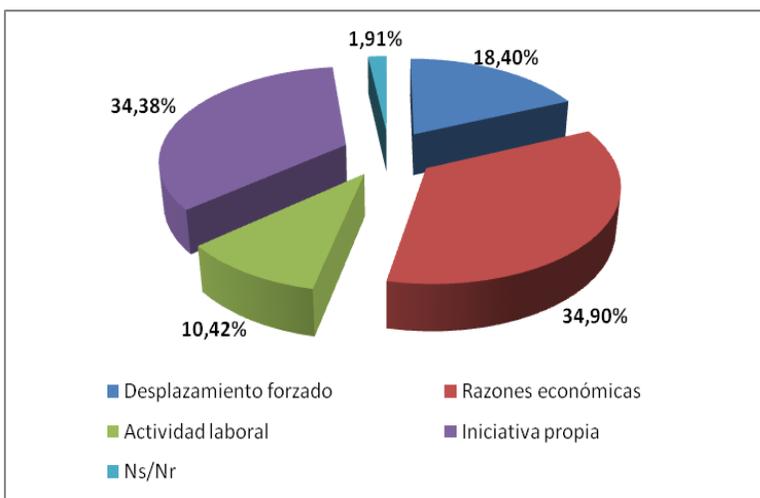


Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Causas del asentamiento familiar en la zona palafítica

La Figura 20, representa las principales causas que tienen las familias para asentarse en la zona palafítica, al respecto las razones económicas constituyen la principal causa representada por el 34,90% de la población, seguida por la iniciativa propia con el 34,38%, en tercer lugar, el desplazamiento forzado representa el 18,40% y por actividad laboral el 10,42%. Lo anterior refleja la problemática del desempleo y el subempleo arriba indicada, además de las afectaciones en términos de inseguridad que causa el conflicto armado dado en Buenaventura.

Figura 20. Razones de Asentamiento en la zona palafítica

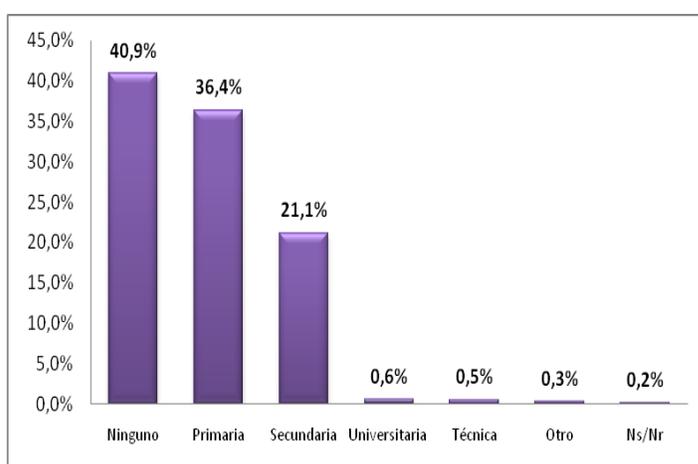


Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Escolaridad.

Por otra parte, **el municipio de Buenaventura** presenta una situación deficitaria en materia de cobertura educacional, lo cual, aunado con la situación de recepción de un importante número de desplazados, hace que este escenario sea aún más crítico. El mayor porcentaje de las familias ubicadas en las zonas palafíticas, no tiene ningún nivel de educación (40,9 %), la mayor proporción corresponde a las mujeres con un 54,22 % y los hombres con un 45,78 %. El 36,4 % de los encuestados apenas alcanzan el nivel educativo de primaria, y el 21,1 % obtuvo su secundaria (ver Figura 21).

Figura 21. *Escolaridad*

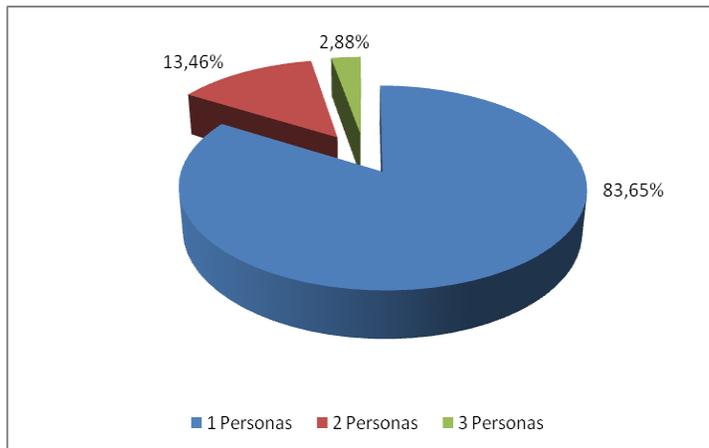


Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Fallecimientos.

En cuanto al número de personas fallecidas, como se observa en la Figura 22, un 83,65 % de la muestra de las familias encuestadas manifiestan que en el último año han tenido en su grupo familiar un fallecimiento. En un 13,46 % fallecieron dos (2) personas, y en 2,88 %, tres (3) personas.

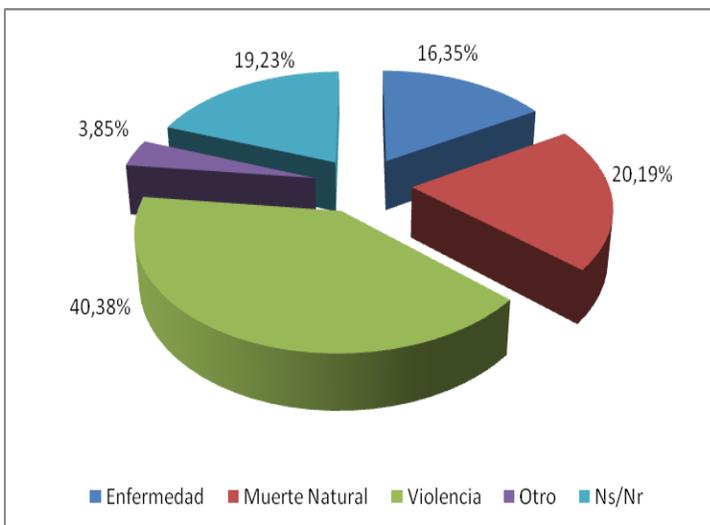
Figura 22. *Número de personas fallecidas en el último año*



Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

La mayor causa de las muertes originadas por procesos de desplazamiento ha sido generada por situaciones de violencia (40,38 %), especialmente en los territorios rurales y en diversas zonas del litoral Pacífico, ver Figura 23.

Figura 23. *Causas de muerte*



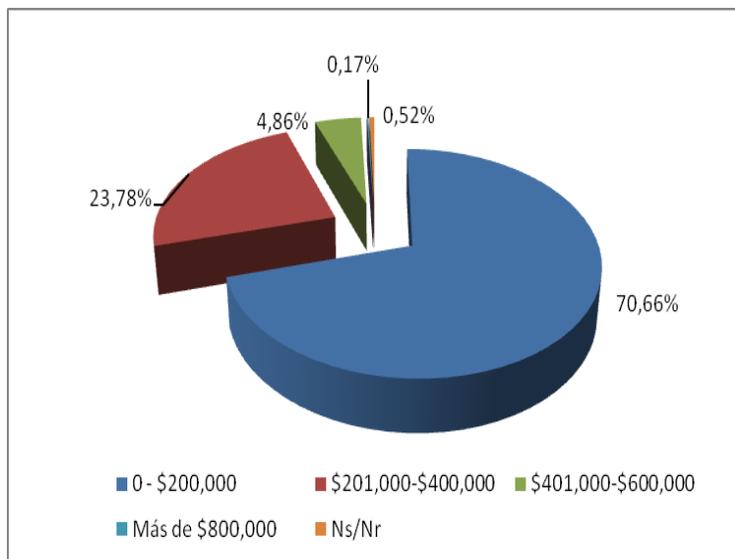
Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Rangos de ingresos familiares

Con relación a los rangos de los ingresos familiares de los pobladores de las zonas palafíticas, estos caracterizan un precario nivel, ya que el 70,66 % de las familias encuestadas devengan

un rango entre 0- \$200.000, y el 23,78% están en un rango entre \$201.000 -\$400.000 del salario mínimo del año 2011 (\$435.600), ver Figura 24.

Figura 24. Rango de ingresos familiares



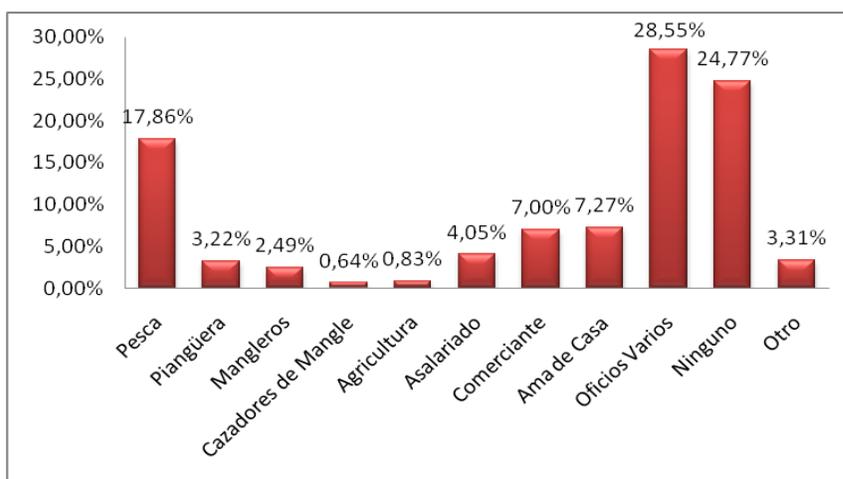
Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Lo anterior indica que el 94,44% de estas familias encuestadas, subsisten con menos del salario mínimo; siendo su actividad económica principal la informalidad, reconocida como el “rebusque”, constituyéndose en una trampa de pobreza.

Actividad económica.

La principal actividad económica encontrada es la de los oficios varios, es decir, la informalidad (“lo que le toque hacer”), con un 28,55 % (ver Figura 25); la pesca con un 17,86 %; el comercio con un 7 %; asalariado con un 4,05 %; la pesca de la piangua (realizada por la mujer) con un 3,22 %, (ver Figura 26). Además, el 24,77 % de los encuestados se encuentran desempleados.

Figura 25. Actividad económica



Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Figura 26. Mercado de pesca artesanal en Tumaco



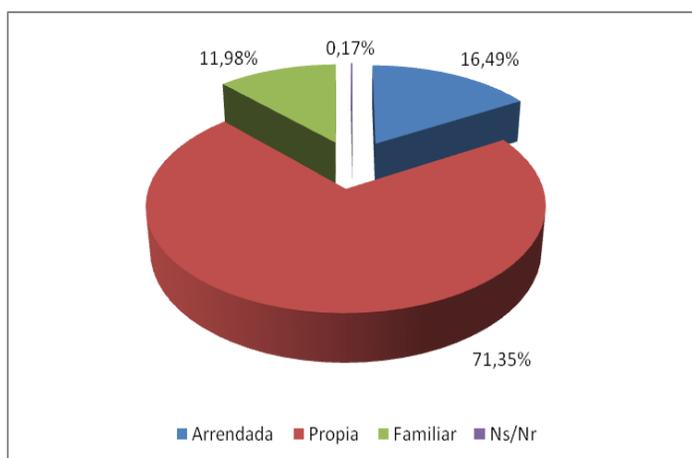
Nota. Fuente: Autoría propia, 2009.

Propiedad de la vivienda.

Con relación a la vivienda, el 71,35 % de la muestra manifiestan tener una vivienda propia (ver Figura 27), pero como se explicó en los anteriores apartes del presente documento, las zonas de bajamar son zonas de uso público, y por tanto no son susceptibles de ser escrituradas, es decir a ser desafectadas. El gran porcentaje de desplazados ubicados en estas zonas obedece a la posibilidad que tienen de construir una vivienda muy rápidamente sobre palafitos de mangle, y poder disponer de los servicios públicos, los cuales obtienen de manera

ilegal, sin ningún tipo de pago. Por otro lado, el esquema de vivienda palafítico se enmarca en la expresión que se conoce como, la cultura del agua⁸ que ancestralmente los afros han tenido en el Pacífico en sus relaciones con el río y el mar como elementos constituyentes de la construcción de su territorio.

Figura 27. *Vive en casa*



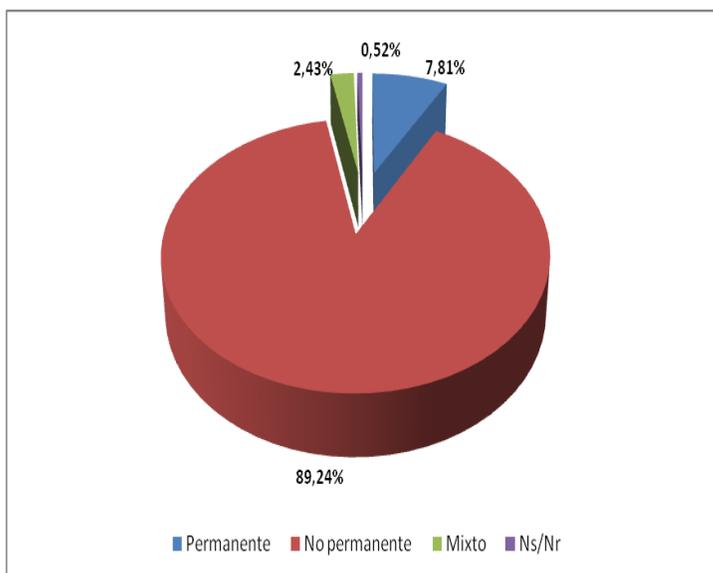
Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al.,2008.

Vivienda.

El tipo de vivienda en el que reside el mayor número de familias estudiadas, se clasifica como no permanente (89,24 %), porque los materiales utilizados para su construcción no son perdurables, ni cuentan con cimientos. La mayor parte de estas viviendas se encuentran construidas sobre palafitos o pilotes, es decir, sobre una estructura en madera que se afirma sobre el mar o los esteros, ver Figura 28. El acceso a estas viviendas se hace a través de puentes construidos en tablas, los cuales, en general, son muy endebles y se encuentran en malas condiciones. Gran parte de los ahogamientos de infantes, al caer al mar, obedece a esta causa. Tan solo un 7,81 % habita en casas construidas en cemento o concreto, con tejas de barro y pisos en cemento o baldosas. El 2,43 % tiene sus viviendas construidas de manera mixta, es decir, en madera y en cemento, ver Figura 29.

⁸ Según la UNESCO (2006), la cultura del agua está asociada con un conjunto de creencias, comportamientos y mecanismos utilizados para satisfacer las necesidades relacionadas con el agua y con todo lo que depende de ella (Ideam, s.f, párr. 4).

Figura 28. Material de construcción de las viviendas palafíticas



Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al.,2008.

Figura 29. Vivienda paralitica construida de manera mixta, en madera y en cemento



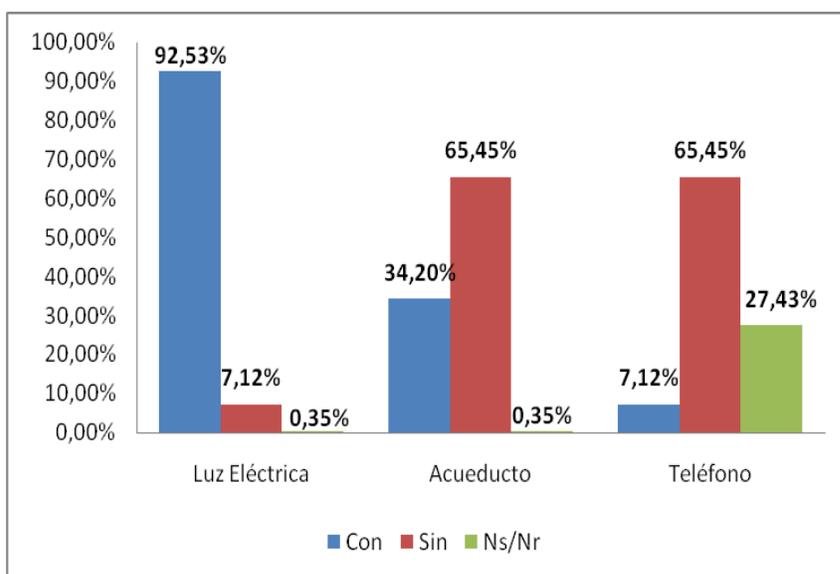
Nota. Fuente: Autoría propia, 2009.

Servicios públicos.

En cuanto a la dotación de los servicios públicos, no presenta características que generen las mejores condiciones de vida para los habitantes palafíticos. Este contexto se acentúa más para la población en situación de desplazamiento, ya que, por habitar áreas de invasión, la cobertura de servicios públicos es casi nula. La muestra reporta una cobertura del servicio de

energía eléctrica del 92,53 %, pero es importante tener en cuenta que una gran parte de las viviendas obtiene este servicio de manera clandestina, ya que la empresa que presta el servicio no tiene posibilidades de ofrecer el mismo, por estar en zona de uso público (ver Figura 30). La manera como la población accede al agua para su consumo, se realiza, en un 65,45 %, por medio de recolección de aguas lluvias, en tanques, baldes o cualquier otro recipiente, como también con la utilización de mangueras para acceder a este servicio de manera irregular, (ver Figura 31). Las canales de los techos se utilizan para encauzar el agua hasta estos recipientes en condiciones poco higiénicas. El 65,45 % de los predios no cuenta con servicio telefónico, pero actualmente, con la utilización de la telefonía celular, este rubro dejó de ser un servicio básico. El panorama anterior permite ubicar uno de los problemas más difíciles de solucionar para los habitantes de las zonas palafíticas como es la carencia de los servicios públicos.

Figura 30. Dotación de servicios públicos en la zona palafítica



Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Figura 31. Mangueras para acceso al servicio de agua de manera irregular. Barrio palafítico en Buenaventura



Nota. Fuente: Autoría propia, 2009.

Aguas residuales

El 98,44 % de los habitantes de las zonas palafíticas de Buenaventura, disponen directamente al mar sus aguas residuales, lo que representa un impacto negativo de gran magnitud para una población estimada en más de 100 000 habitantes, (ver Figura 32). La disposición de excretas se realiza directamente al mar desde las casas construidas sobre palafitos. Estas excretas quedan expuestas bajo las viviendas, durante todo el tiempo en que dure en subir la marea (6 horas de un intervalo a otro). Esta situación agrava las condiciones de salubridad de las zonas, haciéndolas más propicias para que se presenten enfermedades. Lo más complicado es que por las características de estas, así como por la casi inexistente cobertura del alcantarillado, este escenario está lejos de mejorarse.

Figura 32. Destino de las aguas residuales en la zona palafítica

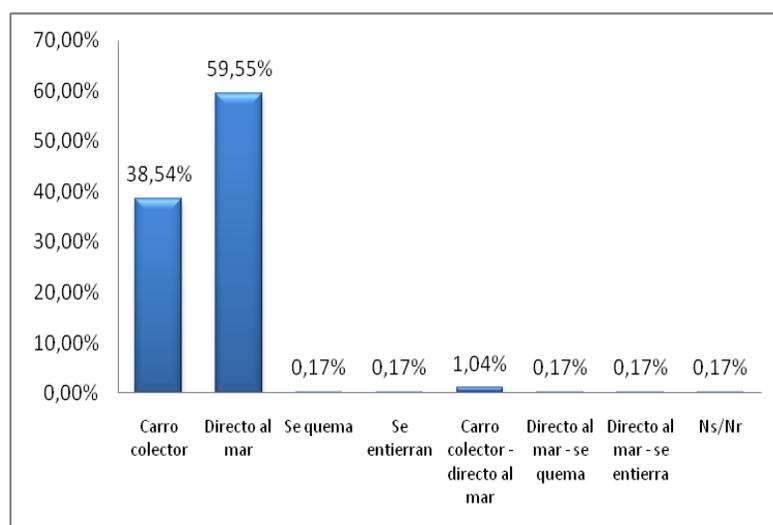


Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Residuos sólidos.

El 59,55 % de las familias disponen sus residuos sólidos directamente al mar, con lo cual estos se amontonan junto a las excretas, generando focos de contaminación que afectan a la población ubicada en estas zonas. La recolección llevada a cabo por el municipio es muy deficiente, y solo un 38,54 % de las familias acceden a este servicio. Un 0,17 % quema la basura, pero lo hace en sitios muy cercanos a sus residencias, con lo cual agrava el problema de insalubridad que presenta el entorno, ver Figura 33.

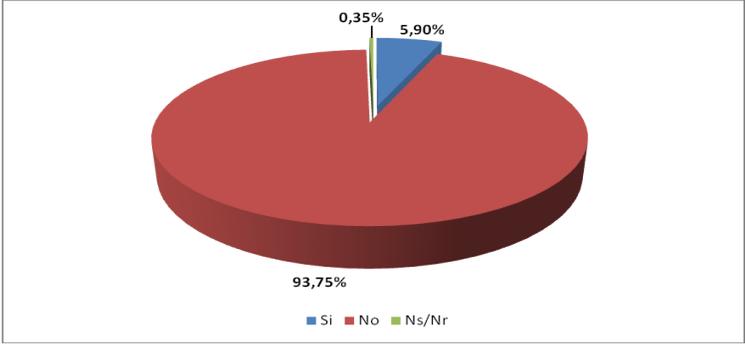
Figura 33. Tratamiento de residuos sólidos



Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Un 93,75 % de los encuestados manifiesta que no recibe ningún tipo de ayuda por parte de la alcaldía municipal de Buenaventura. Solo el 5,90 % reporta la recepción de alguna colaboración, ver Figura 34.

Figura 34. *Porcentaje de población de la zona palafítica que recibe algún tipo de ayuda de la alcaldía*

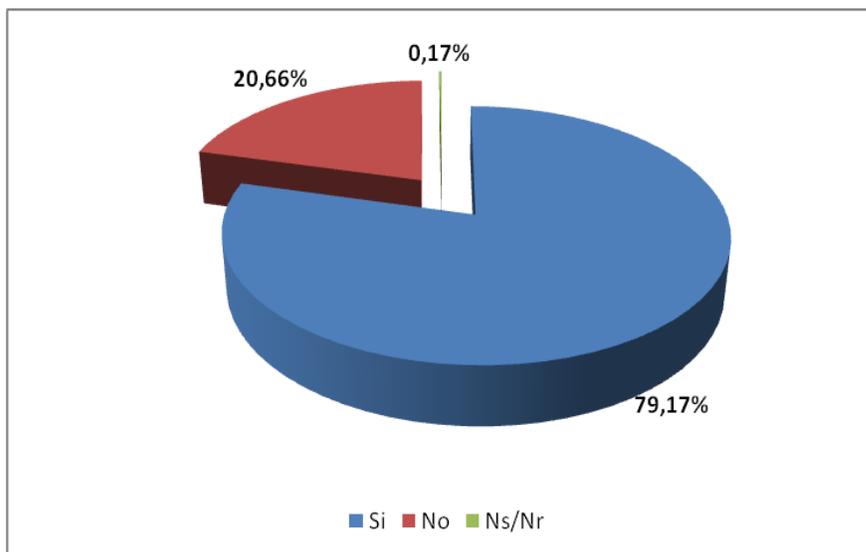


Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

Población palafítica dispuesta a ser reubicada.

La población palafítica en un 79,17% manifiesta su deseo de ser reubicada en otro lugar diferente a esta zona, con el propósito de mejorar su calidad de vida y de restituir un área de la cual son conscientes, es de uso público de los colombianos, ver Figura 35. El 20,66 % manifestó su deseo de quedarse en los terrenos de bajamar, a pesar de las difíciles condiciones socioeconómicas que padecen. Esta situación tiene varias explicaciones; por un lado, las familias desplazadas tienen mucho temor de regresar, aun cuando lo han intentado o planteado, pero desafortunadamente las condiciones de seguridad no han variado mucho desde sus desplazamientos. Además, muchos de ellos viven hace muchos años en la zona de bajamar, y su actividad económica depende fuertemente del mar, principalmente de la pesca y/o el mangle, consideran estas zonas como los territorios de sus ancestros, en los cuales han desarrollado su propia manera de vivir.

Figura 35. Porcentaje de población palafítica que estaría dispuesta a ser reubicada en una vivienda en otra zona



Nota. Fuente: Autoría propia, con base en los datos presentados en Steer et al., 2008.

4.4. El escenario del desplazado en Buenaventura: algunos datos cualitativos

En el escenario anteriormente ilustrado, las familias desplazadas de las zonas rurales del Pacífico, llegan a las áreas palafíticas del municipio de Buenaventura, como una alternativa de solución a su problemática.

Contradictoriamente, el Pacífico Colombiano, con los niveles importantes de población afrocolombiana que allí habita y los altos porcentajes de desplazamiento que vive, se caracteriza por ser especialmente rico en recursos naturales, flora y fauna. De acuerdo con la Cámara de Comercio de Cali (2011), en su plataforma virtual, describe que la Región Pacífico cuenta con recursos naturales y ventajas competitivas muy atractivas en el país, como: infraestructura portuaria; grandes atractivos turísticos; una reserva forestal que representa el 16 % del total nacional y que es la segunda después de la Amazonía; además proporciona el 45 % del consumo nacional de madera, un recurso pesquero con potencial estimado de 450.000 toneladas al año; es la segunda región con mayor biodiversidad en el planeta después de Brasil; posee la más alta pluviosidad del mundo y horas de exposición solar, lo cual se traduce en los principales factores determinantes para desarrollar la industria

generadora de energía y por último, esta región es la primera productora de platino y la segunda de oro en Colombia.

Estos escenarios de desplazamiento-población y afro-recursos, dejan translucir un fenómeno con claras motivaciones económico-políticas, plasmadas en un modelo social y económico nacional que se centra en el desplazamiento de la población, especialmente las comunidades negras e indígenas, su variable principal para pensar su desarrollo y progreso. El entonces presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, planteó en su primer Plan Nacional de Desarrollo, del periodo 2010-2014 (Departamento Nacional de Planeación, 2010), la puesta en marcha de una locomotora minera, como una herramienta para potenciar el crecimiento económico del país, pero lo cierto es que sus vagones estaban sustentados en rieles de expulsión de personas, que a su paso por las comunidades iba arrasando con las familias, sus territorios ancestrales y extrayendo recursos, convirtiéndose de hecho en una necropolítica⁹. Esta situación también se había evidenciado previamente durante el gobierno de Uribe, en los periodos 2002-2006 y 2006-2010, con los numerosos otorgamientos de las licencias mineras en todo el territorio nacional.

Con el jalonamiento de la economía mundial por parte de países como la China, mediante el incremento de la demanda de *commodities*¹⁰, la región del Pacífico Colombiano se volvió el centro nacional de la mirada de multinacionales extractivas, que empezaron a hacer presencia en el país. Con esta participación extractivista, la aparición de la violencia, la expulsión y los actores armados no tardaron en aparecer. Las comunidades, en un intento por proteger su vida, terminan por desplazarse a las grandes ciudades, en búsqueda de nuevas oportunidades para sobrevivir. En este sentido, Botero y Palermo (2013), indican que “*detrás de todo desplazamiento hay un negocio*” (p.7). Dado lo anterior, la genealogía del desplazamiento forzado se visibilizó en el año de 1998, cuando la Misión de Observación a Colombia, en representación del secretario general de las Naciones Unidas para los Desplazados Internos, recomendó establecer el estatuto jurídico. Esta categoría invisibilizó las raíces del destierro,

⁹ La necropolítica representa “una nueva forma de dominación, sumisión y tributo ampliando el término «biopoder» de Foucault, la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién puede morir. Así mismo, la política de la muerte que se practica desde las armas cuyo objetivo es la destrucción máxima de personas y la creación de «mundos de muerte», en donde las personas se ven confinadas a vivir una existencia de zombies o muertos vivientes” Achille Mbembe (2011).

¹⁰ Son bienes básicos usados como insumos en la producción de otros bienes.

reduciendo la vida de las comunidades y los pueblos a individuos que llegan a las ciudades como sujetos vulnerables ocultando, simultáneamente las prácticas de transgresión: los grandes capitales legales e ilegales, que requieren de la seguridad privada o pública y de regulaciones legales al servicio del capitalismo; así como el despojo de las comunidades de sus territorios de vida, manteniendo el juego de verdad-legalidad e ilegalidad de un contexto a otro y de una época a otra (Botero y Guerrero, 2018).

En el anterior contexto, muchas de las familias que realizan un nuevo desplazamiento a la ciudad de Cali, esta vez en busca de mejores condiciones de vida, pero en este nuevo entorno tan diferente, las características de la familia se transforman, e inclusive estructuras familiares ancestrales pierden su contenido y se adaptan a su nuevo ambiente.

A partir de los insumos expuestos hasta el momento, en este escenario se realizó el acercamiento a las familias desplazadas desde Buenaventura y de otros lugares del Pacífico colombiano, asentadas en el Distrito de Aguablanca (DAB), entre las cuales se seleccionaron las veinte familias que participaron en este estudio y que residen en el Barrio Llano Verde, para así realizar el acercamiento a sus “realidades”, a partir de la contrastación entre el “antes” y el “ahora” de las familias localizadas en la ciudad, lo que permite hablar de una nueva realidad de las familias desplazadas del litoral pacífico colombiano, al igual que la comprensión actuante desde sus filosofías milenarias.

5. Estado del Arte: referentes y hallazgos teóricos en diálogo con el problema de investigación

En el presente Estado del Arte se indaga las filosofías del Buen Vivir, tanto las ancestrales como las nuevas urbano-populares, frente a la vivencia del desplazamiento, la guerra, el racismo estructural mediático, y las políticas públicas que no responden a las necesidades de las comunidades que se instalan en los territorios de vida.

Al rastrear las epistemologías y las ontologías propias de comunidades ancestrales y urbano-populares, se aportó a la configuración de diferentes campos de conocimiento y procesos de formación propuestos en los territorios, a partir de los planes de vida que defienden las comunidades en medio del conflicto y la recolonización interna y externa.

La genealogía propuesta del buen vivir ancestral y urbano-popular desde perspectivas feministas, generacionales y de concepciones de la paz, conllevan contribuciones de alto valor académico, científico y social, a los campos de estudio de la filosofía, la pedagogía y las políticas de la diversidad. Particularmente, el presente estado del arte se focalizo en dos tendencias explícitas en los estudios teóricos que confrontan la versión del desarrollo y el postdesarrollo, especialmente desde el trabajo de Arturo Escobar (Escobar, 1999-actuales) y la relación específica planteado en los estudios de la realidad de las familias afrodescendientes en Colombia.

En este marco se entiende la **filosofía milenaria** como la cosmovisión que va desde los orígenes y/ o razón de ser que fundamenta la existencia de una comunidad, donde se preservan las culturas y así mismo va más allá de los saberes ancestrales (como por ejemplo los procesos en agricultura, la construcción de una embarcación y la de una vivienda de características palafíticas, atender el nacimiento de un bebé, entre otras).

Los saberes ancestrales son prácticas y acciones ejercidas por miembros de las comunidades en los territorios, son necesarios para las mismas como aglutinante para conservar la estructura social. Constituyen expresiones del conocimiento humano las cuales van pasando de generación en generación, igualmente resuelven los problemas de la vida cotidiana, contribuyendo a que la comunidad mantenga su cultura, su conocimiento (por ejemplo, como la partería, la medicina ancestral, la pesca artesanal, la gastronomía, el canto, el baile, la música, entre otros) la razón de ser es servir al otro, lo cual hace que el dinero sea secundario.

5.1 Estudios del desarrollo y el postdesarrollo desde el pensamiento Afrodiaspórico

Las comunidades afropacíficas que hoy son desplazadas de sus territorios en Colombia, reconocen que sus ancestros son los pueblos negros provenientes de África, los cuales fueron violentados y usados para los diferentes procesos de explotación del territorio de Las Américas en medio de la Colonia, acorde con el modelo de crecimiento económico de la época, y la expansión capitalista mercantilista. La sobreexplotación colonial de la mano de obra indígena, en procesos como la mita minera, a los cuales no estaban acostumbrados los indígenas, hizo que ante la inminente extinción de esta población, se optara para su reemplazo, por la utilización de la mano de obra esclava negra. Inclusive, en esos momentos la Iglesia católica “descubrió” que los indígenas sí tenían “alma” y por tanto, eran seres

humanos con algunos derechos, ante lo cual se desarrollaron esquemas productivos, como los resguardos y encomiendas, en los territorios poblados por las familias indígenas, para evitar su sobreexplotación por parte de los conquistadores. No se debe olvidar que, en esta fase del capitalismo mercantilista, el paradigma de riqueza de un Estado era el acumular la mayor cantidad de metales preciosos.

Es en este contexto que la mano de obra africana, movilizada por la fuerza a las colonias americanas, puede comprenderse como diáspora, y este proceso de desarraigo trajo para diferentes grupos humanos rompimientos que resaltan los patrones familiares como una parte fundamental de las huellas de africanía, tal como lo expone Nina de Friedeman:

Las formas sociales de las comunidades negras en la diáspora americana son, entonces, expresión de esas reelaboraciones, que pueden contener (...) memorias de linajes, familias extendidas o de patrones poligámicos africanos, tanto como de principios étnicos y normas en las relaciones de la familia africana. Pero en este caso, al igual que en otras sociedades del mundo, de lo que hablamos es de la existencia de una serie de alternativas familiares que adoptan diferentes formas de acuerdo con diversas circunstancias e influencias históricas, socioculturales y ambientales. Y en el caso particular de Afroamérica, lo que sí se reitera es el reconocimiento de un legado africano que, aunque abatido, resistió para sobrevivir. Sus huellas en las comunidades actuales así lo atestiguan (De Friedemann, 1996, p. 140).

Este proceso de diaporización, según Arboleda (2010, p. 204), estuvo siempre mediado por la violencia, los procesos de esclavización, o por el deseo de libertad de algunos grupos que huían hacia la selva en búsqueda de crear mundos habitables, según sus tradiciones y cosmovisiones, como lo permitió precisamente la geografía del Pacífico Colombiano.

Según Escobar y Esteva (2017), después de la Segunda Guerra Mundial, junto con los avances tecnológicos y científicos realizados, se buscó universalizar un proyecto de urbanización, industrialización, educación, tecnificación de la agricultura y adopción de valores modernos (orden, racionalidad, actitud individual), que configuran lo que es el *desarrollo moderno*. En este contexto, el modelo de sustitución de importaciones con crecimiento hacia adentro, adoptado inicialmente para afrontar la Gran Crisis de 1930, dio

paso al inicio, en nuestro país, a la historia del desarrollo empresarial colombiano, adoptando patrones eurocéntricos productivos, como la protección a la industria nacional, el incremento de la productividad, el crecimiento económico, el desarrollo de centro-periferia, entre otros, y posteriormente en la década de los sesenta la sustitución de importaciones con crecimiento hacia afuera, generó, en términos generales, subvaloración y fisura a los modelos de desarrollo local, e impuso hegemonías sobre todas las poblaciones en históricos y desiguales accesos al poder. Estos procesos globales de ordenamiento del mercado pusieron a los mercados nacionales a competir en el mundo desreguladamente, desestabilizando las economías locales. Es la antesala de la globalización de las economías, que permea los paradigmas de los desarrollos autonómicos de las poblaciones, pero que a la vez, como dice Escobar (1999), este postdesarrollo está en construcción continua desde las prácticas de resistencia y los movimientos sociales en diferentes continentes, como Asia, África y América Latina, y pasa también por la transformación de la academia desde un lugar de producción de conocimiento diferente a las banderas de la macro producción, la racionalidad económica y el espectáculo multicultural.

En medio de los discursos de desarrollo y su monológica visión de futuro se encuentran otras maneras de nombrar, enunciar y plasmar los sueños y deseos para el territorio y las comunidades que permiten imaginar y caminar otras maneras de habitar el mundo y relacionarse con él, otras maneras de proyectar la equidad social creadas y pensadas por las mismas comunidades desde sus propias epistemes y ontologías en el marco del llamado buen vivir. Por ejemplo, en oposición a la noción de proyecto de desarrollo ha emergido y tomado fuerza el concepto de plan de vida por parte de las comunidades indígenas y Afros en el país, desde las utopías propias de sus territorios y dando un lugar central al territorio y su defensa. Estos planes de vida tan diversos y a la vez tan parecidos conviven y dialogan en las ciudades, el país y sus regiones, configurando un pluriverso con diferentes proyecciones. (Acero, 2017, p. 39; citando a Escobar, 2012)

Desde esas otras maneras que los pueblos conciben habitar el mundo, se conecta con el pensamiento que, expresa la idea de una vida no mejor, ni mejor que la de otros, ni en continuo desvivir por mejorarla, sino que es simplemente buena, es decir Sumak kawsay

(quichua ecuatoriano), así mismo se introduce el elemento comunitario, por lo que tal vez se podría traducir como “buen convivir donde para todos en suficiente la armonía interna (del aymara boliviano). El “*Buen vivir*, finalmente, y en las diversas lenguas de los países centrales, suele implicar el disfrute individual, material, hedonista e incesante” (Tortosa, J, 2009, p, 1). Lo anterior desde la conceptualización de estas tres palabras.

La concepción de “utopía” se emplea para caracterizar los conceptos de “plan de vida” y de “buen vivir”. Un referente clave para entender los componentes de esta temática como proceso, es el texto de Orlando Fals-Borda (2008) y el trabajo de Escobar (2012), donde ambos se mueven en esa dirección, distinguiendo que la utopía no es quimérica, sino que constituye un proceso de cambio social para construir una nueva realidad social.

En palabras del Proceso de Comunidades Negras (PCN), movimiento político-social Afro, conformado por diferentes organizaciones étnico – territoriales, entre consejos comunitarios de estas comunidades y organizaciones de base ubicadas en los valles interandinos, costa Caribe, Magdalena medio, Pacífico, Buenaventura, Tumaco, costa Caucana, Villavicencio y Bogotá, entre otras, organizadas después de la constituyente del 1991, la utopía es el buen vivir como principio de comunalidad, en oposición del modelo desarrollista.

Históricamente, el modelo de sociedad colombiana ha impuesto su visión de progreso, prosperidad y desarrollo que corresponde a intereses y visiones de un modelo de socialización que no coincide con las agencias de la pluralidad de pueblos que componen el país. Nuestras luchas cimarronas por el buen vivir aportan a la sociedad mundos distintos a la triada indisoluble: capitalismo por despojo, guerra y corrupción, de este modo, complementariamente con pueblos de la diáspora africana y con las luchas de todos los pueblos. (PCN, 2015, p. 344)

Por otro lado, el Colectivo de Sentipensamiento Afrodiaspórico en Cali, expresa que: “Propendemos por un Buen Vivir, que significa bienestar colectivo, armonía con la naturaleza y con los otros seres, en nuestros territorios rurales y urbanos en autonomía para decidir el presente y futuro que queremos darnos como pueblo” (Colectivo de Sentipensamiento Afrodiaspórico, 2015, párr. 7).

Para el pueblo Afro la existencia como ser, como persona y como pueblo sólo es posible con relación con el espacio al ser o el derecho al territorio. La comunalidad implica la desjerarquización de relaciones subordinantes (dominación, despojo, desplazamiento, explotación y extractivismo). En este sentido, los cinco principios defendidos por el Proceso de Comunidades Negras PCN, propuestos en la Asamblea Nacional en 1993 y ratificados con el sexto principio en la Asamblea Nacional de 2008: Derecho al Ser, al espacio para el Ser, la visión propia de futuro, la autonomía, la solidaridad, la reparación de deudas históricas, han permitido señalar otras formas de gobernabilidad que contrastan con la democracia representativa. (PCN, 2015, p. 361)

Asistimos a una marginalidad ocasionada por la economía de privatización de la soberanía estatal” (Mbembe, 2011), y con ésta a la privatización de los bienes comunales del suelo y el subsuelo por medio de la recolonización de los controles jurídicos y militares. Actualmente, el neoextractivismo es aplicado por las economías emergentes de China, India y Brasil, y es visto como alternativa, inclusive para los gobiernos progresistas en América Latina (Gudynas, 2014). En términos de Esteva (2013 [2005]) presenciamos una economía extractivista financiera, del subsuelo rural y urbano, que reproduce prácticas de despojo abierto, acompañadas de la creación de violencias legales e ilegales que aniquilan cualquier forma de existencia humana y no humana. (Mina et al., 2015, p. 171)

El “Ubuntu”, como una de las filosofías no occidentales que perviven en la historia viva de las comunidades negras en las cuencas del Cauca y el Pacífico colombiano, se hace presente de acuerdo con la mediación del contexto histórico del sentipensar y las luchas de las comunidades en las diferentes geografías que habita la diáspora afrodescendiente. El “Ubuntu” reivindica el humanismo afro; en momentos del despojo neoextractivo global, este concepto convoca nuevamente las conexiones entre vida del territorio y de la humanidad, como plantean las comunidades negras desde el sur de Colombia: “Existimos con otros seres, si esos seres dejan de existir todos dejamos de vivir” (PCN, 2013, p. 170).

5.2 Tendencias conceptuales en la relación desplazamiento forzado en territorios y familias afrodescendientes

Los estudios sobre el desplazamiento forzado y el conflicto en Colombia, permiten dimensionar la permanencia en el tiempo de esta situación, ubicándonos en el ámbito mundial como uno de los países que más padece este fenómeno con una gran indiferencia por parte del Estado, y de sectores de la población civil, así como las pocas respuestas para solucionar la problemática.

En el proceso de consolidación de la defensa de los derechos humanos, vale la pena mencionar la apertura de una oficina permanente del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Colombia, en el año de 1997, período en el cual se emitió la Ley 378 y se adoptaron medidas para la atención y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia.

Durante este tiempo pocos estudios fueron generados, por lo que en el país se presentó un gran vacío conceptual respecto a la comprensión del tema y sus implicaciones en la vida nacional. Tomando en cuenta este contexto, el sociólogo Daniel Pecaú, durante el primer *Foro de Desplazados Internos en Antioquia*, realizado en julio de 1998, hizo evidente la casi nula investigación de esta problemática. Lo anterior, causó que fuera denominado como uno de los primeros “violentólogos” en Colombia. Posteriormente, el mismo Pecaú, basado en Hannah Arent, definió al desplazado como una persona inocente, desarraigada violentamente de su lugar de residencia, hecho que produce una pérdida de su identidad y de su sentido de vida. “Aunque no son apátridas, los desplazados colombianos viven la experiencia de la triple pérdida descrita por Arent: pérdida de la inserción social, del significado de la experiencia y de los derechos” (Pecaú, 1999, p. 15).

A finales del año 2000, cuando los desplazados llegaban a más de 1.8 millones de personas, Jorge Rojas Rodríguez, director de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (COHDES), insistió que, dentro de las principales causas del desplazamiento, se encuentra que:

No hay desplazados porque haya guerra, sino que hay guerra para que haya desplazados [...] cuya principal referencia ha sido el traumático proceso de ubicación geoespacial de una población mayoritariamente rural, que se

convirtió en el objetivo por eliminar o expulsar de los de planes estratégicos de desarrollo. (p. 266).

El primer estudio elaborado por las universidades colombianas que analizó de manera sistemática y regional el problema del desplazamiento en Colombia, fue la obra compilada por Bello y Villa (2005), denominada *El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas*. Dicho trabajo reflejó que las políticas de atención ignoran que el desplazamiento es una estrategia de guerra de Estado, cuyos propósitos son económicos y no consideran los derechos de las víctimas, que generan sus dinámicas. Según dicho estudio, el Estado al mirar el problema de desplazamiento como un evento que solo requiere de políticas asistencialistas, ignora las causas estructurales del conflicto armado y no las ataca, por lo cual las políticas de reparación deben estar inscritas en la vía del desmonte de las causas y condiciones que generan el conflicto.

En el ámbito de las investigaciones nacionales, vale la pena mencionar la obra publicada por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNHM), titulada *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*, publicada en el año 2013. Según el texto, Colombia es un país de desplazados, cuyos inicios se remontan en la violencia de mediados del siglo XX. Para el CNMH, existen cinco dimensiones relacionadas con el desplazamiento, que no han sido objeto de investigaciones serias en el país, y mucho menos abordadas por el Estado y la sociedad civil: 1) el desplazamiento intraurbano, 2) el arrasamiento de pueblos, 3) el efecto expulsor de las masacres, 4) el éxodo transfronterizo y 5) las experiencias de retorno. En el análisis de las regiones, los investigadores del mencionado ente investigador muestran que el desplazamiento está asociado al control territorial y la reconcentración de tierras, situación evidente en territorios como el Caribe y el Pacífico colombiano.

Uno de los primeros investigadores sociales que indagó sobre las relaciones entre el conflicto armado, los territorios ancestrales y las poblaciones negras, fue el antropólogo Jaime Arocha (1998), quien consideró fundamental la relacionalidad entre etnicidad, discriminación y violencia. Sus conclusiones se orientaron en que no se debería dejar de lado la articulación entre estos conceptos para entender la dimensión étnica del conflicto armado y los efectos que genera la discriminación en el contexto de investigar los hechos violentos.

Agudelo (2001) profundiza la relacionalidad investigada por Arocha, y despliega un panorama general de las transformaciones históricas sufridas por la región del Pacífico colombiano, señalando como punto fundamental la capacidad de la población de resistir y reivindicar su neutralidad e identidad étnica como elementos claves de movilización social, variable determinante para rescatar lo negro como factor identitario y de resistencia.

Rúa (2002) llega a la conclusión que, para las poblaciones negras, el territorio se articula desde tiempos ancestrales a la lucha por la libertad y por la abolición de la esclavitud. Advierte que antes de la Ley 70 de 1993, cuando se reconocen los derechos especiales a las comunidades étnicas de Colombia, el Pacífico no tenía la importancia económica y geopolítica que se hizo evidente desde finales del siglo XX. Esta condición, sumada a los megaproyectos, es la que dinamiza y fortalece la guerra en la región, y con la llegada del conflicto armado al Pacífico, se invisibilizan los avances y ganancias logrados en la Constitución Política de 1991 y en la Ley 70 de 1993. El mencionado autor analiza que, luego del reconocimiento jurídico de las comunidades negras, el terror aparece como una estrategia de guerra que se plasma en los genocidios, el desplazamiento y el destierro forzado de los habitantes de la región, lo cual debilita la arquitectura económica, social, política y cultural de las comunidades. Para Rúa, Arocha y Agudelo, la afirmación de la identidad étnica y cultural posibilita la reconstrucción de redes y tejido social.

Por otro lado, Rosero (2002) considera que el desplazamiento forzado interno es la mayor afrenta sufrida por los afrodescendientes en sus últimos 150 años, lo cual no es un acto aislado, sino que es una serie de procesos sistémicos, deliberados, visibles e inscritos en la guerra, que responden a las estrategias del modelo capitalista de desarrollo, el cual exige la presencia de las armas para su impulso y continuidad. Los territorios en los cuales Rosero encontró estas dinámicas, en esos tiempos, fueron: Urabá bajo; medio Atrato; Magdalena medio; sur de Bolívar, en los Montes de María; norte del Cauca, en Buenaventura, y en Baudó, zonas de territorios ancestrales negros. Si bien el panorama que el autor presenta es de ausencia de medidas políticas y sociales que permitan la sostenibilidad y restablecimiento de las familias desplazadas, concentra la responsabilidad de estos mismos pobladores en encontrar soluciones a sus desafíos por medio de sus organizaciones e identidades culturales.

De acuerdo con Rojas (2000), la afectación acelerada de las poblaciones y territorios afros del Pacífico, desde finales del 1990, y la dinámica propia del conflicto armado, generan una paradoja, en el momento en que se reconocen sus derechos ancestrales sobre el territorio, este se convierte en un espacio del conflicto armado, por medio de lo que Oslender (2004) denominó las “geografías del terror”. Lo anterior, se traduce en que todo lo que sucede en el Pacífico se circunscribe al modelo de globalización neoliberal, el cual se reproduce por medio de la expansión del mercado a través de la integración violenta de los territorios y las comunidades. Para Oslender (2004), la titulación colectiva de los territorios ancestrales de las poblaciones afropacíficas se convierte, *per se*, en un obstáculo para los megaproyectos de desarrollo e inversión. No obstante, la imposibilidad de desafectación de dichos territorios por parte de los inversionistas privados, genera los mecanismos ilegales de apropiación de las tierras, con la mirada complaciente del Estado, es decir, un esquema de expulsión de las familias para dar paso a la expansión capitalista y territorial.

Los intereses económicos sobre los recursos, los cuales están articulados a las realidades de la violencia en la región Pacífica, las plantaciones de palma africana, los megaproyectos y el narcotráfico, requieren del concurso forzado de los habitantes del territorio, y si esto no es posible, los empresarios amenazan, masacran o aterrorizan, como sucede con las casas de pique, práctica que ya se ha extendido a otros municipios, como Tumaco. Según Oslender (2004), en el año 2004 los grupos armados habían desplazado dos (2) millones de personas en la región, de las cuales alrededor del 50 % eran afrodescendientes.

Para Peralta (2010), el conflicto armado ha generado lógicas y nuevos esquemas de relacionamiento con el Estado, que han debilitado las estructuras comunitarias, ya que una vez fragmentadas, las organizaciones pierden tanto el espacio para declararse neutrales frente al conflicto, como el poder negociar con el Estado y los intereses de las empresas transnacionales. Se esconde, por tanto, el deseo de acabar con las formas de organización social que se han logrado consolidar, imponiendo la lógica homogenizante del desarrollo.

Por su parte, Luque (2016) revela la situación actual del desplazamiento forzado en el departamento de Cauca (Colombia), partiendo de un análisis previo de la población y el territorio caucano. Seguidamente esboza las características de dichos desplazamientos, atendiendo a los actores, el destino y las causas que provocan estos movimientos de

población. Las consecuencias son devastadoras, no solo en el ámbito sociodemográfico, sino porque además inducen profundas secuelas territoriales en los espacios agrarios y urbanos, o en los espacios naturales y protegidos. A modo de conclusión, explora las posibles soluciones al conflicto y el papel de los actores implicados en el mismo.

Existen varios trabajos que abordan el aspecto de lo étnico y el desplazamiento desde la óptica de la perspectiva de género, tema importante en el contexto de la estructura familiar.

Ceballos (1995) hace una narrativa de los actores sociales de la etnia afrodescendiente de la costa Pacífica, y a través de sus relatos, los protagonistas muestran su propia realidad. En ello se visualizan diferentes canales de la diagramación y se construyen nuevas ventanas para analizar el interior de la familia negra a través de la simplicidad de ocho casos, que resultan de una metodología en el camino de la estética de la ciencia, que nos muestra un cuadro impregnado de lo fantástico. Lo anterior evidencia que la familia afropacífica tiene una estructura familiar diferente a la monogámica, cuyo modelo es una especie de agregado de estructuras alrededor de la mujer. Ceballos (1995) la denomina estructura morular alrededor de la madre, donde la mujer “ideal” o “buena mujer” recoge a todos sus hijos, y puede llegar a recoger también los de su compañero. Esta estructura tiene una herencia de la forma familiar de la época colonial, que vivía en la gran hacienda, asociada a un matriarcado, pero con la diferencia que, en la etnia negra, la mujer nuclea sus hijos, y en un momento determinado los del varón. Así, dicha autora expresa que:

Los hijos adoptan el apellido de la madre y la denominación de papá puede ser atribuida a un hermano, un tío o un padrastro; todo depende del significado afectivo o de influencia positiva que haya ejercido. Por consiguiente, son las mujeres las que pueden llegar a conservar mejor la memoria colectiva de su cultura... El concepto de familia se prolonga más allá de la casa y llega hasta la esencia del medio donde este mantiene una significativa relación histórica con el negro, de allí que desde tiempos de la colonia la familia del negro ha podido cuidar y reproducir todo el ambiente natural del litoral Pacífico, de una manera armónica para el negro; la familia trasciende el lazo familiar y establece una relación dialéctica con su medio. (Ceballos 1995, p. 149- 151)

Según Ker (2010), para el caso de las comunidades afrodescendientes del Pacífico, la desintegración de las redes familiares y comunitarias por el conflicto armado ha generado desplazamiento de comunidades enteras, las cuales llegan a las ciudades, especialmente a zonas marginales y violentas. Según el estudio, el 48 % de la población desplazada corresponde a mujeres; de este porcentaje, el 41 % son cabeza de familia, lo que en términos nacionales quiere decir que, del total del país, el 24 % son mujeres cabeza de hogar. El investigador muestra cómo las mujeres afrodescendientes desplazadas sufren una triple discriminación, por ser mujeres, por ser desplazadas y por ser negras. De igual manera, otras problemáticas encontradas en el estudio son la dificultad para conseguir vivienda o el ingreso de sus hijos al sistema educativo.

Así mismo, al respecto de la construcción de redes familiares por parte de los migrantes de la Costa del Pacífico y sus descendientes, donde la ciudad de Cali es el principal centro de atracción de esta población, Urrea et al. (2000), describe” las dinámicas de la movilidad social urbana y sus patrones residenciales” (p. i), identificando a

la violencia como un poderoso factor negativo que está golpeando seriamente las últimas generaciones de las redes familiares de los migrantes, más que todo los que enfrentan una inserción precaria en los espacios urbanos, con alta exclusión y segregación social. Por ello, la violencia se ha convertido en un factor acumulativo que deteriora aún más sus condiciones de vida urbanas. (p. 32)

De otro lado, Albornoz (2011) revela cómo el desplazamiento forzado impacta a las mujeres cabeza de familia, lo cual las obliga asumir la jefatura del hogar en forma solitaria. La situación de desigualdad de la mujer negra se ve agravada por el patrón histórico de discriminación en nuestro país, y la invisibilidad y ausencia de estudios serios que caractericen la situación de la mujer desplazada. El investigador logra identificar que las relaciones familiares se ven perjudicadas por el desplazamiento forzado, ya que la particularidad de la familia afro del Pacífico es la matrifocalidad y la poligamia. Y aunque estas características pueden ser culturales, la familia monoparental en cabeza de la madre es el resultado del conflicto armado, el cual involucra más a los hombres. En este escenario es la mujer el eje articulador que asume la responsabilidad social y económica de los hijos. De

otro lado, la investigación evidencia, principalmente en el municipio de Cali, un aporte significativo a la cultura de la ciudad por la vía de las costumbres y prácticas negras asociadas a la alimentación, actividades comerciales de sobrevivencia, y al acervo de dinámicas culturales que definen la identidad afro, todo lo cual contribuye a dar una impronta a lo que es la caleñidad.

Obando et al. (2006), por su parte, se centraron en la prevalencia de discapacidad en una población en situación de desplazamiento, al realizar un estudio descriptivo de prevalencia a 165 familias en situación de desplazamiento en la ciudad de Popayán (Cauca), entre junio y diciembre de 2003. Los resultados de la investigación mostraron que la predominancia de discapacidad en la población objeto de estudio fue del 8,5 %, siendo los tipos de discapacidad física, sensorial y mental; esta situación sumada al desplazamiento, constituye un problema de salud pública, pues además de afectar a un amplio grupo de individuos y familias, tiene un impacto negativo sobre la sociedad, al incidir en la productividad y el desarrollo de talento humano.

6. Perspectivas teóricas - metodológicas para el despliegue de la tesis

Parte de la premisa que el problema epistemológico más complejo para un investigador, es el de las metodologías de investigación que adopta en su trabajo, porque con ellas se produce los datos y se organizan los cuerpos de información, que permiten construir argumentos para hacer afirmaciones válidas sobre la realidad estudiada. En la presente investigación se optó en consecuencia por:

1. Primero, los componentes autoetnográficos, contruidos a partir de mis tránsitos en la vida académica, histórica y concreta, fundamentados sobre mi experiencia profesional y humana, con las familias afrodescendientes ubicadas en el Pacífico colombiano, profundizando en las transiciones específicas de la visión económica del desarrollo narrando los obstáculos y las posibilidades epistemológicas y ontológicas a los que me vi enfrentado. De este modo, el trabajo no pretendió estudiar a otros, sino más bien desde mi propio relato, y con otras y otros, enfrentar un proceso de co-teorización (Leyva et al., 2015) en el que mi propia narrativa se constituyó también en insumo de reflexión, tal como lo explica Blanco (2012), se “considera a la autoetnografía, como uno de esos enfoques alternativos para la generación de

conocimientos, cuyo abordaje lleva a hacer de forma previa algunas referencias a la etnografía más tradicional de la cual, en primera instancia, deriva” (p. 50).

2. Segundo, por las narrativas orales de historias vivas de las familias desterradas y hoy ubicadas en el barrio Llano Verde, Distrito de Aguablanca (DAB), Cali, sobre las genealogías propias, expresadas desde una perspectiva de la acción colectiva (Botero, 2012; Mina et al., 2015).

El trabajo con las familias en el DAB, se hizo con la reconstrucción de narrativas orales acerca del destierro y desplazamiento. Sus narrativas intergeneracionales se constituyeron en el camino para recontar la historia y generar marcos de referencia orientados por la crítica existencial, y las teorías que emergen de las resistencias cotidianas. Para lo anterior, se utilizaron las observaciones de campo, las historias de vida y la realización de entrevistas en profundidad, e igualmente la revisión de fuentes primarias y puesta en práctica de grupos focales. Ver Tabla 2.

Contrario a una ciencia que exige la distancia aquietante del investigador, hacemos referencia a una teoría que surge en escenarios no disciplinares y no institucionales, la cual denominamos teoría socioterritorial en movimiento (TStM). Nombramos genealogía popular o de historia viva de la comunidad a las historicidades cimentadas en la pertenencia al territorio en un tiempo liminal - antes, durante y después de sus propias luchas - y prestando atención a la relación entre humanos/as y no humanos/as que garantiza la existencia como personas, comunidades y pueblos. La TStM encuentra un lugar de enunciación en los pensamientos, narrativas, memorias y saberes de los pueblos en movimiento. (Mina et al., 2015, p. 168).

En este sentido, la presente tesis hace aportes a dicha genealogía a partir de narrativas de las familias de tal forma que recuenta las transformaciones ocurridas en las últimas tres décadas contrastando la versión oficial y la versión desde las voces de comunidades intergeneracionales del Pacífico, radicadas en el barrio de Llano Verde, DAB, Cali.

La genealogía popular emergente en el territorio, consiste en rastrear la historia viva de lo político en el lugar de enunciación de los abuelos, las madres, los jóvenes, los niños y los ecos de memorias ancestrales.

Las voces intergeneracionales entrecruzan condiciones de época particulares y posiciones mundo-vitales en los relatos de los paisajes, los sonidos, los pasos, y en las historias que cuenta la gente como lugar de desnaturalización de la versión oficial de las políticas-públicas, la academia y medios de comunicación hegemónicos. (Botero, 2017, p. 4).

Hacer una genealogía de historia viva desde las relaciones inter-generacionales implica entrecruzar voces (con la presencia de ancestros). Más acá de la historia evolutiva, teleológica y lineal, nos posicionamos en las luchas ontológicas¹¹ que recobran y reinventan sentidos en los referentes de afrodiasporización de lo político que pervive y anuncia nuevos mundos en cada rincón del planeta (Botero, 2017, p. 5).

De igual forma, entre tiempos y contextos cronológicos y fenomenológicos, el tiempo narrado posibilita auto reconocernos en el sentimiento de deuda (Ricoeur, 2000) que nos infunden las filosofías de ríos, Fals Borda¹² (aun en las selvas de cemento de las ciudades), de este modo, los relatos que nos invitan al transitar del no-poder al poder-no delegado, el que se crea en asambleas, en con-versas, en el sentido de versar con otros, más acá del consenso y el disenso, contestan, amplían y re-crean las posibilidades desde las diferentes formas en que se juega la vida de cada persona vinculada a sus mundos colectivos con el territorio y la tierra (Botero, 2017, p. 6).

El enfoque anterior dialoga con la perspectiva metodológica teórica fenomenológica de acuerdo con Husserl, (1998), desde el cual se comprenden las realidades experimentadas por las familias desplazadas y desterradas, a partir de sus vivencias relacionadas con estos fenómenos, perspectiva que establece “la fenomenología como la ciencia que trata de descubrir las estructuras esenciales de la conciencia” (p. 10), en la cual se ubica la

¹¹ En el sentido de Arturo Escobar, Mario Blaser y Marisol de la Cadena, de comprender las batallas de los pueblos no sólo como lucha política, sino también luchas por otras formas de habitar el mundo en diferentes conceptos (epistemes de las ciencias de Occidente que las califica como animistas, retrógradas, que no permiten progresar) la relación onto-epistémica entre tierra, territorio y pueblos implica un marco de referencia otro, que implica comprender más allá de las políticas para los pueblos étnicos, movimientos ontológico-políticos desde los pueblos para el pluriverso en íntima relación con la vida de la tierra y los ríos.

¹² Orlando Fals-Borda acuñó el término filosofías de río en sus trabajos: La historia doble de la costa (2002), El Socialismo Raizal y el Ordenamiento territorial (2013).

enunciación narrativa de las nuevas realidades de los casos estudiados de desplazamiento, dados desde el Pacífico hacia la ciudad de Cali.

Además de lo fenomenológico, desde la perspectiva de la teoría de los sistemas, la familia se considera inmersa en una sociedad a la cual pertenece, en la que se dan diversas dinámicas, se cumplen funciones y se asumen roles, configurando *sistemas* y *subsistemas* totalmente *interactuantes*, de acuerdo con Bertalanffy (1986), “enunciando regularidades en el mundo real” (p. 48), lo cual se comprende desde “la estructura de los sistemas sociales... en el marco de las ciencias sociales” (pp. 10,16); donde “el concepto de sistema plantea problemas que están aún lejos de haber sido resueltos” (p. 105). Desde esta dimensión teórica, en este trabajo se asume que la estructura de la familia desplazada no es ajena a la afectación de fenómenos sociales que la han venido expulsando y desterrando, de sus lugares de origen.

Importante resaltar que, desde el inicio de la investigación, se contó con el apoyo del Instituto para la Familia de UNICATÓLICA (entidad universitaria donde laboro en Cali), y con la Asociación Nacional de Afrocolombianos Desplazados –AFRODES, con la cual se adelantó el proceso de muestreo cualitativo para identificar las familias que formaron parte de la investigación, lo anterior se desarrolló en el encuentro de líderes afro y comunidades desplazadas (convocado por AFRODES en fecha 4 de noviembre del año 2018), (ver Figura 36); reunión en la cual se socializó entre otras temáticas, los resultados del informe de denuncias de amenazas ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). En esta fase se logró conformar un grupo de once (11) familias afrodescendientes, provenientes del Pacífico Colombiano, algunas de las zonas de bajamar, con vivencias de desplazamiento forzado, localizadas en el barrio Llano Verde, del DAB; lo anterior considerando que este barrio concentra la mayor cantidad de familias desplazadas y desterradas del Pacífico, (ver Figura 37). Las familias de este grupo conformado fueron visitadas durante los meses de noviembre y diciembre del año 2018, y el mes de marzo (finales) del año 2019, manteniendo un diálogo empático y frecuente con ellas, lo cual contribuyó al fortalecimiento narrativo testimonial.

Posteriormente, debido a la Pandemia de COVID-19, no se pudo continuar con el trabajo de campo en terreno, pero mediante el concurso de una lideresa del barrio, con quien se había logrado establecer un buen nivel de diálogo, fue posible estructurar un segundo grupo de

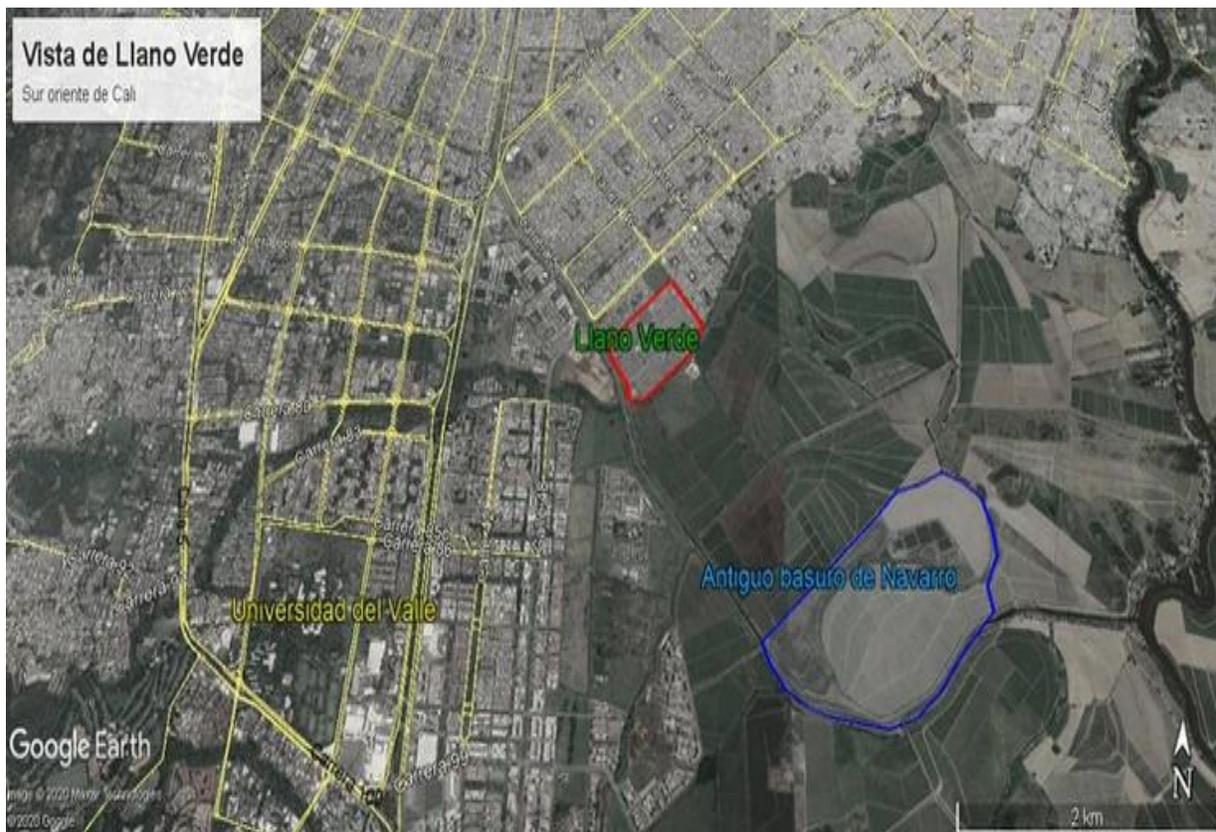
nueve (9) familias, con las cuales se logró, dadas las restricciones de la Pandemia, realizar entrevistas virtuales (una entrevista por familia), a través del aplicativo Meet, (fecha 17 de octubre del año 2020), utilizando el computador de la hija de la lideresa, quien convocó a las mujeres (cabeza de familia) a su casa. De esta forma se completó el proceso de diálogo (entrevistas) integrando un número total de veinte (20) familias participantes. (Ver Cuadro No 2. Resumen del proceso cualitativo en campo) y (Anexos A y B).

Figura 36. Encuentro de líderes afro y comunidades desplazadas (convocado por Afrodes)



Nota. Fuente: Autoría propia, 2009.

Figura 37. *Ubicación Barrio Llano Verde, DAB. Cali*



Nota. Fuente: Tomado de Fundación Paz y Reconciliación (PARES). 14 agosto 2020

Tabla 2. Resumen del proceso cualitativo en campo

Tipo de actividad	Detalle	Datos
Familias vinculadas al proceso investigativo	Número de familias participantes	20
Entrevistas	Numero de entrevistas: (Grupo N°1 de 11 familias, con 2 entrevistas realizadas por familia, presencial, para un total de 22 entrevistas). (Grupo N° 2 de 9 familias, con una entrevista virtual, para un total de 9 entrevistas)	31
	Número de personas participantes en las entrevistas: (En el grupo N°1 con 11 familias, participaron en promedio tres personas para un total de 33). (En el grupo N°2 con 9 familias, participo una persona por entrevista en modo virtual, para un total de 9).	42
Visitas al barrio Llano Verde	Número de visitas realizadas al barrio Llano Verde, desde el año 2018 al 2019 (finales de marzo). Con duración entre 4 y 8 horas de permanencia. Lo anterior como preparación para el muestreo cualitativo y la realización de trabajo de campo en la modalidad de entrevistas.	12
Encuentros virtuales	Numero de reuniones virtuales. Incluye conversaciones telefónicas para efectos de planeación de reuniones virtuales por efectos de la pandemia. (2019 y 2020)	10
	Personas participantes en reunión /entrevista virtual	9
Grupos de familias conformados para el trabajo de campo	Número de grupos de familia conformados (anexos A y B)	2
	Familias participantes en el grupo No. 1 (noviembre y diciembre, año 2018) (2019 finales de marzo). Anexo A.	11
	Familias participantes en el grupo No. 2 (octubre, año 2020). Anexo B.	9
Reuniones orientadas a la construcción del modelo	Participación en reuniones preparatorias con Afrodes: (2), año 2018	

de muestreo cualitativo de las familias desplazadas	Reunión con los párrocos del DAB: (2), año 2018	5
	Participación en el encuentro de la plenaria de líderes afro y comunidades desplazadas. (convocado por Afrodes). (1), año 2018	

Nota. Fuente: Autoría propia, 2022.

7. Narrativas de las vivencias de familias desplazadas del pacifico colombiano

En este apartado se enuncian las narrativas de casos de la familia afrodescendiente que ha vivido el desplazamiento y en otros el destierro, del Pacifico colombiano al barrio Llano verde en el Distrito de Aguablanca en la ciudad de Cali, contexto en el cual se presentan los relatos del desplazamiento dando a conocer desde sus voces (madres cabeza de familia), genealogías de historias de vida familiar, dramas, azares y formas de reconfiguración de solidaridades que han posibilitado la vida y la alegría del pueblo en medio de la “rediasporización interna” (Acero, 2017).

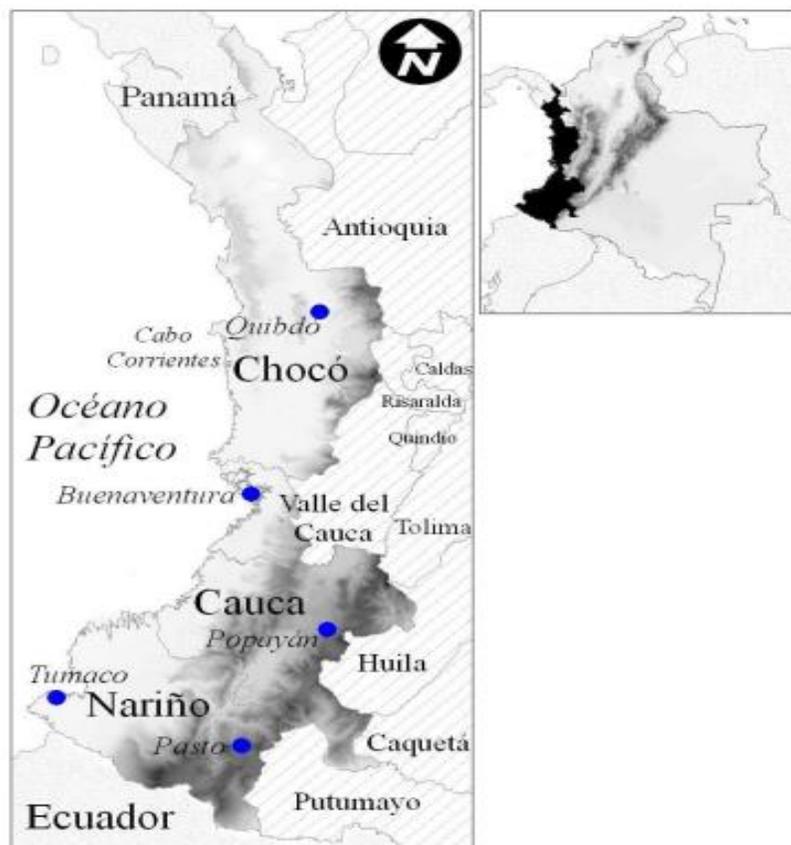
Es un proceso en el cual se evidencian expresiones y sentimientos de añoranza en torno a lo que tenían las familias, y a lo que representó la vivencia en sus lugares de origen (configurados en su cosmovisión como territorios con significados, representaciones culturales y actividades socioeconómicas propias), con relación a lo que actualmente tienen y que constituye unas Nuevas realidades culturales que ha venido soportando la estructura de las familias desplazadas, en el contexto de su nuevo hábitat citadino en Cali; así mismo, desde esta realidad y sus resistencias ontológicas cotidianas y sentires, se expresa el pensamiento referente a las expectativas de lo que significa el buen vivir para estas familias afrodescendientes desplazadas y desterradas.

De este modo se exteriorizan las siguientes narrativas:

7.1 Contextualización de las familias desplazadas del Pacífico a la ciudad de Cali que habitan el barrio Llano verde - Relatos del desplazamiento.

Las familias que forman parte del trabajo etnográfico, realizado en esta investigación, se caracterizan por proceder del Pacífico colombiano, (ver Figura 38) especialmente de las zonas rurales, tales como: el Alto Naya, Puerto Merizalde, Bahía Solano, Condoto, Buenaventura (Bajo Calima), Rio Tataje, El Carmelo, Quibdó, Guapi, San Juan (Choco), Rio Cajambre, Buenaventura (Triana km 43 vía al mar), y actualmente son habitantes del barrio Llano Verde en la ciudad de Cali, (ver Figura 39). (Ver Anexos A, B. Grupos No.1 y No.2. Familias entrevistadas desplazadas del Pacífico colombiano).

Figura 38. El Pacífico Colombiano



Nota. Fuente: Tomado de Romero, J. E., 2009, basado en información cartográfica: Orografía del Instituto Geográfico Agustín Codazzi

Figura 39. *Barrio Llano Verde*



Nota. Fuente: Autoría propia, usando un mapa de Catastro Cali, Subdirección de Catastro, grupo de cartografía.

La estructura familiar de origen pertenece a la familia, denominada en los estudios de tipología como familia extensa, en la cual se comparten las diferentes responsabilidades económicas, afectivas, de solidaridad, educativas, entre otras, hasta el tercero y cuarto grado de consanguinidad y afinidad.

Este concepto de familia extensa lo expresa Deyanira Gonzalias (2018) de la siguiente forma: *“La familia estaba conformada por el papá, la mamá, los abuelos, los tíos, estaba todo allí, conglomerado. Había una casa a la que le decían “la casa de los bastantes”, porque estaban todos allí reunidos, pero eso era una belleza de gente que uno se encontraba ahí y siempre criaban los hijos de otros primos, sobrinos; uno se encontraba gente que no era nada de uno, pero se criaban en el mismo patio de la casa”.*

La vida en el Pacífico colombiano.

El Pacífico Colombiano se ha caracterizado por la riqueza de sus recursos naturales como son la tierra, el río, el mar, la madera, el oro, el clima, la naturaleza, lo cual les permitió desarrollar actividades económicas como la agricultura mediante cultivos como: *“el arroz, el plátano, árboles frutales, la guayaba, naranja, limón, zapote, cacao, frutas”* expresado por (Elsa Peña, 2018); así mismo la pesca, la minería artesanal, que en palabras de Tomasa Benítez, (2018) manifiesta: *“en el Bajo Calima mi mamá y mi papá trabajaban en el campo la minería, pues era muy bueno ¿no? en la familia éramos bastantes, éramos como diez*

hermanos, pero por la comida, no pasábamos trabajos”. El comercio era derivado de estas actividades como la *“venta de mariscos y pescado”* manifestó, (Faustina, 2018), así mismo, se identifica un estilo de vida familiar, tipificado por la abundancia, la propiedad de los espacios territoriales generadores de alimentos, y de la crianza de gallinas, marranos; como lo menciona Elsa Peña, (2018): *“la verdad es que toda la vida prácticamente nos alimentamos con el pescado, el arroz, el plátano, el borrojó y el aceite que se sacaba del coco”*. Igualmente, Florinda Mosquera (2018) manifestó: *“cuando vivíamos en el Carmelo, íbamos bien sembrando la yuca, teníamos el plátano, la papa china, la sidra, el ñame, con el maíz hacíamos envueltos, mazamorra y más cosas, y en el monte encontrábamos el jaimito, el zapote, el cacao, la papa, y el chontaduro”*. En este lineamiento y de acuerdo con Deyanira Gonzalias (2018), en Padilla *“ancestralmente nuestra gente vivía de lo que era la agricultura, la ganadería, cada uno tenía su área para trabajar y como decíamos anteriormente, éramos autónomos, teníamos libertad”*. Lo anterior nos da a entender que esa autonomía conduce a la independencia económica, como también a la sostenibilidad de las familias extensas, quienes realizan actividades socialmente integradas en torno a prácticas culturales propias; al respecto Janeth Cristina Riofrio (2018) expreso: *“allá en Triana km 43 vía al mar, uno mismo cultiva sus cosas y tiene para sustentarse”*.

En esas expresiones se representa el concepto del buen vivir, que significa estar y vivir en armonía con la naturaleza, sin discriminación, logrando el bienestar colectivo en el territorio, y así mismo, se identifica el concepto de felicidad, a través de expresiones como: *“era muy feliz porque iba mucho a las playas, al mar, a bañar, uno vivía sano por la alimentación que había allá”*, Elsa Peña (2018). En este sentido Socorro Mosquera (2018) manifestó: *“yo le hago a lo que sea, he zambeado, le hago al bum del velorio, he sembrado colino, he tuquiado en los montes, con mi hacha he trozado madera, he puesto carrilera, le he sacado a la quebrada y he bañado madera para abajo con aguacero, sin aguacero, hasta donde me toque”*.

Desplazamiento y Destierro.

La existencia de las riquezas de los recursos naturales en el territorio, si bien generó la estabilidad social y económica para la vida familiar, se convirtió en un elemento atractivo para el modelo *neo extractivista y neocolonialista*, dando lugar a procesos de despojo y

destierro forzado para muchas familias afrodescendientes localizadas en la zona rural del Pacífico colombiano. En un porcentaje significativo, la principal causa del desplazamiento obedeció al fenómeno de la violencia, como lo vivenciaron numerosas familias como las de Elsa Peña (2018), *“mis padres se vinieron de Bahía Solano cuando las cosas se pusieron complicadas. Resumiendo, volví y después hubo otro enfrentamiento allá, de esos grupos armados con los campesinos”*. Igualmente, Cruz Nelly Campiña (2018) expresó, *“yo tuve un desplazamiento muy duro, y fui abusada sexualmente, a raíz de eso, me volví una alcohólica”*. Así mismo, Betty Colorado (2020) manifestó, *“yo tenía diez años cuando mis padres regresaron a Cali por la violencia en Buenaventura, y que por darnos un estudio y una calidad de vida mejor”*.

Faustina Ramos (2018), expresó: *“no vine por voluntad propia, sino por voluntad de los dueños del pueblo, nos sacaron forzadamente y llegamos aquí a Cali. Lo más duro fue cuando empezó la violencia, fue una cosa horrible. Tenía un granero en ese entonces, no era casada, vivía en unión libre con mi marido y con un sobrino, al muchacho lo desaparecieron. A mí me quemaron la casa, me agredieron y me dijeron que era apenas una advertencia, así que yo dije que no iba a esperar otra advertencia y salí con mis hijos; me tocó dejar todas mis cosas. Fue un cambio de la noche a la mañana, fue muy duro, mis nietos estaban pequeños y desde ahí empezamos, a pasar una odisea muy horrible, pero si nos tocó empezar a buscar dónde vivir”*, (ver Figura 40).

Figura 40. Familia de Faustina Ramos en el Barrio Llano Verde, Cali



Nota. Fuente: Autoría propia, 2020.

Elsa Peña (2018) dice: *“uno escuchaba que mataban a un tío, que al otro tío, familiares míos, primos de mi mamá, al hermano de mi abuela; escuchaba a la gente que lloraba y yo era más jovencita, más niña y no entendía por qué ;Como era joven, casi no me explicaban, uno escuchaba que hablaban los adultos y uno pequeño estaba allí; que los grupos armados, mencionaban los nombres de los grupos, que por tal parte andaba un grupo, que por tal parte estaba otro, ¡que había un enfrentamiento! Un grupo de guerrilla nos dijo que ese día se iban a enfrentar con otro grupo. Nos dijeron: “váyanse, porque aquí va a haber un enfrentamiento”, nosotros nos sentimos dolidos, nos despojaron, para mí todo eso que pasó fue muy duro”*.

Socorro Mosquera (2018), manifiesto que *“cuando uno de mis hijos desapareció, vine aquí a Cali, y puse el caso en la Unidad de Atención y Orientación al desplazado¹³; lo grave es que cuando uno coge a su hijo y lo entierra, uno sabe que ya lo enterró, ya se me quitó el luto porque ya lo enterré, ya sé en dónde quedó, pero imagínese, ¿en dónde estará mi niño?”*.

Claudina Moreno (2018), del Alto Naya manifestó: *“yo todavía corro peligro, me da miedo; cuando ya empezó la violencia se murió mi mamá primero, después mi papá se infartó y de allí para acá se acabó la familia, como una pieza de dominó. Empezó con mi hermano, a él lo desaparecieron, después un sobrino que tenía un bote, que era mecánico y se llamaba José Tomás, también lo desaparecieron y hasta hoy no sabemos. A partir de allí en la familia se han ido infartando, todo se fue cayendo como una pieza de dominó. Yo era una de esas que iba a barequear, de las que iba a sacar el oro de su mina y uno tomaba agua, pero después comenzaron a aparecer personas más arriba, que llegaban con esas máquinas, el agua bajaba sucia y en Quibdó, por ejemplo, la gente ya no tomaba agua por la cantidad de mercurio. Como en el año 85 fue que empezó toda la guerra y la violencia, uno no conocía a nadie, llegaba esa gente extraña y empezaban a hablar con uno, había de un bando y de otro. Si la persona no decía lo que ellos querían oír, agarraban unos pernos que le ponen a las lanchas y comenzaban a darle martillo, los torturaban horriblemente hasta matarlos. De ese miedo salimos nosotros desplazados. Algunos tenían su negocio y les daban seis, doce o veinticuatro horas para que se fueran porque no los querían ver. Salimos desplazados a Buenaventura en el año 90, allí estuvimos mucho tiempo con las manos cruzadas porque allá*

¹³UAO. Unidad De Atención al Desplazado

teníamos minas de oro y finca en la playa grande. Teníamos mucho oro, pero a uno le toca irse a la deriva y venir con las manos vacías. Los paramilitares y los guerrilleros, esa gente me hizo la vida tan imposible”.

El doble desplazamiento.

Claudina vivió **doble desplazamiento** como lo expresa seguidamente, *“mi casa en Buenaventura que tenía cuatro (4) metros de frente por treinta (30) metros de fondo quedó abandonada con todo lo que tenía adentro, se metieron a mi casa, trataron de matarme y de llevarse a mis hijos para que ellos fueran a delinquir, llegué al retén caminando, eso era allá abajo, en la bajamar. Al primer barrio al que llegué a Cali fue a Petecuy II allí vivía una prima y gracias a la misericordia de Dios, ella me ayudó por mucho tiempo. Llegué sin qué comer, sin ropa, sin zapatos, sin nada a la deriva con mis hijos. Mis hijas que viven en Buenaventura, me dijeron: “mamita yo no voy para allá porque ellos todavía la buscan, mamita no venga para acá porque esa gente todavía anda preguntando por usted para matarla, mi familia esta desintegrada ya”.*

Florinda Mosquera (2018), *“ahora apareció esa coca, todo el mundo empezó a sembrarla, ya no querían trabajar sino con su coca, ya la gente se mataba allá por sembrarla, de mis siete hijos ya desaparecieron cuatro, me vine y me metí a esa invasión de Comuneros”.*

Heydi Bermúdez (2018), *“a mí me ha tocado **desplazarme varias veces**. La primera vez que me tocó desplazarme, allá en Quibdó, me vi obligada a hacerlo por violencia intrafamiliar por mi esposo. De Quibdó me tocó desplazarme hace dos años porque me sacaron de la casa a las tres de la mañana, por una vacuna que yo no podía pagar y me toco huir. Desde eso estoy acá, eso fue el 29 de diciembre de 2016”.*

Jacqueline Flores, (2018), *“cuando a mi hija le cayó ese tiro en la espalda me vi muy mal, tanto tiempo que vivimos en Buenaventura y nunca había pasado eso”.*

Transformaciones del desplazamiento.

Tal como se describió en apartados anteriores, muchas de las familias desplazadas de las zonas rurales del pacífico, en un primer momento llegaron a Buenaventura, especialmente a las zonas de Bajamar, pero considerando las inadecuadas condiciones de este puerto para atender este fenómeno diaspórico, las familias al llegar a la ciudad de Cali vivencian un

proceso de transformación en su estilo de vida, y con ello en la concepción que tenían del buen vivir del cual preservan algunas costumbres culturales, entre ellas la solidaridad, la gastronomía, añorando que vivían de todo lo que se da en el campo, *“porque lo que comprábamos era muy poco, ya que todo lo producíamos, vivíamos muy felices y muy rico”* como lo manifestó Sandra Marín (2018).

Así mismo se pierde el concepto de tranquilidad y felicidad, tal como lo exteriorizaron: Jazmín Victoria (2020), nativa del San Juan Chocó, *“en el campo anteriormente uno no tenía miedo de nada”*. Igualmente, Claudina Moreno (2018) del Alto Naya manifestó, *“antes con mi familia era muy lindo, mi mamá y mi papá eran muy amorosos, éramos diez hermanos, había uno que era médico ancestral, Pedro que ya murió, era una familia muy linda allá en Puerto. Nos decían que mi casa era la casa grande porque éramos una familia numerosa con quince habitaciones y mucho amor”*.

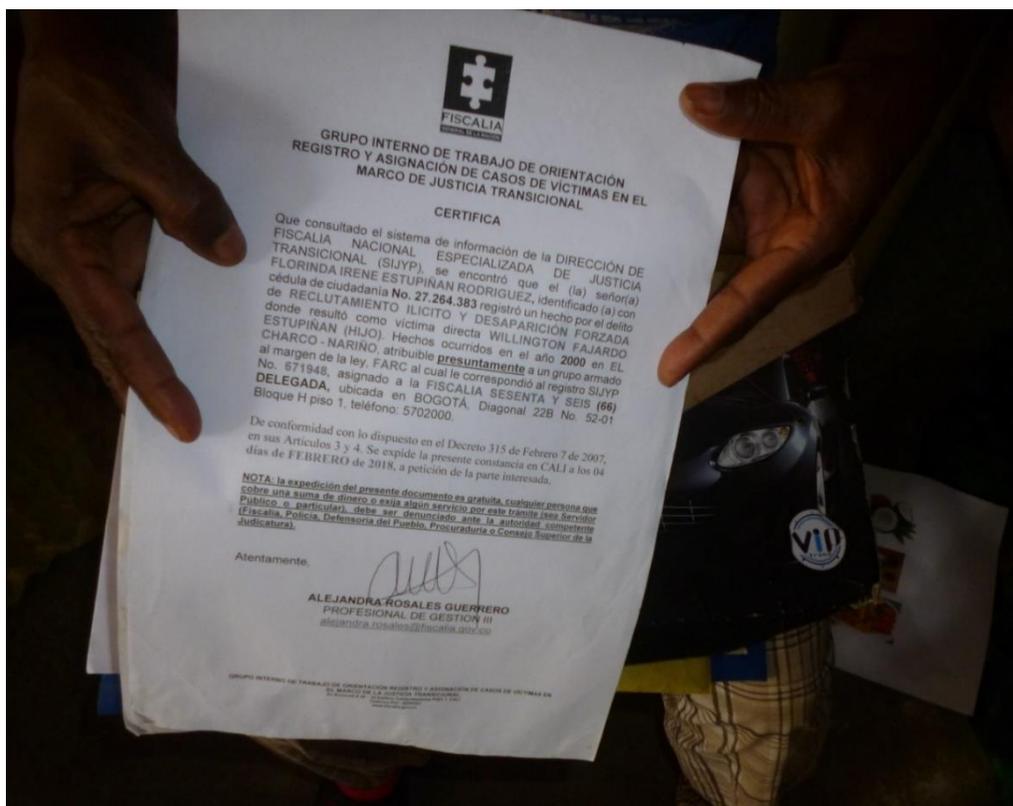
Por otro lado, el sentido de **la autonomía económica se transformó** en la actividad del rebusqué, además del encuentro con la violencia urbana, como lo expresaron:

Betty Colorado (2020) nativa de Buenaventura, *“mi hija adolescente, la banda del barrio Terrón Colorado en Cali la llamaba para que traficara y para hacer sus fechorías, de ahí salí corriendo para otro barrio y caí aquí, en Llano Verde”*. Elsa Peña (2018) quien manifestó, *“aquí en la ciudad volví a ser nuevamente amenazada, incluso aquí en el barrio por pertenecer a una organización social afrodescendiente. Ahora hago labor social, pero a veces no me visualizo tanto. A veces es bueno visualizarse y a veces no por el temor, porque están matando muchos líderes aquí en la ciudad y como se está haciendo labor social...”*.

En el contexto de las familias desplazadas del pacífico hacia la ciudad de Cali, se reconfiguran procesos asociados a la estructura de la misma, ante la desaparición (por muerte) de algunos de los integrantes, entre ellos el esposo y en algunos casos hijos, sobrinos, tíos, siendo la principal causa la violencia propiciada por los grupos armados, bandas criminales, narcotráfico, entre otros, (ver Figura 41); en este proceso la responsabilidad del núcleo familiar fue asumido por la madre (asumiendo como cabeza de familia), y la actividad económica familiar realizada en el pacífico, (basada en la agricultura, madera, minería, crianza de animales), se transformó en actividades orientadas al rebusque. Esta es la

problemática que ha originado las nuevas realidades que han venido enfrentando los desplazados en ciertos territorios de Colombia.

Figura 41. Certificado Fiscalía. Registro hecho Reclutamiento ilícito y desaparición forzada



Nota. Fuente: Documento suministrado por la familia. Captura de foto día 10 de noviembre de 2018.

7.2 Nuevas realidades culturales que soporta la estructura de las familias desplazadas desde la zona de bajamar y otras áreas del pacifico colombiano, en el distrito de Agua Blanca barrio Llano Verde en Cali, desde sus narrativas

Con el desplazamiento de las familias afrodescendientes desde la zona rural del Pacifico Colombiano y especialmente la zona de bajamar, hacia la ciudad de Cali, en especial el Distrito de Agua Blanca (barrio Llano Verde), se ha venido constituyendo un territorio donde se han configurado unas nuevas realidades para estas familias, dimensionadas desde los ámbitos como: la economía familiar, el hábitat, la cultura, las nuevas costumbres generacionales, el impacto de políticas públicas y lo que ha significado el intervencionismo del Estado, entre otros aspectos.

La economía familiar.

En el contexto de la **economía monetaria**, muchas de las familias a partir del asentamiento en el barrio Llano Verde, se encontraron con una nueva realidad que de manera obligatoria les implicó el tener que cubrir necesidades básicas como son los denominados servicios públicos, alimentación y todo lo que representa la canasta familiar, sin disponer de un empleo que les generará los ingresos para suplirlas. Así lo manifestaron algunas lideresas como Faustina (2020), *“acá el cambio fue muy duro porque no se consigue nada, en lugar de uno surgir va para abajo, viene el recibo del agua, del gas, del cable y si uno no tiene de dónde agarrar entonces ahora si, como dice el dicho, aquí fue donde la vaca torció el rabo. Estoy muy apretada, estoy supremamente apretada, no tenemos de dónde coger para nosotros, para estar por lo menos completa debo tener un empleo, tener cómo suplir las necesidades, pero no lo tengo y lo que siempre vienen son las deudas y eso es algo que me traumatiza. Tengo un caos, hay días y noches que me dan las tres (3) de la mañana, las dos (2) de la mañana que me he levantado a llorar porque me siento toda apretada, y lloro como para desahogarme”*. Así mismo Tomasa Benítez (2018) expresó, *“la situación de allá era muy diferente, porque por lo menos uno estaba allá en su tierra y, por ejemplo, el plátano no lo compra, el banano no lo compra, la papa china no la compra y acá si usted no tiene para comprarlo, pailas no se lo come”*.

En esta realidad se infiere que anteriormente no existía la necesidad de la búsqueda de un nuevo empleo para cubrir las necesidades familiares, pero hoy todos los integrantes del núcleo familiar deben aportar para la subsistencia del grupo. En esta dinámica la actividad del oficio doméstico, se convirtió en una nueva alternativa laboral como fuente para generar ingresos, así lo manifestó Elsa Peña (2018), “nos venimos para Cali y ya yo empecé a trabajar aquí en el oficio doméstico”.

Los conocimientos ancestrales como alternativas de ingreso familiar.

La otra realidad es el uso de los conocimientos ancestrales relacionados con la gastronomía y la partería como medio de generación de los ingresos familiares, constituyendo el emprendimiento de base ancestral, como lo ha venido realizando Claudina Moreno (2020) quien expreso, *“estoy retomando desde hace como tres años las hierbas, las bebidas y la comida típica del Pacífico que uno hace. En las clases que doy veo un camarón, un pollo, un pescado, empiezo a cocinar y a ese nivel lo llevamos. Esto que está aquí es una papa de coco, aquí hicimos un tolo en salsa de coco, la tostada, hice una barequera, sé hacer toda clase de cosas, entonces dije: “no pues, yo puedo” y eso es a lo que me he dedicado, a enseñarle a las chicas que no saben cocinar, pero necesito una mano para montar una escuela o un colegio para enseñar. También he pensado en capacitarme en enfermería para poder tener mi cartón que me identifique en cualquier lado donde vaya, y así poder trabajar como partera que, si pasa algo con un bebé, yo no tenga problemas”*.

Implicaciones de la pérdida de fuentes de ingreso de las actividades económicas familiares.

Ante la pérdida de las economías familiares propias, es decir de los territorios afro, surge la actividad del rebusque, obligando a los padres de familia a *“dejar los hijos con la abuela, con un vecino, con un tío, para poder ir a buscar el rebusque, dándose la descomposición familiar social, los hijos estaban vueltos nada, ya ni estudian, no hacen caso, mantienen en la calle con su vicio, porque ahora ha aumentado mucho el consumo de sustancias psicoactivas”*, así lo expresó Deyanira Gonzalias (2018).

El acceso al empleo después de los 40 años de edad, representa una barrera para la generación de ingresos familiares, y en este sentido se puntualiza el siguiente testimonio, *“nunca me dan*

el empleo, siempre dicen que es de los 18 a los 40 años, yo necesito trabajar, paso mucho trabajo para pagar los servicios, pero no me dan trabajo”, Cruz Nelly Campiña (2018).

La solidaridad de la familia afro.

Uno de los elementos que continúa presente en las familias desplazadas del pacífico es la solidaridad, el compañerismo y otros valores de la estructura familiar, en palabras de Betty Colorado (2020) indico que, *“en el sector, la mayoría somos afro, eso viene en la sangre, lo bonito es el compañerismo, la mayoría somos muy, muy unidos, todos nos acompañamos, sentimos el dolor del uno al otro, somos muy solidarios, tenemos buen compañerismo. Viene de nuestros ancestros el servir, el colaborar, ser honesto; la honestidad la tenemos de raíz, es nuestra raza negra por la que nos diferenciamos”*.

La intervención del estado.

El vínculo estatal, es otra de las realidades que surge, y consiste en la articulación del Estado con la familia afro, dado a través del programa de *Familias en Acción*, el cual ha coadyuvado al sostenimiento de la población en condición de pobreza, y pobreza extrema, perteneciente al Sisbén IV, dirigido a la cobertura educativa y de salud de los menores de 18 años. Estos recursos han constituido un aporte significativo del ingreso familiar; pero en la medida que los beneficiarios llegan a la mayoría de edad pierden este subsidio, lo cual los obliga a reemplazar este tipo de ingreso por otra actividad productiva que no tienen. Así lo siente y expreso Faustina con su hija (2018), *“allí está ella (se refiere a su hija, a quien le falta una pierna), cuando no estaba en esas condiciones ella trabajaba, se iba a trabajar y daba algo. Cuando le daban la ayuda de “familia en acción” me daba, pero ya al ser mayor de edad se perdió este ingreso”*.

Adicionalmente el Estado ha generado procesos de intervención con programas de capacitación orientado hacia los integrantes de la familia afro, a partir del acceso a procesos de preparación en temáticas relacionadas con: proyectos de vida, justicia restaurativa, reconciliación, perdón, medio ambiente entre otros, como lo manifestó Elsa Peña (2018), *“me gusta mucho el trabajo con el medio ambiente, algo que nunca había visto en mi tierra, sino aquí”*.

Con relación a los programas de capacitación que reciben las familias desplazadas por parte del Estado, desafortunadamente no corresponden a su realidad cultural, al no permitirles generar alternativas de ingreso. En ese sentido lo manifiesto Cruz Nelly Campiña (2018), *“mire, mire, todos estos son diplomas de talleres que hago, pero qué gano yo con tener todos estos diplomas aquí guardados, estos diplomas no me van a dar nada de comer; muy bueno si es, pero qué gano con eso, este fue el último, nos sacaron fotos en la gobernación y ¿qué ha pasado? La idea es que uno pueda trabajar en lo que aprendió, con lo que usted me enseñó, con quién es que tiene que hablar uno para que lo escuchen, si hay una emisora donde pueda ir a contar mi historia, como que el alcalde se dé cuenta que yo necesito entonces digo, ese es el problema en que yo me baso”*, ver Figura 42.

Figura 42. Cruz Nelly Campiña Diplomas de cursos de capacitación gubernamental para población desplazada



Nota. Fuente: Autoría propia, 2020.

De igual manera la voz de Epitacia Lerma (2020) expreso su vivencia: *“estuve trabajando en casas de familia como tres años y de allí una organización que se llama THF internacional me ofreció una capacitación, que duró ocho meses; me capacité en manipulación de alimentos, en vigilancia y en manipulación de reciclaje. Ahí estuve ocho meses, aprendí todo eso a pesar de que no soy bachiller, no terminé la primaria, pero lo hacía para salir adelante y de ahí me salió un trabajo en una portería de vigilancia, porque hice el curso para vigilante. Trabajé siete meses, pero no me gustó porque me tocaba trasnochar”*, ver Figura 43.

Figura 43. *Epitacia Lerma*



Nota. Fuente: Autoría propia, 2020.

Las presiones y afectaciones vividas en la ciudad.

Culturalmente la nueva realidad la constituye la necesidad que tienen las familias de ajustarse a las presiones y a las diversas prácticas que implica el urbanismo habitando en la ciudad, entorno en el cual persiste la discriminación tanto institucional como interpersonal, de acuerdo con (Dirks y Mueller, 2007; citados por Williams y Priest, 2015), “impulsada por un racismo que sigue estando profundamente arraigado en muchas culturas y sociedades de todo el mundo, caracterizando la cultura popular que continúa subordinando a las poblaciones no blancas”; situación que vivencian las familias afro desplazadas, así lo ha sentido Faustina (2018), *“aquí hay mucha discriminación porque somos Afro, nos discriminan mucho, nos ven como si fuéramos un bicho raro y nosotros somos seres humanos; por eso vuelvo y lo repito, ellos no saben lo que están perdiendo del conocimiento que tenemos nosotros como Afro”*. Realidad que hace evidente la no aceptación a la existencia de la diversidad étnica.

Las nuevas costumbres en la nueva generación.

Se evidencia en las nuevas generaciones de los jóvenes otra realidad, quienes al apartarse de las costumbres tradicionales propias del Pacífico como son la danza, el canto, los arrullos y otras, se trasladan por ejemplo al reguetón, así lo ha vivido la familia de Polonia Caicedo (2018) cuando expreso, *“los hijos de uno ya llegan acá, no con las mismas costumbres, van*

creciendo; y la danza ya no es lo de ellos, es el reguetón, todo se va acabando y van cogiendo otras costumbres; cuando llegué a Cali, los muchachos fumando el vicio, marihuana y en mi tierra ni veía eso. Tengo dos de mis hijos que se volvieron consumidores, vivo con una zozobra horrible”.

La cultura de la política en los barrios de la ciudad.

Las prácticas que tipifican la cultura de la política ejercida en los barrios de la ciudad, también ha permeado a la familia afro, prácticas que son lideradas por personajes con aspiraciones de permanecer y/o aspirar a ser miembros de las corporaciones públicas; en estas dinámicas ha tocado el emprendimiento ancestral de Claudina Moreno (2018) quien expreso, *“hay un señor que es cristiano y concejal, que está muy enfocado no sé con qué intereses pero está muy enfocado en las personas así como nosotros, que no tienen recursos para empezar un emprendimiento. Como ellos saben y ven y han probado todo lo que yo hago, me dijo: “necesito que se ponga a capacitar a unas mujeres que tienen emprendimiento, para que vean cómo sacar sus negocios adelante, en bebidas típicas y en la comida y en eso estoy ahora”.* Así mismo, Deyanira Gonzalias (2018) afirmo que, *“la población desconoce sus derechos, porque hay gente que es apática a los procesos, la política ha marcado a la gente ya que ahora les ofrecen dinero o dádivas para que voten, una cosa que es errónea porque yo veo lo electoral como una forma de cambio, no como una manera de vender su conciencia o sus derechos; hay una cultura total de desconocimiento de lo que es la política. Hemos sido avasallados por esas mentiras que a la gente le decían, tome este billete, la teja, el ladrillo y el cemento, ahí, la gente no está pensando”.*

El anterior contexto de las narrativas de las nuevas realidades, motiva considerar las siguientes reflexiones:

- Para estas familias el tener una vivienda donde reorganizar la estructura familiar afro, implica alcanzar el sueño esperado; este espacio habitacional debe estar integrado a fuentes de trabajos que posibilite cubrir las necesidades básicas.
- Así mismo, las actividades laborales deben estar basadas en los saberes ancestrales y en el saber hacer, representado en los conocimientos de estas comunidades; en este sentido, las capacitaciones planificadas desde la política pública, se deben integrar al contexto cultural.

- Las políticas públicas (en entidades estatales, SENA, entre otras) orientadas a capacitar a los integrantes de la familia afrodescendientes, no es sinérgica con la cultura ancestral, por lo tanto, no representa alternativas para generar ingresos y lograr un empleo que potencialice los conocimientos ancestrales.
- No todas las familias afrodescendientes desplazadas se han ajustado a las presiones de la selva urbana, no aceptan muchas de las prácticas o costumbres que perviven en la ciudad, como el tener que trabajar en actividades diferentes a lo que saben hacer cultural y ancestralmente; muchas se dedican a lo que les toque al no encontrar otras posibilidades; no aceptan el no reconocimiento a la diversidad que se vivencia en la ciudad y que da lugar a procesos de exclusión social.
- Subsiste en su memoria el dolor del desplazamiento, no olvidan la pérdida de lo que tenían, pero se reacomodan a la realidad de la vida en la ciudad, buscando y casi clamando por un empleo. Igualmente ven y reconocen cómo sus hijos, las nuevas generaciones, pierden las costumbres ancestrales del territorio de origen y adoptan nuevas costumbres y prácticas, en contextos de violencia y narcotráfico, en algunos casos.
- Lo más significativo en estas nuevas realidades culturales, expresadas desde las voces de algunas mujeres líderes cabeza de las familias afrodescendientes, participantes en la investigación, es la conservación de la solidaridad, el compañerismo en la alegría y en el dolor, la integración y la buena comunicación entre todos, así como el deseo de seguir luchando, de no vencerse ante las situaciones difíciles que originaron el desplazamiento, e igualmente las barreras y muros invisibles que muchos encontraron para el logro de sus sueños y expectativas. Lo anterior se expresa en la congregación de toda una comunidad de familias afrodescendientes, asentadas en el mismo espacio poblacional como es Llano Verde, donde la presencia de la mujer ha sido trascendental asumiendo un rol protagónico de líder, en un contexto que ha venido constituyendo el soporte de la estructura de la misma comunidad de familias afrodescendientes.

7.3. Las Realidades actuales que vivencia la familia afrodescendiente desplazada, y sus añoranzas sentidas en el contexto de su hábitat en la ciudad de Cali

Las realidades que actualmente vive la familia afrodescendiente desplazada que habita la ciudad de Cali, se comprende **en los sentimientos de añoranza** de aquellas vivencias sucedidas a estas familias en sus territorios ancestrales, y que actualmente han constituido una ruptura con los aspectos esenciales de lo que significa la cultura, la familia, la economía, la calidad de vida y el sentido de pertenencia territorial; con relación a lo que actualmente tienen y viven, en el contexto de la otra realidad que representa el habitar la ciudad, el barrio, sentida y expresada en las voces de las mujeres quienes rememoran las siguientes tradiciones y prácticas, con respecto lo que tienen en su actual entorno.

Desde sus voces las mujeres lideresas de la familia manifiestan que añoran:

La tenencia de la tierra ancestral que se perdió y constituía la fuente del sustento para proveer los alimentos, al permitir el intercambio y venta de los mismos, *“lo cual generaba ingresos para satisfacer las necesidades familiares, además de integrar las diversas actividades del trabajo, la vivencia familiar, pero esta tierra se perdió”*. Deyanira Gonzalias, (2018).

“Yo de mi tierra extraño ... ir por el chinchorro a coger pescados, porque la verdad que el pescado ahora tiene mucho químico, allá usted se lo comía, fresquito. También extraño cuando mi papá, bueno mi papá ya no existe; pero nos sentábamos, nos rodeábamos para empezar a contarnos historias que a uno a veces le daba como miedo, chistes, canto, es que como le digo extraño muchas cosas y la paz que se siente en el campo; usted se levanta a las cinco (5) de la mañana y escucha esos arrullos de los pajaritos, ver ese monte nublado, el amanecer, esa soledad y bacano uno irse a trabajar o a pescar. Era chistoso porque en las noches, mi papá se iba y buscaba la leña, dejaba la comida lista y nos decía hoy vamos a hacer una cantada. Nos sentábamos nosotros alrededor de una olla de aguapanela con pan y empezábamos con los viejos a contar chistes, había actividad. Muy rico, usted se olvidaba de todos los problemas que tuviera en ese momento, eso extraño”. Expreso, Sandra Marín (2018).

La familia y lo que representa la integración familiar en torno a las costumbres culturales, *“ahora no es como la que teníamos en Buenaventura, allá nos reuníamos y hacíamos festivales. Me hace falta todo lo de mi puerto, mis costas pacíficas, mis bailes, mi comida, entre vecinos hacíamos convivencia, salíamos a la calle hacíamos fogata, sacábamos plátano, hacíamos hojaldre, bailábamos alrededor de la fogata, nos íbamos un domingo para Dagua, para San Cipriano, mejor dicho, era una convivencia, lindísima, linda, linda y ¡acá uno no puede hacer eso!”*, es la expresión de añoranza de (Faustina Ramos, 2018). A diferencia de lo anterior, se produce el rompimiento de la estructura nuclear de la familia del pacífico, actualmente desintegrada; así lo manifiesta Faustina, (2018) *“ya no cuento con mis padres, y nosotros como familia estamos separados”*.

En ese sentido, **la descomposición familiar** se da: *“porque ya no había ese papá, mamá e hijos que trabajaban juntos, que construían juntos, se deterioró todo con ese núcleo familiar, no hay garantías de vivir (ante la pérdida de la propiedad de tierra), entonces toca desplazarse y ya ahí se rompe ese tejido familiar que es lo interesante, lo importante de la comunidad. Ahora vemos ese cordón de miseria en las ciudades como en Cali”*. Deyanira Gonzalías (2018).

Con la pérdida de la tenencia de la tierra, el desplazamiento y la desintegración de la familia, se produce la pérdida de los modos, maneras y/o formas de vivir en los territorios de origen, así lo expresaron respectivamente (Faustina Ramos, 2018) y Cruz Nelly Campiña (2018):

“Lo que más me duele es haber perdido la calidad de vida que tenía en Buenaventura, porque lo que tenía en Buenaventura, no lo tengo acá. Cogía mi platón, iba a mi piñal y me iba a Pueblo Nuevo; iba a comprar mi camarón, compraba mi piangua, compraba mi pescado, Jaiba, salía de mi casa y llegaba con mi plata y mi comida”. *“Hemos perdido muchas de nuestras costumbres como la finca y la pesca, lo cual acá no lo podemos hacer”*. (Faustina).

“Yo siento que me están vulnerando mis derechos, porque no creo que esté viviendo dignamente, vea, no tengo ni cama, estoy durmiendo en un colchón por allá, en el suelo”. (Cruz Nelly).

En el entorno del hábitat en la ciudad, se da el fenómeno de la **discriminación**, haciéndose evidente en los sitios de llegada de las familias, lo cual no existe en los territorios de procedencia afro. *“Acá en la ciudad nos discriminaban mucho por ser negros desplazados, nos sentimos mal, inseguros habitando un espacio que sentimos que no es el nuestro y que no nos pertenece”*. (Faustina Ramos, 2018).

Lo anterior, exalta el sentimiento de pertenencia por **territorio ancestral**; es una constante que se presenta en los habitantes de esta región del Pacífico; añoran sus tierras, cultivos, fincas de herencia familiar, *“mi papá, de la tristeza y de todo eso de dejar sus tierras y todas sus cosas allá, falleció aquí en Cali, fue muy duro, a él yo lo amaba, trabajaba con él allá, en el Chocó. Nosotros cultivábamos el plátano y como yo era la mayor, a mí me tocaba hacer prácticamente todo y ayudar a mis hermanitos, pero yo lo hacía con amor, porque a nosotros nos criaron así, la ley de la vida allá era así”*, expreso (Elsa Peña, 2018).

La cultura, asociada a lo que significan las costumbres y/o tradiciones, prácticas familiares, fiestas, es otro de los aspectos añorados, que pervive en los recuerdos y en el corazón de las mujeres líderes, quienes luchan por no perderlas, trabajan para recuperarla y que continúan de alguna manera realizando en la ciudad, (ver Figura 44). Así lo expresan las lideresas familiares:

Con relación a la alimentación en la costa pacífica se caracteriza por ser abundante y de fácil acceso para la población. Al respecto, Faustina Ramos, (2018) manifestó: *“allá comía mariscos y pescados, comía lo que a mí me daba mi gana; yo decía: “bueno, vamos a comer camarón, piangua, vamos a comer pescado frito, vamos a hacer un sancocho ¿y acá? Acá es muy duro, es duro. Yo añoro todo lo de mi costa pacífica, todo”*.

Elsa Peña (2018), *“A mí me gustan mucho los arrullos, extraño mucho eso, me gusta seguir con mis tradiciones aquí lo de los arrullos, y seguir haciendo labor social porque me gusta; de hecho, aquí van a hacer una alborada¹⁴ hoy o mañana, la fiesta de aquí, de Llano Verde, de cultura; pero cuando me dijeron era muy tarde, yo tengo grupo de jóvenes y no pude participar, porque tuve un tiempo el celular dañado, me dio mucha tristeza”*.

¹⁴ Se trata de la conmemoración del fallecimiento de San Buenaventura y que de paso se celebra la fundación de la ciudad de Buenaventura.

Tomasa Benites (2018), *“Los arrullos, las fiestas de San Pacho¹⁵, son cosas muy chéveres que añoramos, y que ahora queremos recuperarlas, y en este propósito actualmente estamos participando en una capacitación los sábados, orientada a formar mujeres para cantar y otras para pintar, a mi todo eso me gusta”*.

Así mismo lo siente Janeth Cristina Riofrio (2018) al manifestar su añoranza por los ancestros, las fiestas, los arrullos, pero pone de presente su afectación emocional a consecuencia del proceso del desplazamiento, señalando *“ya no me emocionan, porque el momento que viví allá cuando me desplazé, fue como muy duro, entonces no tengo como esas ganas pero no me nace, porque yo salí muy asustada y no me dan esas ganas de volver, ni de visitar; a pesar de que allá tengo hermanos, tengo tíos, tengo primos, tengo mi papá en Buenaventura quienes siempre me invitan”*.

Claudina Moreno (2018), *“añoro los arrullos, añoro todo lo que tiene que ver con las tradiciones ancestrales y me había olvidado; estoy retomando desde hace como tres años y dando clases a las chicas que no saben cocinar”*.

“Me gustaría volver a mi tierra al Valle Chocó, Bahía Solano. Recuerdo la Virgen del Carmen, está el festival de la Bahía¹⁶, que también es muy bueno, el festival del Marlín¹⁷, costumbres en mi tierra; volver a ver, los arrullos, los versos del 31 de diciembre que los

¹⁵ Cada año en Quibdó, capital del departamento del Chocó, la diversión y el regocijo tienen un encuentro entre lo místico y lo carnavalesco: Las Fiestas de San Pacho, nombre con el que los quibdoseños denominan a su santo patrono, San Francisco de Asís.

Las crónicas relatan que el 4 de octubre de 1648, un monje franciscano inauguró el templo consagrado al santo y para festejar el acontecimiento realizó una procesión en canoas a lo largo del costado derecho del río Atrato, justo frente al primer caserío construido en el lugar donde hoy se levanta la ciudad.

A partir del 20 de septiembre, la música y los bailes se toman la ciudad; es entonces cuando de los barrios franciscanos salen los desfiles y comparsas que recorren las calles, danzando al son de la chirimía chocona en un acto de devoción hacia el santo cuyo fervor fue difundido en la región desde los días de la conquista (Colombia, com., s.f., párr. 9 -10 y 12).

¹⁶ En la época de ballenas, Bahía Solano celebra el Festival de la Bahía. Se inicia todos los 3 de agosto, y termina el 7 del mismo mes. Se realizan alboradas, verbenas, desfile de disfraces y comparsas, desfiles de carrozas y de atuneras, reinado y feria gastronómica.

¹⁷ Si bien no es un festival propiamente dicho, en los meses de mayo el pacífico colombiano es visitado por grandes cardúmenes de sardinas, las cuales atraen grandes peces como el pez vela, atunes, marlín entre otros, especies muy atractivas para la pesca deportiva, lo cual se convierte en una fuente muy importante de recursos para los habitantes de varias localidades del Choco, especialmente en el tema de hospedaje y alimentación.

escribe y los dice mi papá, yo heredé ese talento de escribir, me defiendo con la cantada”.
Heidi Bermúdez, (2018)

Figura 44. *Celebración en Llano Verde de la fiesta de la Virgen del Carmen del Pacífico. Representación de las mismas víctimas del conflicto armado*



Nota. Fuente: Autoría de Faustina Ramos, 2018.

Las familias representan el conflicto armado.

Las imágenes representan cuadros de significancia en torno a la Celebración de las fiestas de la *Virgen del Carmen* como lo celebran en el Pacífico colombiano. Celebración realizada en el barrio Llano Verde, con la interpretación de las víctimas del conflicto armado, que vivieron las familias de comunidades afrodescendientes desplazadas y algunas desterradas. Actividad cultural que rememora la añoranza vivida en su pacífico, la cual representa dolor, miedo y terror, además de significar un espacio para el encuentro solidario, el compartir y el resistir las realidades en la ciudad y el barrio.

Otra de las actividades propias de la cultura afro, está representada en la **práctica de la partería** la cual caracteriza la humanización del parto, dado a través de la integración de la partera al proceso de acompañamiento al nacimiento del bebe, en las etapas previa, durante y posterior al mismo. Así lo afirma Claudina Moreno (2018), quien expresó, *“yo soy partera, atendí el parto de mi nieto, pero no tengo carnet para atender eso, por los registros de los niños me abstengo; cuando puedo, recibo y la mando al hospital¹⁸”*.

En las familias se identifica el deseo de no perder las diversas costumbres que caracterizan su cultura; de esta manera lo manifiesta Polonia Caicedo (2018), *“no me gustaría que se pierdan los cantos, los alabaos, los arrullos; son costumbres que ya se han acabado y ya uno quiere como que esas raíces no terminen, que sigan. En el caso mío, tengo unos nietos, son ocho nietos de ocho hasta dieciséis años y yo les enseño eso. Ellos cantan conmigo, bailan, las niñas bailan, los niños también; yo canto, yo vocalizo, la amiga Faustina vocaliza; cantamos alabaos y arrullos. Tampoco me gustaría que se pierdan las tradiciones de las comidas, porque no son lo mismo las comidas de aquí en la ciudad, que lo que uno se comía por allá”*.

En relación a lo que actualmente tienen las familias, en el contexto de lo que representa la vivencia en la ciudad, se enuncian las siguientes realidades:

Las familias disponen actualmente de una vivienda en el barrio Llano Verde, que es una urbanización ubicada en la Comuna quince (15) de Cali, que hace parte de un programa de viviendas gratuitas liderado por el Gobierno Nacional, donde fueron reasentadas víctimas del conflicto armado y habitantes del Jarillón del río Cauca, que se encontraban en zona de riesgo, (ver Figura 45).

El proyecto fue entregado el 22 de mayo de 2013, cuando llegaron las primeras 486 familias; un año después, en abril de 2014 fueron reubicados 798 hogares que venían de Laguna de Charco Azul y otros asentamientos del Jarillón como Brisas, Sardi, Vegas y Cinta Larga.

¹⁸ Según la Resolución número 1077 de 2017, por la cual se incluye la manifestación “Saberes asociados a la partería afro del Pacífico” en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito nacional, y se aprueba su Plan Especial de Salvaguardia, los saberes asociados a la partería afropacífica conforman un sistema de conocimientos y técnicas sobre el cuidado del cuerpo y el uso de plantas, que han desarrollado principalmente las mujeres de la región del Pacífico colombiano para atender el ciclo reproductivo de la mujer y para diagnosticar y tratar enfermedades de las comunidades en general.

Se trata de casas en obra negra, cada una con un área de 48 metros, dos plantas, dos habitaciones, sala-comedor, un baño, y patio con posibilidad de ampliación, sin acabados, piso de cemento, ladrillo farol, mesón de cocina en cemento, con lavaplatos básico, entre otras características.

El barrio está conformado por 11 manzanas, 4.319 viviendas (3.521 víctimas del conflicto armado y 798 del Plan Jarillón), tiene 13 zonas verdes, un megacolegio, dos Centros de Desarrollo infantil (CaliDA y Semillas de Paz) y un cordón ecológico donde la comunidad disfruta de la naturaleza (Valderrúten, 2020).

Figura 45. *Vivienda gratuita. Barrio Llano Verde, Distrito de Aguablanca en Cali*



Nota. Fuente: Tomado de Barco, 2013 (Alcaldía de Cali).

Teniendo en cuenta que las familias desplazadas tienen un rango promedio entre siete (7) a ocho (8) habitantes (ver Figura 13) en sus viviendas originarias, las nuevas características de la vivienda en la ciudad, no permiten conservar la estructura familiar extensa, obligando a los hijos a migrar a otras zonas de la ciudad, pagando arriendo. Lo anterior, generó un rompimiento de la estructura familiar; al respecto Faustina Ramos (2018), comentó: “*mamá, nosotros cómo vamos a permitir meternos todos ahí, nosotros tenemos que buscar para salir adelante; ellos viven en Petecuy, pagan arriendo allá. Ya hay cuatro que están por fuera, dos están aquí*”, ver Figura 46.

Figura 46. Casa en Llano Verde



Nota. Fuente: Autoría propia, 2018.

Deyanira Gonzalías (2018) al respecto manifestó: *“Ahora hay una transformación de la familia, el papá va por un lado y la mamá por el otro, los hijos se van criando de una forma, pero uno tiene conciencia social de encaminar sus hijos frente a cosas buenas. A veces dicen que como no tengo al papá, quedo yo sola. Hoy en día se ve el madresolterismo, la mayoría de las familias están en el madresolterismo”*.

Tomasa Benítez (2018) expreso, *“me han dado como tres ayudas y la vivienda gracias a Dios, porque es mucha ventaja uno tener vivienda porque no paga arriendo, no se moja, gracias a Dios”*.

Al respecto Elsa Peña (2018) comento, *“los familiares míos ya todos están en la ciudad; unos están en Bogotá, otros en Medellín, estamos regados. Pero mis hermanos si están aquí en Cali, y mi mamá, mi hija que tengo ahorita y mi nieto, estamos aquí en Cali. Los familiares más lejanos están en otra ciudad, ya casi todo el mundo salió de allá, eso fue algo muy duro, muy triste”*.

Igualmente, referente a la vivienda, Elsa comenta, *“a nosotros no nos dieron ayuda, porque nos dieron la casa, es una bendición gracias al Señor Jesucristo; pero por la casa, creo que no nos dieron más ayuda. Esa ayuda es como para apoyarnos con el arriendo, pero bueno, gracias a Dios, lo importante es uno tener su techo. Yo me siento joven, me siento de 20, tengo mi fuerza para trabajar, hasta me olvido que tengo 47 años”*.

Tomasa Benítez (2018) expreso respecto a su situación económica, *“hago almuerzos, sancocho, de todo, no me quedo quieta. Tomasa... que por ahí hay una hecha de una comida, entonces arranco para allá; Tomasa... hay una presentación y necesitan una mujer, ahí mismo corro para allá, ¿si me entiende?, uno no puede quedarse esperando que todo le llegue aquí ¿no? Uno tiene que rebuscarse porque si no ...,”* (ver Figura 47).

Figura 47. *Emprendimiento gastronómico afro, barrio Llano Verde, Cali*



Nota. Fuente: Autoría propia, 2018.

Respecto a la situación laboral de los hijos de la familia desplazada, esta se caracteriza por tener trabajos informales, en casas de familia, o se encuentran desempleados. Al respecto Faustina (2018) comento, *“ahora tengo un hijo que está trabajando en un polideportivo por el Parque de la Caña, el otro es radio técnico y la otra trabaja en una casa de familia. La otra no trabaja, ella tiene su esposo, y pues en la pobreza van saliendo adelante. El que tiene 16 años cogió camino equivocado, ahorita está en la cárcel, acá hay otra, la de 19 años, ella recibió grado el 7 de julio y todavía no está haciendo nada”*.

De igual manera complementa, que *“hay muchos muchachos acá con mucho talento, pero no se les dan las oportunidades de poder surgir; hay muchachos que cantan, bailan, hay grupos de mujeres, hay fútbol y muchas cosas más, pero no tenemos esa gran oportunidad*

de tener algo en qué sostener nuestro hogar. En eso se basa que varios de los muchachos, por la desesperación de no tener cómo llevar un pan a su casa, cojan un camino equivocado”. Así mismo puntualizo “cómo quisiéramos nosotros, como comunidad de acá, en Llano Verde, como mujeres que ya somos adultas, tener algo en qué emplearnos y poder salir adelante con esos muchachos; pero profe, tenemos las manos atadas; somos mujeres trabajadoras y podemos salir adelante con cualquier trabajo o empleo que nos den, en su casa, tener nosotros el poder hacer y tener su conocimiento”.

Florinda Mosquera (2018), relato *“bueno, tengo mis hijos y mi esposo. Mis hijos solo trabajan construcción, pero nunca fueron muchachos estudiados, allí estamos luchando, buscando para la comida, para los servicios, que más se hace”.*

Elsa Peña (2018), narro *“yo soy una mujer muy trabajadora y ahorrativa, no derrocho, a veces pongo mi fritanga allí, o si no me voy a trabajar en partes, así poco a poco me voy organizando; esta nevera me la donaron, una bendición, conseguí una plástica y poco a poco... Lo más difícil en la ciudad es que a uno no lo dejan hacer las cosas”.*

“Trabajo haciendo aseo, en restaurantes, en lo que salga. Aquí le toca a uno acomodarse, pero uno no olvida lo de allá de Buenaventura” dijo sentidamente Jaqueline Flores (2020).

Jazmín Victoria (2020), comento en sus palabras, *“en estos momentos no tengo un empleo fijo, pero me la rebusco con mis ventas, vendo lo que es sandalias, ropa; de eso es de lo que vivo, llevo mis domicilios pues trato de rebuscármela”.*

“Yo canto, no voy a decir que soy profesional, pero ahí me defiendo como para ganarme mis pesitos por ahí en los buses”, así lo manifiesto otra líder de la comunidad, Heidy Bermúdez (2018).

La vida en la pandemia Covid-19.

Evidenciando los efectos vividos en el contexto de una época de pandemia (Covid-19), las siguientes narrativas expresan las realidades y afectaciones de las familias desplazadas; de esta manera lo manifestaron: Betty Colorado (2020), *“soy madre cabeza de hogar con mis hijos y soy comerciante independiente, pero ahora con la pandemia todo se echó para atrás,*

ya me quedé sin trabajo, ya me quedé sin vender. Se me acabó el capital, se me acabó el surtido, todo, todo”.

Leonela García (2020), *“en estos momentos no me dedico a nada, pues estaba trabajando en un restaurante y cuando llegó la pandemia me quedé sin empleo; en este momento estoy en la casa”.*

También Epitacia Lerma (2020) relato su situación, *“yo iba el sábado y el domingo a trabajar en el restaurante de mi sobrina, pero por la pandemia, lo cerraron. Ahora lo han vuelto abrir, pero como tengo sesenta años, ella todavía no quiere que vaya”.*

“La pandemia es lo que nos ha afectado más, porque ahora ya no se puede trabajar. Nosotros antes vendíamos fritanga, vendíamos el pescado, vendíamos, si usted saca una venta de fritanga la piensa dos veces para comprarla, y si usted sale a buscar trabajo, a uno de edad, a la edad que nosotros tenemos, ya no nos dan trabajo”, así lo expreso Polanía Caicedo (2020).

Otras de las realidades actuales de los desplazados:

El impacto de las políticas públicas y su efecto en las alternativas de mejoramiento para el adulto mayor representa una realidad ; en este sentido Cruz Nelly Campiña (2018) expreso, *“no me dan trabajo, ni me dan ayuda, la ayuda humanitaria ya me la quitaron porque dizque ya superé el nivel de pobreza porque ya me habían dado esta vivienda, así mismo no tengo subsidio por ser adulto mayor, ya que tengo vivienda, y cada vez que me encuestan me suben el nivel de Sisbén, no me dan ayuda humanitaria porque superé el nivel de pobreza”.* *Tampoco tengo trabajo y no tengo como suplir mis necesidades básicas “esto no es una vida digna. En Bogotá dicen que ya tengo una vida digna porque me dieron una vivienda, eso fue lo que me dijo la muchacha el día que yo llamé a preguntar porque no me habían dado la ayuda humanitaria. Tengo el techo, pero no tengo para la comida, ni para mis servicios, no recibo ayuda de nadie y no es porque yo no gestione; donde sea que me digan yo llevo una hoja de vida, gasto plata en copias y pasajes; no me dan trabajo, no me dan el subsidio del adulto mayor, entonces dígame ¿de qué voy a vivir?, ¿Por qué me tienen que subir mi Sisbén si soy desplazada y vivo en un estrato uno (1) ?, no entiendo!!!”.*

Las asimetrías de la política pública para estas familias, es la incoherencia de los procesos de capacitación y las alternativas de un acompañamiento integral; es así como Cruz Nelly Campiña (2018) pone de presente su realidad, *“yo tengo una cantidad de diplomas, porque lo ponen a hacer una cantidad de capacitaciones, que de emprendimiento, pero hasta ahí llega, le dan a uno el diploma y la foto para la alcaldía y se queda uno así porque nunca le dan nada. Está bien que la capacitación es muy buena porque uno va a aprender, pero igual, hasta ahí no puede ser. Para mí, emprendimiento es que usted me diga, bueno doña Nelly, voy a enseñarle por ejemplo a hacer sillas. Vea, esta silla se hace así; ya aprendió a hacer su silla, bueno doña Nelly, si es el caso le vamos a hacer un préstamo, por ejemplo, de un millón, dos millones de pesos, póngase a trabajar haciendo sillas y nos va pagando el préstamo; para mí eso es un emprendimiento, porque me están dando la capacitación y me están dando la herramienta para poder salir adelante. Pero me enseñan a hacer sillas y si yo no tengo plata para comprar los materiales para seguir haciendo sillas, entonces, me tengo que quedar en las mismas”*.

La vida en la violencia en la ciudad y especialmente en las zonas de asentamiento como el barrio Llano Verde, es otra realidad que se manifiesta en las familias afectando su calidad de vida, al respecto Sandra Marín (2018) en sus palabras manifestó, *“mi vida ahora no es tan feliz ni tan normal, como cuando antes de yo desplazarme, esa es la vida que vivimos aquí. El papá de mis hijos se tuvo que ir por estas amenazas, él no está aquí en el país. Mi familia vive lejos de aquí, en esta ciudad solo estoy yo y mis hijos. Yo de irme, sería para otra ciudad, o no sé... donde pueda estar tranquila con mis hijos, aquí en Llano Verde, la verdad no es barrio para uno criar a los hijos, ni para vivir. El gobierno dice que la guerra se acabó... pero vamos a mirar aquí, en la ciudad, ahora hay más violencia que en el campo porque ahora están los reinsertados, los de la guerrilla, los paracos, todos están acá, tienen su línea”*.

Igualmente, con respecto a su anterior manifestación, Sandra considera que: *“el gobierno, a esa gente los mantiene bien; y a nosotros que somos las víctimas, los que fuimos victimizados por ellos nos tienen olvidados. Porque si usted va a mirar, al reinsertado cuando llega le dan alimentación desde el instante en que se desmovilizó. Les dan alimentación, les dan el estudio, les dan cursos, les dan plata, porque les pagan; y nosotros las víctimas, no tenemos*

ese privilegio”. Y continúa, “o sea, la verdad aquí en esta ciudad me siento insegura. Salgo a la calle, igual me toca que ir a trabajar, porque gracias a Dios me conseguí un trabajito de medio tiempo. No me pagan mucho, pero me sirve porque con eso les doy la papita a mis hijos. Vendo mango aquí en mi casa y otras cositas que me salen, y con eso subsisto, pero la verdad no me siento segura”

El sentimiento de miedo.

Jazmín Victoria (2020), manifiesto, *“en cuanto a la convivencia con la gente, le doy gracias a Dios porque hasta hoy siento que puedo andar con un poco de libertad, no es lo mismo que en el campo, porque usted sabe que uno en el campo, anteriormente no tenía miedo de nada”*.

Consecuente con lo anterior, se presentan **afectaciones psicológicas** en las personas, tal como expresa en palabras Socorro Mosquera (2018), *“tengo 55 años, y le digo que a veces no quisiera ni vivir más, porque yo me acuesto y se me viene todo encima”*. Así mismo Claudina Moreno (2018) menciona, *“al menos estoy con el psicólogo, estoy tratando de vivir y soy una sobreviviente de todo lo que me ha pasado, estoy tratando de vivir con esto, pero es duro. Permanecí dos años que no dormía, dos años sin pegar el ojo solo llorando, no tenía vida, pero gracias a Dios y a esa ayuda, eso no lo cura a uno, pero le sirve para apaciguar un poco el dolor, la tristeza del alma y ya uno con eso aprende a vivir con el dolor, porque eso no se borra, pero uno perdona todo”*.

Otro de los aspectos que perviven en las grandes ciudades, es **el fenómeno de la discriminación racial**, lo cual afecta significativamente en las aspiraciones y sueños de recomponer sus vidas, luego de sufrir el fenómeno del desplazamiento; así vivió esta estigmatización en la ciudad Deyanira Gonzalias (2018), quien expresó: *“si uno era negro, como lo negro es malo, lo avasallaban a uno por ser negro, entonces uno más bien decía “no, yo no soy negro”, la gente se cuidaba de eso, de la discriminación que había, es que eso ha sido muy duro, es lo peor que ha existido, eso me arrincona y me acompleja, pero todas esas cosas de discriminación me hicieron devolverme otra vez para acá, para mi pueblo, y no me dejaron avanzar porque no tenía elementos para defenderme”*.

7.4. Tipología de las expectativas del buen vivir, en las familias afrodescendientes desplazadas

“El buen vivir no está representado en un buen carro, o el vivir en una casa lujosa, no, el buen vivir se fundamenta en las opciones que garantizan la alimentación, la educación, la salud, que es primordial para el ser humano, de igual manera las alternativas de empleo y la posibilidad de reconocer una identidad cultural propia en las familias”, Deyanira Gonzalias Rodallega, 2018.

En esta concepción se aborda la dimensión de la familia y su integración, la armonía del poder vivir sin miedo, con posibilidades de alcanzar los sueños y anhelos de estudiar, trabajar en aquello que se sabe hacer, donde prevalezca el respeto por el otro y su cultura, por los derechos étnicos, lo que representa la vivienda como seguridad y extensión del territorio. De este modo, lo exteriorizan las siguientes voces:

Desde la dimensión familiar, una de las principales expectativas de las líderes (cabeza de familia) es la de evitar que los niños y jóvenes caigan en la drogadicción, es uno de los problemas que se vive en la zona; es así que Elsa Peña dice (2018), *“entonces lo que yo quiero es ayudar a los niños, ayudar a los jóvenes a salir de la contaminación que se vive en la ciudad, del vicio para que no les pase nada haciendo cosas que no deben hacer. Que estén aquí concentrados en algo que les ayude en el futuro”,* y complementa, *“tengo un grupo de jóvenes y de niños dándoles talleres y el baile de la danza folclórica del Pacífico, la idea mía es tener una fundación, salir adelante con los jóvenes y los niños”.*

Otro de los aspectos de permanente presencia en las familias es el de **la solidaridad**, Elsa (2018) comento que *“a veces me toca irles a ayudar a hacer fila allá en el Sisbén, a una cita, entonces yo las acompaño”,* refiriéndose a sus vecinas del barrio para cualquier necesidad que se presente.

“La familia es fundamental, uno solo es un ser prácticamente inerte, porque el amor de uno, de otro, de otro, lo hacen florecer, como las plantas; pero si no hay amor y le hace falta, uno sin ganas de vivir, sin ganas de nada”, expreso Claudina Moreno (2018). En este mismo pensamiento, Deyanira Gonzalias (2018), planteo que *“lo primordial en la sociedad es la familia, es de donde sale nuestra gente a enfrentarse con la sociedad, hay que hacer un*

trabajo muy significativo con las mujeres y con los jóvenes. Pero en este proceso, con los jóvenes, el trabajo que podemos hacer desde la escuela es mostrarles lo importante que es tener esa familia, ese hogar, el ser humano”, ver Figuras 48 y 49.

Figura 48. Familia de Paula Bonilla, Barrio Llano Verde, Cali



Nota. Fuente: Autoría propia, 2020.

Figura 49. Familia de Polonia Caicedo, Barrio Llano Verde, Cali



Nota. Fuente: Autoría propia, 2020.

Lo que significa el buen vivir.

Sandra Marín, 2018, expreso que **el buen vivir** se manifiesta en el hecho de *“poder vivir sin miedo, aprendiendo a manejar las diferentes situaciones y problemas que se presentan en los territorios”*.

La libertad de poder cumplir con los sueños y/o anhelos y hacer lo que se desea: estudiar, trabajar en lo que se sabe hacer, emprender lo que quiere con el propio esfuerzo ..., (ver Figura 50) del emprendimiento artesanal de *Zapatos, blusas, vestidos, chalinas y otras prendas tejidas en hilo*, es otra de las manifestaciones del buen vivir, al respecto, las voces de las líderes de las familias expresan:

Heidy Bermúdez, (2018) comento, *“lo único que quiero es que mis hijos tengan una casa y un negocio, el negocio que mi hijo quiere de modas y de diseño, y que cada uno de mis hijos estudie lo que quieren. Desde los deseos asociados con el trabajo... Elsa Peña (2018) manifiesto sus sentimientos, “El negocio que yo quiero, es de comidas; de mariscos, camarones, ceviche, sacar una fritanga de comidas del Pacífico, eso es lo que quiero, y seguir en la universidad, pues yo quiero como estudiar, ya tengo un estudio técnico que hice aquí, en Cali”*. Así mismo desea continuar su empeño en el trabajo social, *“hace rato estoy con el anhelo de montar el comedor para los niños. Hay niños que llegan al barrio y las mamás no tienen, pero ni para un agua de panela, nada”*. En el entorno habitacional de las familias está presente la preocupación para habitar un medio ambiente limpio, *“nosotras estamos comprometidas en cuidar el medio ambiente, limpiar y barrer los parques y las calles del barrio y si es posible de otros barrios, entonces la idea es que nos hagan un acompañamiento de parte de la autoridad municipal (Dagma), con el fin de que más adelante haya la posibilidad de crear un proyecto, o de ayudar a dar empleo a las madres. Cuidar el medio ambiente enfocado más que todo aquí, en la comuna 15, en el barrio Llano Verde, que es nuestro barrio, en donde vivimos”*. En este mismo sentido Cruz Nelly Campiña, (2018), reflexiono manifestando, *“Yo no le estoy pidiendo dinero a nadie, pero sí que me den un empleo, como el barrido de las calles y el cuidado del medio ambiente”*, *“como uno no va a saber podar un pasto si uno en el campo hizo eso toda la vida. Esas son cosas que uno puede hacer”*, *“esos empleos que nos son tan difíciles y deberían dárselos al adulto mayor, así*

como lo hacen en otros países desarrollados como España, Estados Unidos, en esos países, el adulto mayor trabaja”.

Figura 50. *Emprendimiento artesanal, tejidos, barrio Llano Verde, Cali*



Nota. Autoría propia, 2018. Captada en casa de Faustina Ramos.

“Mi futuro, con mi familia, veo que algún día podré tener mi propio negocio, ser yo la que administre mi negocio, ser yo la que emplea a la gente y que mis hijos sean unos profesionales. Ese es el futuro al que yo aspiro tener uno su negocio, no depender de nadie y no estarle rogando al gobierno para que le pueda dar a uno un buen empleo”, así lo siente Sandra Marín, (2018).

Heydi Bermúdez, piensa que *“la verdad, a mí no me ha gustado como vivir colgada a nadie, a mí me gusta conseguir las cosas con mi propio esfuerzo. No me gusta, por ejemplo, que le tenga que decir a usted: “señor hágame el favor y me colabora con cien mil pesos”. Más bien, ¿qué le puedo hacer en este momento para ganarme esos cien mil pesos? Pero que le diga: “regáleme cien o doscientos”, no; ¿qué quiere que le haga?, me gusta ganarme las cosas con mi trabajo, porque eso es lo que he pasado siempre, trabajo. Entonces me gusta emplearme para subsistir y eso me lo enseñaron en mi hogar, para uno ganarse la vida honradamente y no quitarle nada a nadie, honestamente”. Y concluye diciendo: “pero, aunque ahora estoy pasando trabajos, veo que, a futuro, acá hay muchas más oportunidades que allá”.*

La educación, los derechos humanos y la cultura son conceptos implícitos en el pensamiento del buen vivir de estas familias, en este sentido se expresan:

Faustina Ramos, (2018) comenta, su deseo que los hijos sean alguien en la vida, que no se queden sin educación y que tengan un empleo rentable *“que ella sea alguien en la vida (se refiere a su hija). Que no se quede como yo me quedé, que, picando cebolla, que lavando una olla en una cocina ajena”*. En palabras de Claudina Moreno, (2018): *“la educación es lo más importante, si no hay educación la gente desconoce todo. Por la educación uno aprende, mira, se vuelve sabio y entendido; si uno no tiene educación actúa como un animal y no sabe por dónde ir”*. Sandra Marín, 2018 comento, *“que mis hijos salgan a buscar trabajo es difícil, pues yo quiero que ellos se preparen más, o sea que no se queden nada más con un bachillerato; que hagan una carrera, una carrera profesional”*.

“Lo primero que tenemos que defender son nuestros derechos como mujeres afro, como seres humanos, pero primero conozcámoslos; cuando nosotros conocemos nuestros derechos, podemos defenderlos” es el pensamiento de Deyanira Gonzalias (2018), y continua *“porque violación de derechos hay muchos, y había gente que no sabía, había desconocimiento total sobre los derechos de la mujer, del afro, decían: “como soy negro, soy pobrecito” y no, usted es negro, pero usted es una persona que puede salir adelante, y todo eso ha servido para que los pueblos despierten, porque ese adormecimiento nos tiene jodidos”*.

Por su parte Faustina Ramos anhela que se aproveche los conocimientos ancestrales del pacífico *“que las mujeres que sabemos de culinaria, que podemos hacer el sancocho de pescado, el ceviche de camarón, el baile, la danza, el canto, de todo”*.

Igualmente, está presente el deseo de recuperar el folclor del pacífico y transmitirlo a las nuevas generaciones, la danza es uno de los elementos presentes en estas familias, a decir de Elsa Peña, (2018), *“los muchachos salen de estudiar, vienen aquí, y si no podemos, lo hacemos el día sábado; pero siempre estamos todas las semanas ensayando, a ellos les gusta porque es algo folclórico, de la familia de antes, de nuestras tierras, de la historia de la cultura, de la danza pacífica”*. A lo anterior Sandra Marín, (2018), coincide *“qué bueno que en este tiempo se pudieran rescatar las cosas de mi tierra, los arrullos... porque eso ya se ha perdido”*, (ver Figura 51).

Figura 51. Niños afrodescendientes, practicando danzas del Pacífico



Nota. Fuente: Autoría Lideresa Faustina Ramos, 2018.

La vivienda representa para estas familias, la seguridad, el hábitat propio, su extensión del territorio, *“esta es mi casa y el día que me muera me velan aquí, en mi casa”* (Socorro Mosquera, 2018). *“Estoy agradecida con Dios porque al menos tengo una casa, un techo donde echar mis sueños y que nadie me diga nada, de verdad son bendiciones que uno a veces ni espera y cuando menos pensó, le llegó”* así lo expreso Sandra Marín, (2018).

8. Conclusiones

Lo que dejó el desplazamiento y el destierro.

1. A partir de los diálogos implementados con la población desplazada durante los años 2018 - 2020, registrados en los diferentes relatos familiares, se identifica la transformación de la familia extensa afrodescendiente, hacia la familia nuclear con expresiones actuales de familia monoparental, con predominio del liderazgo de la mujer, como resultado del desplazamiento y el destierro vividos.
2. El desplazamiento y el destierro forzoso vivido por las familias del pacífico, objeto del presente estudio, se caracterizan por un proceso de *desterritorialización* asociado a la *precarización de sus condiciones materiales* y modos de vida, lo cual les significó la *pérdida del control de sus territorios* de origen ante la vivencia en *situaciones de conflicto y violencia, en espacios inestables e inseguros (como el tener que habitar la ciudad)*, causándoles *desidentificación* y la pérdida de sus referencias culturales, simbólicas, ancestrales.
3. Uno de los hallazgos encontrados en las familias del Barrio Llano Verde, DAB, es que además de los procesos de desplazamientos que han sufrido, en muchos casos les es imposible regresar a sus sitios de origen por situaciones de peligro de sus vidas, constituyéndose esto en un destierro definitivo.
4. La vida de las familias en el contexto de las nuevas realidades del urbanismo, dada la agresividad e inhospitalidad urbana hacia sus modos culturales desde *el ser y del hacer*; condujo a tener que readaptarse a una sociocultura urbana que es diferente y en la cual tocó vivir, sin otra opción.
5. En el contexto urbano de la ciudad de Cali, muchos de los saberes ancestrales identitarios de las familias desplazadas del litoral pacífico son alterados de manera significativa, y algunas de ellos solo están presentes en la cosmovisión de los líderes y lideresas de estas familias (quienes se resisten a perder estos saberes), como es el caso de las cultura gastronómica, el baile, la danza, la partería entre otras, y se corre el riesgo de que desaparezcan definitivamente, perdiendo la oportunidad de contar con conocimientos identitarios propios.
6. En los procesos de doble y triple desplazamiento y destierro, se fueron perdiendo y reorientando las principales actividades económicas familiares, así: de la zona rural

hacia la zona palafítica, se perdió la actividad agrícola, preservando la actividad de la pesca y de la cría de animales (cerdos, gallinas, principalmente); de igual forma se redujo notoriamente la actividad del comercio basada en la agricultura; de la zona palafítica hacia la ciudad de Cali, se perdió tanto la actividad de la pesca como la agricultura, fortaleciéndose la actividad del rebusque y el desempeño en los oficios domésticos. Lo anterior es típico de la mutación de las actividades que estaban basadas en el conocimiento ancestral (agricultura, gastronomía, pesca...) hacia procesos informales.

7. Un proceso similar de pérdida, debido al doble y triple desplazamiento y destierro, incluye igualmente, las actividades culturales tales como: las relacionadas con la música (aprendizaje para tocar instrumentos musicales, canto, fabricación de instrumentos musicales...), la danza, la gastronomía y la partería.
8. El racismo representado en el desconocimiento de la cultura y de los saberes ancestrales que tiene la población afro (desplazada y desterrada), sentido en la exclusión social desde el marco de las políticas públicas y programas dimensionados hacia el fortalecimiento de esta población vulnerable, es la causa de frustraciones y desesperanzas en la población afro.

La esperanza de vida

9. El concepto de esperanza de vida de las mujeres afro provenientes del pacífico, difiere al de la ciudad, ya que una persona que se encuentra en el rango entre los 40 a 50 años se considera, comparativamente hablando, como adulto mayor, sin alternativas laborales y de realizar otras opciones y sueños a futuro. Lo anterior se da por las difíciles condiciones en las que se vive en la zona rural del Pacífico con deficientes servicios de atención en salud y bajo nivel de saneamiento básico, como también las difíciles realidades en la ciudad a donde han llegado, descritas en las narrativas de las familias desplazadas. Esto señala dos Colombia diferentes.

La política pública - lo que representa la vivienda

10. A las familias afrodescendientes, a las cuales se le ha dado una vivienda gratuita en el barrio de Llano Verde, DAB, el gobierno considera que han superado la línea de la pobreza, subiendo en el estrato socioeconómico, razón por la cual les suspenden el

pago de subsidios, enfrentándolos a una situación socioeconómica muy compleja, ante la condición de desempleo en su posición de desplazados. Especialmente para los adultos mayores, que viven solos con salud deficiente y sin opción de pensión.

11. Las características de la infraestructura arquitectónica de las casas recibidas por las familias en el programa gubernamental en gratuidad, no presentan correspondencia con los modos de vida que estas familias tenían en sus lugares habitacionales de origen (en el Pacífico), las cuales limitan la realización de sus actividades regulares propias de su cosmovisión cultural, además de no disponer de un espacio digno para albergar al número de sus integrantes; en estas condiciones del hábitat, la familia vive una readaptación forzada, con un tipo de vivienda que *saca a la familia a la calle*, es decir en la calle se comparten las actividades sociales, reuniones, juegos, bailes, teatro, conversas, entre otros, fortaleciendo la cultura del vivir en la calle en la práctica comunicacional – oralidad y así mismo se expresa la comunalidad.
12. La ausencia de medidas políticas y sociales que permitan la sostenibilidad y el restablecimiento de las familias desplazadas, concentra la responsabilidad de estos pobladores, en tener que encontrar soluciones a sus desafíos de sobrevivencia, por medio de sus organizaciones e identidades culturales.

Reconocimiento territorial:

13. El hecho del reconocimiento de los territorios de las comunidades ancestrales por parte de la Ley 70, dio lugar a un efecto inverso al buscado originalmente, generando economías del terror, por parte de variados actores privados y públicos, para desafectar titulaciones, y de este modo aprovechar la riqueza de dichas zonas, dando paso a la expansión capitalista y territorial consolidando fenómenos como el narcotráfico, minería ilegal entre otras.

La alternativa que representa la práctica de la partería reconocido como saber ancestral y patrimonio cultural de Colombia

14. Dadas las condiciones precarias de la cobertura del servicio de salud en la mayoría de los municipios del Pacífico, inclusive en los más poblados como como Buenaventura, Tumaco, Quibdó, la Corte constitucional tomó la decisión, ante una

tutela interpuesta por organizaciones del Choco y del Valle del Cauca el 19 de mayo del 2022, de reconocer la partería como saber ancestral y patrimonio cultural de Colombia. Este reconocimiento obliga al Ministerio de Salud a integrar a las parteras al Sistema de Seguridad Social en Salud y al Congreso de la República a legislar sobre este tema. Lo anterior da respuesta a las limitaciones que venían viviendo las parteras para el ejercicio de esta práctica, (lo cual añoraban de su lugar de origen) en los lugares de destino como desplazado.

La violencia y desplazamiento.

15. La violencia armada, a lo largo de varias décadas, sigue siendo la principal causa del desplazamiento y del destierro, dejando las huellas de la muerte de padres, esposos e hijos.
16. En el proceso de justificar las razones para la llegada, en calidad de desplazados - desterrados a Llano Verde, DAB, se resalta que vinieron en búsqueda de opciones laborales, encontrando pocas oportunidades de desempeño en lo que saben hacer. Sin embargo, en contraste, se encontraron con la oportunidad de vivienda gratuita otorgada por el estado.
17. En Colombia, los estudios sobre población de desplazados, incluida la población afrodescendiente del Pacífico, se caracterizan por la inexistencia en el abordaje de temáticas relacionadas con el desplazamiento intraurbano, el arrasamiento de pueblos, el efecto expulsor de las masacres, el éxodo transfronterizo y las experiencias de retorno con el desplazamiento, temáticas que no han sido asumidas por el Estado.
18. En este trabajo se reconoce en las comunidades de familias desplazadas del litoral Pacífico Colombiano, que en el contexto urbano de la ciudad que hoy habitan, han consolidado un entorno epistémico de pensamiento desde las particularidades culturales, manifestados en los relatos y narrativas que son propias de sus experiencias de vida.

Este nuevo pensamiento, clama que se reconozca la diversidad (desde otros modos de ser y de actuar), y así mismo la generación de políticas con generación de procesos incluyentes que evidencien esas otras maneras de vivir.

19. En el contexto expresado anteriormente en la tesis, este autor expresa su compromiso futuro con el trabajo que desde hace muchos años viene aportando a la temática de la familia afrodescendiente desplazada y desterrada del Pacífico Colombiano. En este sentido, hoy en día se viene desarrollando en su fase final el proyecto de dos años de duración de “La construcción de la paz desde abajo y la justicia transicional: una aproximación a los procesos sociales agenciados por jóvenes de AFRODES para la reivindicación de los derechos de las víctimas del conflicto armado en la Urbanización Casas de Llano Verde, comuna 15 de la ciudad de Cali” (Facultades de Derecho, Ciencias Sociales y Políticas), desarrollado por investigadores de las Universidades del Valle, Pontificia Universidad Javeriana y Unicatólica, con la participación de la ONG mencionada, proceso en el cual participé como promotor de la iniciativa: es una de las oportunidades de dar una continuación a la dinámica mencionada.

9. Referencias

- Acero, O. (2017). *Aguas negras y re-existencias: comunidades Afropacíficas en el Distrito de Aguablanca-Cali en contextos de desplazamiento forzado* [Tesis de maestría, Flacso]. Repositorio FLACSOAndes <https://www.flacso.org.ar/noticias/repositorio-flacsoandes-22/>
- Acnur/Unhcr. (2018). *Tendencias Globales, desplazamiento forzado en 2017*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Suiza. <https://www.acnur.org/5b2956a04.pdf>
- Agudelo, C. (2001). El Pacífico colombiano: de remanso de paz a escenario estratégico del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 47, 7-37. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/2312/1624>
- Albornoz, N. (2011). *Agenciación y participación comunitaria en mujeres afro descendientes en situación de desplazamiento* [trabajo de pregrado, Universidad del Valle]. Repositorio Universidad del Valle <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/4801>
- Arboleda, S. (2010). Caminar y andar en la vida de los afrocolombianos. En: R. Burgos, *Rutas de libertad. 500 años de travesía*, (pp. 204-208). Ministerio de Cultura, Pontificia Universidad Javeriana.
- Arocha, J. (1998). *Etnia y guerra: relación ausente en los estudios sobre las violencias colombianas*. En J. Arocha, F. Cubides y M. Jimeno (Ed.), *Las violencias: inclusión creciente* (pp. 205-331), Centro de Estudios Sociales – CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Barco, M. (2013). Llano Verde ya es modelo de socialización en vivienda gratuita. Alcaldía de Cali, en: https://www.cali.gov.co/vivienda/publicaciones/53635/llano_verde_ya_es_modelo_de_socializacin_en_vivienda_gratuita/
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62824428004>

- Bello, M. N. & Villa, M. I. (2005). *El desplazamiento en Colombia: regiones, ciudades y políticas públicas*. Universidad Nacional de Colombia
<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/326>
- Bertalanffy, L. V. Teoría General de los Sistemas, 1986. ISBN 968-16-0627-2. Fondo de cultura económica. México. Pdf.
- Botero, P. (2012). Investigación y acción colectiva "IAC". Una experiencia de investigación militante. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(57), 31-47.
<https://www.redalyc.org/pdf/279/27922814004.pdf>
- Botero, P. (2017-actuales). *Aportes al Estado del Arte desde las genealogías populares: Narrativa estético-política desde el cine independiente, la literatura y las voces del movimiento de la diáspora afroandina y afropacífico en Colombia*. Documento en proceso de construcción y legitimización por el colectivo de investigadores
 Procesos IAC IV fase.
- Botero, P., & Guerrero, A. (2018). Coyunturas: más acá de la paz y democracia oficiales, desde territorios ancestrales y urbano-populares en Colombia y México. En M. Vázquez, M. C. Ospina-Alvarado & M. I. Domínguez (Eds.), *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 155–176). CLACSO.
<https://doi.org/10.2307/j.ctvfjd17k.10>
- Botero, P. & Palermo, A. (2013). *La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades emergentes*. Argentina: Clacso, Cinde y Universidad de Manizales.
https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=821&pageNum_rs_libros=3&totalRows_rs_libros=811c
- Buenaventura cómo vamos (2021). Informe de calidad de vida de Buenaventura 2019 – 2020.
https://www.buenaventuracomovamos.org/?smd_process_download=1&download_id=2830
- Cámara de Comercio de Buenaventura y Alcaldía Distrital de Buenaventura (2012). Anuario Estadístico Buenaventura en cifras 2011.
https://www.ccbun.org/images/multimedia/anuario_est_bun_cifras_2011_p1.pdf

- Cámara de Comercio de Cali. (2011). *Región Pacífico: plataforma de Colombia en la Cuenca*. Cali: Cámara de Comercio de Cali. <http://www.ccc.org.co/region-pacifico-plataforma-de-colombia-en-la-cuenca/>
- Ceballos, D. (1995). *La familia negra del litoral Pacífico colombiano. Un mundo palpitante, una familia universal*. Universidad del Valle.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/>
- Colectivo de Pensamiento Afrodiaspórico. (2015). *Sentipensar la paz. la paz pacífica es posible*. Santiago de Cali: Biblioteca Departamental. <https://escuelamujerymineria.wordpress.com/2015/05/13/sentipensar-la-paz-una-paz-pacifica-es-posible/>
- Colombia.com. Fiestas de San Pacho. <https://www.colombia.com/turismo/ferias-y-fiestas/fiestas-de-san-pacho/>
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 7. 7 de julio de 1991 (Colombia).
- Dane (2018). Censo 2018 Información centros poblados y NBI. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/CNPV-2018-NBI-CENTROS-POBLADOS.xlsx>
- Decreto Ley 2324. Por el cual se reorganiza la Dirección General Marítima. 18 de septiembre de 1984. D.O. No. 36780.
- De Friedemann, N. (1996). Estudio del caso la diáspora afrocolombiana en el litoral Pacífico. En: *Planificación de proyectos de educación ambiental (memorias), proyecto capacitación para profesionales del sector ambiental M.M.A ICFES, MMA 035*. Colombia.
- Departamento Nacional de Planeación. Plan Nacional de Prosperidad para Todos 2010 – 2014 Juan Manuel Santos. <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/PND-2010-2014>
- Dirección General Marítima (2018). Buenaventura y Tumaco tienen nuevo proyecto para generar información en la administración de litorales.

- <https://www.dimar.mil.co/buenaventura-y-tumaco-tienen-nuevo-proyecto-para-generar-informacion-en-la-administracion-de>
- Escobar, A. (1999). Antropología y Desarrollo. *Maguare*, (14), 42-73.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/download/11135/11803/26660>
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21(0), 23-62.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_raso.2012.v21.40049
- Escobar, A., & Esteva, G. (2017). Postdesarrollo a los 25: sobre ‘estar estancado’ y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras maneras. *Polisemia*, 12(22), 17–32. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.12.22.2016.17-32>
- Fals-Borda, O. (2002). Historia doble de la Costa. *Resistencia en el San Jorge (2ª ed.) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República y El Áncora Editores.*
- Fals-Borda, O. (2013). *Socialismo raizal y el ordenamiento territorial*. Ediciones desde abajo.
- Fals-Borda, O. (2008). *La subversión en Colombia – El cambio social en la historia*. FICA-CEPA.
- Flores, M. 2007. La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *OPERA*. 7, 7 (nov. 2007), 35–54.
- Guerrero, D., Rojas, S., Steer, R., Enríquez, F. & Díaz, H. (2011). *Construcciones palafíticas. Recomendaciones de política pública para la recuperación del litoral Pacífico colombiano*. Procuraduría General de la Nación. Bogotá, D.C.: Instituto de Estudios del Ministerio Público.
- Fundación Paz y Reconciliación (2020). Masacre Llano Verde: racismo y segregación en Cali. <https://www.pares.com.co/post/masacre-de-llano-verde-racismo-y-segregacion-en-cali>

- Haesbaert, R. (1997). *Des-territorialização e identidade: a rede "gaúcha" no Nordeste*. Editora da Universidade Federal Fluminense. <http://www.eduff.uff.br/ebooks/Des-territorializacao-e-identidade.pdf>
- Husserl E. Invitación a la fenomenología. Barcelona: Paidós; 1998: p. 10. Pdf.
- Ideam (s.f). Cultura del agua. <http://www.ideam.gov.co/web/ocga/cultura>
- Jaramillo, J., Parrado, É., & Edson, W. (2019). Geographies of Violence and Experiences of Re-Existence. The Case of Buenaventura, Colombia, 2005-2015. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (64), 111-136.
- Ker, E. (2010). Desplazamiento forzado en Colombia: un crimen contra la humanidad. En: *Colombia Boletín especial Peace Brigade International Colombia*, (14,) 3-7. https://www.peacebrigades.org/fileadmin/user_files/projects/colombia/files/colomPBla/100107_boletin_PBI_desplazamiento_2010_WEB.Pdf
- Ley 70 de 1993. Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. 31 de agosto de 1993. D.O. No. 41013.
- Leyva, X., Alonso, J., Hernández, R. A., Escobar, A., Köhler, A., Cumes, A., Sandoval, R., Speed, S., Blaser, M., Krotz, E., Piñacué, S., Nahuelpan, H., Macleod, M., Intzín, J. L., García, J. L., Báez, M., Bolaños, G., Restrepo, E., Bertely, M., ... Mignolo, W., (2015). *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras, Tomo I, II y III*. Cooperativa Editorial Retos.
- Luque, R. (2016). Los desplazamientos humanos forzados recientes en el Cauca (Colombia): características e impactos sociales y espaciales. *Revista Investigaciones Geográficas*, (65), 181-199. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17646281011>
- Mbembe, A. (2011), *Necropolítica*, Madrid, Melusina. https://www.melusina.com/rcs_gene/Necropol_tica.pdf
- Mina, Ch., Machado, M., Botero, P. y Escobar, A. (2015). Luchas del buen vivir por las mujeres negras del Alto Cauca. *Nómadas*, (43), 167-183. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502015000200011&lng=en&tlng=es

- Naciones Unidas Derechos Humanos. (2015). *El Derecho de las Comunidades Afrocolombianas a la Consulta Previa, Libre e Informada: una guía de información y reflexión para su aplicación desde la perspectiva de Derechos Humanos*. Oficina del Alto Comisionado, Colombia.
<https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2011/7653.pdf?view=1>
- Obando, L., Lasso, A. & Vernaza, P. (2006). Discapacidad en población desplazada en el Cauca, Colombia. *Revista de Salud Pública*, 8(2), 192-190.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42280206>
- Oslender, U. (2004). Geografías del terror y desplazamiento forzado en el Pacífico Colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En E. Restrepo & A. Rojas (Ed.), *Conflicto e (in) visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia* (pp. 35-52). Popayán: Universidad del Cauca.
https://publications.iom.int/system/files/pdf/conflicto_e_invisibilidad.pdf
- Pecaut, D. (1999). Respecto de los desplazados en Colombia. En C. Tassara et al. *El desplazamiento por la violencia en Colombia: experiencias, análisis y posibles estrategias de atención en el departamento de Antioquia* (pp. 12-26). Medellín: ECOE Ediciones.
- Peralta, L. (2010). Resistencia ciudadana y conflicto armado. Un estudio de caso: desarticulación de redes sociales en el Pacífico colombiano. *Estudios Socio-Jurídicos*, 7, 470-495. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/sociojuridicos/article/view/475>
- Proceso de Comunidades Negras (PCN). (2013). Encuentro Economías Alternativas. Documento Colectivo, 20 años después de la Ley 70 de 1993. Documento, Buga. En: PCN, Equipo Yembé y Gaidepac: M. Machado, P. Botero, Ch. Mina y A. Escobar (comp.) (en prensa). *Ubuntu: hacia el buen vivir afro. Proceso de comunidades negras*. Universidad de Manizales y Universidad del Río. Santiago de Cali-Manizales: Color tierra. <https://buenvivirafro.wordpress.com>
- Proceso de Comunidades Negras (PCN). (2015). Luchas por el buen vivir: hacia un presente y futuro plural posible. En: P. Botero, *Resistencias, relatos del sentipensamiento que caminan la palabra. Colectivos, movimientos sociales y*

comunidades en resistencias desde Colombia (2009-2015). Manizales: Centro Editorial Universidad de Manizales

- Programa de Investigación desde la acción colectiva. (IAC) Destierros y resistencias: P. Botero et al. (2009-actuales) IV Fase: *Prácticas de formación y reparación desde una paz diferente: luchas ancestrales y urbano populares por el Buen Vivir*. Grupo de Académicos e intelectuales en Defensa del Pacífico Colombiano, Gaidepac con los Parideros de investigación Pluriversidad del Río. Universidad de la Tierra Oaxaca y el Tejido de Colectivos-Universidad de la Tierra Manizales y Suroccidente Colombiano.
- Ricoeur, P. (2000). *Tiempo y narración: Vol. III, El tiempo narrado*. México: Siglo XXI.
- Rojas, J. (2000). Desplazados: lógicas de guerra, incertidumbres de paz. En Museo Nacional de Colombia. *Éxodo, patrimonio e identidad* (p. 15). Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Romero, J. E. (2009). Geografía económica del Pacífico colombiano. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana, 116*. Banco de la República de Cartagena. <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/3065>
- Rosero, C. (2002). Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia. La insistencia de lo propio como alternativa. En: C. Mosquera, M. Pardo y O. Hoffman (Ed.), *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia* (pp. 547-560). Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh).
- Rúa, C. (2002). Territorialidad ancestral y conflicto armado. En: C. Mosquera, M. Pardo y O. Hoffman (Ed.), *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia* (pp. 561-572). Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh).
- Sevilla, E. (2002). Hábitats y sociedades del pacífico, vol. 1: la Bahía de Solano, de Gilma Mosquera Torres y Jacques Aprile-Gnisset. *Revista Economía y Sociedad*, 2, 139 – 147.

<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/503/Habitats%20y%20sociedades.pdf?sequence=1>

- Tortosa, J. M. (2009). *Sumak kawsay, suma qamaña, buen vivir*. Fundación Carolina.
<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2789/1/RAA-28%20Mar%C3%ADa%20Tortosa%2C%20Sumak%20Kawasay%2C%20suma%20qama%C3%B1a%2C%20buen%20vivid.pdf>
- Steer, R., Ramos, A., Enríquez, F. & García, M. (2008). *Amenaza de desastres: construcciones palafíticas sobre bienes de uso público*. Procuraduría General de la Nación. Bogotá D.C.: Imprenta Nacional.
- Universidad del Pacífico. (2009). *Caracterización sociodemográfica de la población de bajamar / isla de Cascajal de Buenaventura*. Documento Informe de investigación. Buenaventura – Colombia.
- Urrea, F, Arboleda, S & Arias, J. (2000). *Construcción de redes familiares entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali*. Documento de trabajo CIDSE, 48. Universidad del Valle. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cidse-univalle/20121116124726/Documento48.pdf>
- Valderrutén, I. (4 de agosto de 2020). *Un territorio de paz: la otra cara de Llano Verde que sus habitantes quieren mostrar*. Alcaldía de Santiago de Cali.
<https://www.cali.gov.co/gobierno/publicaciones/155486/tit-un-territorio-de-paz-la-otra-cara-de-llano-verde-que-sus-habitantes-quieren-mostrar/>
- Wabgou, M., Arocha, J., Salgado, A., & Carabali, J. A. (2012). *Movimiento social afrocolombiano, negro, raizal y palenquero*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Williams, D. & Priest, N. (2015). Racismo y salud: un corpus creciente de evidencia internacional, *DOSSIER Sociologías*, 17(40). <https://doi.org/10.1590/15174522-017004004>

10. Anexos

Anexo A. Familias entrevistadas desplazadas del Pacifico

Grupo N°1

Fecha:

- noviembre y diciembre, del año 2018.
- Hasta finales del mes marzo, del año 2019

Nombre (cabeza de familia)	Alias	Edad	Lugar de origen	Actividad económica en el pacifico	Descripción familia de origen	N° de miembros de la familia actual	Presencia del esposo en la familia Cali	Actividad económica	Razón de desplazamiento
Claudina Moreno	Claudina	50	Alto Naya	Estilista	Papa, mama y 15 hermanos	3	NO	Rebusque	Violencia
Faustina Ramos	Faustina	55	Puerto Merizalde Naya	Comercio	Papa, mama y 5 hijos	6	NO	Rebusque	Violencia
Elsa Peña	Elsa	52	Bahía Solano	Agricultura	Papa, mama, abuela y hermanos	3	NO	Rebusque	Violencia
Tomasa Benítez	Tomasa	50	Buenaventura (Viejo Calima)	Minería	Papa, mama y 10 hermanos	3	NO	Rebusque	Violencia
Cruz Nelly Campiña	Cruz	54	Condoto	Agricultura	Papa y mama murieron tempranamente, con 6 hijos. Criada por tía con 6 hijos de ella	3	NO	Servicio domestico	Violencia
Socorro Mosquera	Socorro	57	Buenaventura	Agricultura y Minería	Papa, mama y 5 hijos	4	NO	Rebusque	Violencia

Janeth Cristina Riofrio	Janeth	51	Buenaventura (Triana km 43 vía al mar)	Agricultura	Mama y padrastro	3	NO	Rebusque	Violencia
Florinda Mosquera	Florinda	50	Rio Tataje, el Carmelo	Agricultura	Papa, mama y 4 hermanos	4	NO	Rebusque	Violencia
Deyanira Gonzalias Rodallega	DEYANYRA	58	Padilla	Agricultura	Papa, mama, abuelos, tíos y 9 hermanos	8	NO	Líder organizacional	Está en su pueblo
Sandra Marín	SANDRA	36	Bajo calima	Agricultura, crianza de animales	Papa, mama y hermanos	2	NO	Rebusque	Violencia
Heidy Bermúdez	HEIDY	50	Quibdó	Agricultura	Papa, mama y hermanos	3	NO	Vigilante de seguridad	Violencia

Nota. Autoría propia, 2020.

Anexo B. Familias entrevistadas desplazadas del Pacifico

Grupo N°2

Fecha: octubre 17 de 2020

Nombre (cabeza de familia)	Alias	Edad	Lugar de origen	Actividad económica en el pacifico	Descripción familia de origen	N° de miembros de la familia actual	Presencia del esposo en la familia Cali	Actividad económica	Razón de desplazamiento
Leonela García	Leonela	34	Buenaventura	Agricultura	Papa, mama y hermanos	5	SI	Ama de casa	VIOLENCIA
Betty Colorado	Betty	54	Buenaventura	Comercio	Papa, mama y hermanos	5	Fallecido	Comercio	VIOLENCIA
Epitacia Lerma	Epitacia	60	Rio Cajambre	Agricultura	Papa, mama y 7 hermanos	5	NO	Rebusque	Violencia
Jacqueline Flores	Jacqueline	59	Buenaventura	Agricultura	Mama y hermanos	4	NO	Rebusque	Violencia
Jazmín Victoria	Jazmín	58	Choco	Agricultura, Madera	Papa, mama y 5 hermanos	2	SI	Comercio	Violencia
Lina Hurtado	Lina	53	Buenaventura	Comercio	Mama y hermanos	2	NO	Auxiliar administrativa	Violencia

Miriam Montaña	Miriam	51	Guapi	Agricultura, Pesca	Papa, mama y 3 hermanos	4	SI	Venta de fritanga	Violencia
Paula Bonilla	Paula	64	Buenaventura	Agricultura	Padre y madre muertos por violencia a temprana edad, una tía la crio	3	Fallecido	Rebusque	Violencia
Polanía Caicedo	Polanía	57	San Juan, Choco	Agricultura	Papa, mama y hermanos	13	Fallecido	Rebusque	Violencia

Nota. Autoría propia, 2020.

Anexo C. Registros gráficos de los trayectos caminados en Buenaventura, Tumaco y el barrio Llano Verde del DAB - Cali. (documento adjunto externo)

Anexo D. Desgravaciones de entrevistas originales. (documento adjunto externo)

11. Glosario.

Afrodescendiente: término que reconoce a los descendientes de personas africanas que llegaron durante la época colonial al continente americano como parte del comercio de esclavos, y que sufrieron históricamente la discriminación y la negación de derechos humanos.

Afrodiasporización: es el recorrido de los africanos traídos a América, que en condiciones de esclavos se situaron en diferentes regiones. Fueron aportando a cada país su manera de ser, su cultura.

Alborada: En la primera noche de celebración de la fiesta de San Pacho (se refiere a San Francisco), se inician las fiestas con la alborada. De cada municipio del pacífico donde se realiza la celebración, en la madrugada de cada sector salen las procesiones, que se concentran en los parques principales para asistir a la eucaristía. Concluido el servicio religioso, se hace entrega a cada uno de los barrios franciscanos las banderas que simbolizan la responsabilidad de realizar las fiestas.

Área Marina Protegida: Las áreas marinas protegidas (AMPs) son superficies de mar preservadas para fines de conservación. Existen seis grandes tipos de AMPs en función de su tamaño y nivel de protección, como, por ejemplo, aquellas que restringen la pesca, el turismo o la minería.

Arrullos y alabados: los alabaos son cánticos que desde distintas zonas del pacífico colombiano crean un puente entre los muertos que se van y los vivos que quedan. Por el contrario, si muere entre los 12 y los 18 años se cantan arrullos.

Auto etnografía: es un método de investigación social que se caracteriza por enlazar la experiencia personal del etnógrafo, con conceptos sociales, políticos y culturales.

Autonomía afro: En la sentencia de la Corte Constitucional C-882 del 23 de noviembre de 2011, se expuso que (i) el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural se manifiesta, entre otros, en el derecho fundamental a la libre determinación o autonomía de los pueblos indígenas y tribales y, además, que (ii) el contenido del derecho a la autonomía o libre determinación potencializa la faceta participativa de dichas comunidades como también su derecho a optar, desde su visión del mundo, por el modelo de desarrollo que mejor se adecúe

a las aspiraciones que desean realizar como pueblo o comunidad, con el fin de asegurar la supervivencia de su cultura.

Bañar madera: Sacar madera de zonas forestales debidamente cortadas y listas para el transporte.

Bajamar: Fin del reflujo del mar o movimiento descendente de la marea, cuando el agua alcanza su nivel más bajo.

Barequear: Lavar en una batea o barequera la arena, generalmente de los ríos, con el fin de extraer el oro que contiene.

Borojó (*Borojoa patinoi* Cuatrec): es una fruta tropical de la familia Rubiaceae que se cultiva principalmente en el pacífico colombiano, se le atribuyen un sinnúmero de beneficios para la salud y para el bienestar de las personas.

Bum del velorio: Prácticas sonoras tradicionales del Pacífico, utilizadas en los cantos en los velorios.

Caleñidad: es un adjetivo para referirse a aspectos icónicos-propios de Cali y su gente, especialmente positivos.

Chinchorro: es una especie de red de pesca.

Commodities: o bienes básicos cuya característica más importante de estos es que no cuentan con ningún valor agregado, ningún proceso o diferenciación con los productos que se encuentran en el mercado, por esta razón son utilizados como materias primas para la elaboración de otros bienes.

Contaminación por residuos orgánicos: la presencia de materia orgánica a través de bacterias, microorganismos y oxígeno genera compuestos que acidifican el agua, eliminan el oxígeno vital para la vida de las especies acuáticas y hace que las aguas para consumo humano se contaminen y generen problemas de salud.

Chontaduro: Es un fruto del tamaño de un durazno que crece en lo alto de las palmas arecaceae, una especie que abunda en el Chocó geográfico.

Cultura del agua: El conjunto de modos y medios utilizados para la satisfacción de necesidades fundamentales relacionadas con el agua y con todo lo que dependa de ella. Incluye lo que se hace con el agua, en el agua y por el agua para ayudar a resolver la satisfacción de algunas de estas necesidades fundamentales.

Dagma: es el Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente, organismo encargado de la gestión ambiental en el Municipio de Cali.

Desarrollo sostenible: representa la transición de la sociedad actual a una sociedad más respetuosa con el medio ambiente. Es un modo de desarrollo cuyo objetivo es garantizar el equilibrio entre el crecimiento económico, la preservación del medio ambiente y el bienestar social.

Desplazamiento intraurbano: es la extensión del conflicto armado en las ciudades, en donde fuerzas irregulares buscan imponer su dominio en zonas urbanas en las que el Estado no ofrece las garantías plenas de ciudadanía y en las cuales se mezclan los conflictos sociales urbanos con las dinámicas del conflicto armado.

Desplazamiento forzado: se refiere a la situación de las personas que dejan sus hogares o huyen debido a los conflictos, la violencia, las persecuciones y las violaciones de los derechos humanos.

Destierro: situación que consiste en expulsar a alguien de un lugar o de un territorio determinado, para que temporal o perpetuamente resida fuera de él.

Distrito de Aguablanca: El Distrito de Aguablanca es un amplio sector de Cali, Colombia, compuesto por cuatro comunas: la Comuna 13, la Comuna 14, la Comuna 21 y Comuna 15, que ocupan buena parte del oriente de la ciudad. La población se conforma, en su mayoría, por desplazados de la violencia o migrantes provenientes de la Región Pacífica en busca de mejores oportunidades de vida.

Doble y triple desplazamiento: Desplazamiento de las zonas rurales del Pacífico a las zonas de bajamar en Buenaventura, y en los barrios palafíticos son obligados a la fuerza nuevamente a trasladarse a otras zonas del puerto, presionados por los grupos armados que allí residen. Muchos realizan un “desplazamiento silencioso” voluntario a la ciudad de Cali,

y en los barrios del DAB, los grupos ilegales en muchos casos, los fuerzan a trasladarse a otros barrios de la ciudad.

Economías propias: actividades basadas en los conocimientos ancestrales que permiten la subsistencia de la familia.

Envuelto: es un bollo a base de maíz, yuca, plátano, entre otros, que se envuelve en hojas de maíz o plátano principalmente, y son cocinados en agua hirviendo.

Éxodo transfronterizo: cuando las personas o grupos de personas se desplazan forzosamente y abandonan su propio país.

Familia Extensa: son todos aquellos familiares diferentes a los padres y hermanos del niño, niña o adolescente tales como: abuelos, tíos, primos, bisabuelos y demás parientes que tienen en común un vínculo de consanguinidad.

Familia Nuclear: La familia nuclear es la familia conviviente formada por los miembros de un solo núcleo familiar, el grupo formado por los padres y sus hijos.

Fritanga: Conjunto de alimentos fritos, servidos con verduras y papa.

Fundación Mar Viva: creada en 2002, contribuye al ordenamiento espacial, marino, al fomento de dinámicas de mercados responsables para productos y servicios marinos y al fortalecimiento de capacidades institucionales y locales para optimizar la gestión sostenible del mar.

Grupos paramilitares: Estos grupos generalmente tienen un carácter de tropa irregular, por lo que combaten sin obedecer las convenciones nacionales e internacionales para el ejercicio de la guerra, lo cual les permite excesos de violencia que serían inadmisibles en las fuerzas del Estado.

Historias de Vida: es una técnica de investigación cualitativa, cuyo objeto principal es el análisis y transcripción que el investigador realiza a raíz de los relatos de una persona sobre su vida o momentos concretos de la misma.

Hojaldre: masa de harina con manteca o mantequilla, muy sobada y que, al cocerse en el horno, forma muchas hojas delgadas superpuestas.

Identidad territorial: una identidad adquiere el carácter territorial cuando el referente espacial se convierte en un elemento para la identificación y acción política de un grupo, requiere igualmente del desarrollo de un sentido de pertenencia, de lazos de solidaridad y de unidad en relación al territorio.

Jaimito: es una fruta originaria del Caribe; se cosecha en la zona pacífica del país. El árbol que lo da es de clima tropical, sin embargo, soporta las altas temperaturas, casi de manera similar que las cactáceas. Su fruto es firme por fuera y fibroso por dentro; similar a la guanábana y el zapote.

Jarillón del río Cauca: es una barrera que fue construida por la CVC para proteger la zona oriental de la ciudad de Cali de las inundaciones provocadas por el desbordamiento del río Cauca y permitir la actividad agrícola en un sector que para entonces estaba alejado de la ciudad y era apto para cultivos.

Palafitos: son edificaciones construidas a base de madera, apoyadas en el terreno mediante pilares o simples estacas también de madera (especialmente de mangle). En el pacífico colombiano existen barrios de palafitos construidos a la orilla del mar.

Papa China: La papa china es una planta que produce un tipo de bulbo o tubérculo subterráneo llamado cormo, que es altamente comestible para consumo humano y animal.

Piangua (*Anadara tuberculosa* y *Anadara similis*): son moluscos bivalvos que se distribuye en el Pacífico americano, desde Baja California hasta Perú, asociados al ecosistema de manglar.

Plan de Ordenamiento Territorial– POT: es el instrumento básico definido en la Ley 388 de 1997, para que los municipios y distritos del país planifiquen el ordenamiento del territorio.

Litoral: El término litoral se refiere a la costa o la ribera, es decir, la franja terrestre que linda con el mar.

Madresolterismo: es la madre soltera que lleva acabo la crianza de los hijos y el manejo del hogar, sin el apoyo o compañía de una pareja y no ha estado casada, por decisión propia o circunstancias de su entorno.

Mangle: El mangle es un arbusto o árbol leñoso, perteneciente a las rizoforáceas. Tiene tallos de tres a cuatro metros de altura, aunque a veces alcanza unos 15 metros o más. Los mangles forman ecosistemas, llamados manglares.

Matrifocalidad: es un grupo familiar en donde una mujer en su condición de “madre” suele ser la líder del grupo.

Mazamorra: comida criolla hecha con maíz blanco partido y hervido, que se come fría o caliente, con o sin leche y a veces con azúcar o miel.

Migración silenciosa: Luego de sufrir un desplazamiento forzado de las zonas rurales del Pacífico, las familias llegan a Buenaventura especialmente a la zona palafítica, pero por la incapacidad del distrito especial de satisfacer sus necesidades básicas, realizan un “desplazamiento silencioso” de carácter voluntario, principalmente a la ciudad de Cali, en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Paraco: paramilitar.

Partera tradicional: es la persona que asiste a la madre durante el parto y que ha adquirido sus conocimientos iniciales de partería por si misma o por aprendizaje con otras parteras tradicionales.

Pianguera: mujer dedicada a la recolección de la piangua.

Poner carrilera: cambiar de durmientes a las vías del tren.

Ñame: son tubérculos almidonados de origen africano que son un alimento básico en la zona pacífica colombiana.

Rebusque: desarrollar cualquier actividad, o lo que toque hacer para ganarse la vida.

Sacado a la quebrada: Buscar oro en una quebrada o río.

Sembrar colino: sembrar plátano.

Semisumergible: Se trata de vehículos denominados narcosubmarinos fabricados con fibra de vidrio que se pueden mover hasta 10 horas entre 5 y 6 metros bajo el agua, utilizados para el transporte de droga ilegal.

Saberes ancestrales: Se denominan saberes ancestrales a todos aquellos conocimientos que poseen los pueblos y comunidades, que han sido transmitidos de generación en generación.

Sisbén: es el Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales, que permite clasificar a la población de acuerdo con sus condiciones de vida e ingresos.

Situado fiscal: Es el porcentaje de ingresos corrientes de la nación que será cedido a los departamentos, el Distrito Capital, a los distritos especiales (Buenaventura y Tumaco entre ellos), para la atención directa o a través de los municipios, de los servicios que se les designen. Los recursos del situado fiscal se destinarán a financiar la educación preescolar, primaria, secundaria y media, y la salud en los niveles que la ley señale con especial atención en los niños

Subsidio al adulto mayor: el Programa de Protección Social al Adulto Mayor, “Colombia Mayor”, tiene como objetivo aumentar la protección a los adultos mayores que se encuentran desamparados, que no cuentan con una pensión, o viven en la indigencia o en la extrema pobreza, a través de la entrega de un subsidio económico mensual.

Territorio: es un lugar o área delimitada bajo la propiedad de una persona o grupo, una organización o una institución.

Territorialidad: las formas e intenciones de apropiación, organización y control material y simbólico del espacio, de parte de distintos actores, haciendo uso de ciertas prácticas, estrategias e instrumentos determinados espacial y temporalmente.

Tollo: tiburón pequeño.

Tostada: también conocida como patacón o tostón de plátano.

Trampa de pobreza: es aquella situación que se da cuando un país o una región pobre persiste en el tiempo sin conseguir salir de la pobreza.

Tsunami: es una ola o serie de olas que se producen en una masa de agua al ser empujada violentamente por una fuerza que la desplaza verticalmente.

Tuquiar: preparar tierra para siembra en los montes

Zambear: baile del pacífico.